

TE CONTARÉ MI HISTORIA MIENTRAS LLUEVE

Audrey Delgado / Carlos Henriquez



TE CONTARÉ MI HISTORIA MIENTRAS LLUEVE

El aprendiz que cree y crea

Audrey Delgado

Carlos Henriquez

Carlos Henriquez
Audrey Delgado
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2019.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9781097607303
Depósito Legal: ZU2019000066

Ilustración de la portada:
Eduardo Servigna

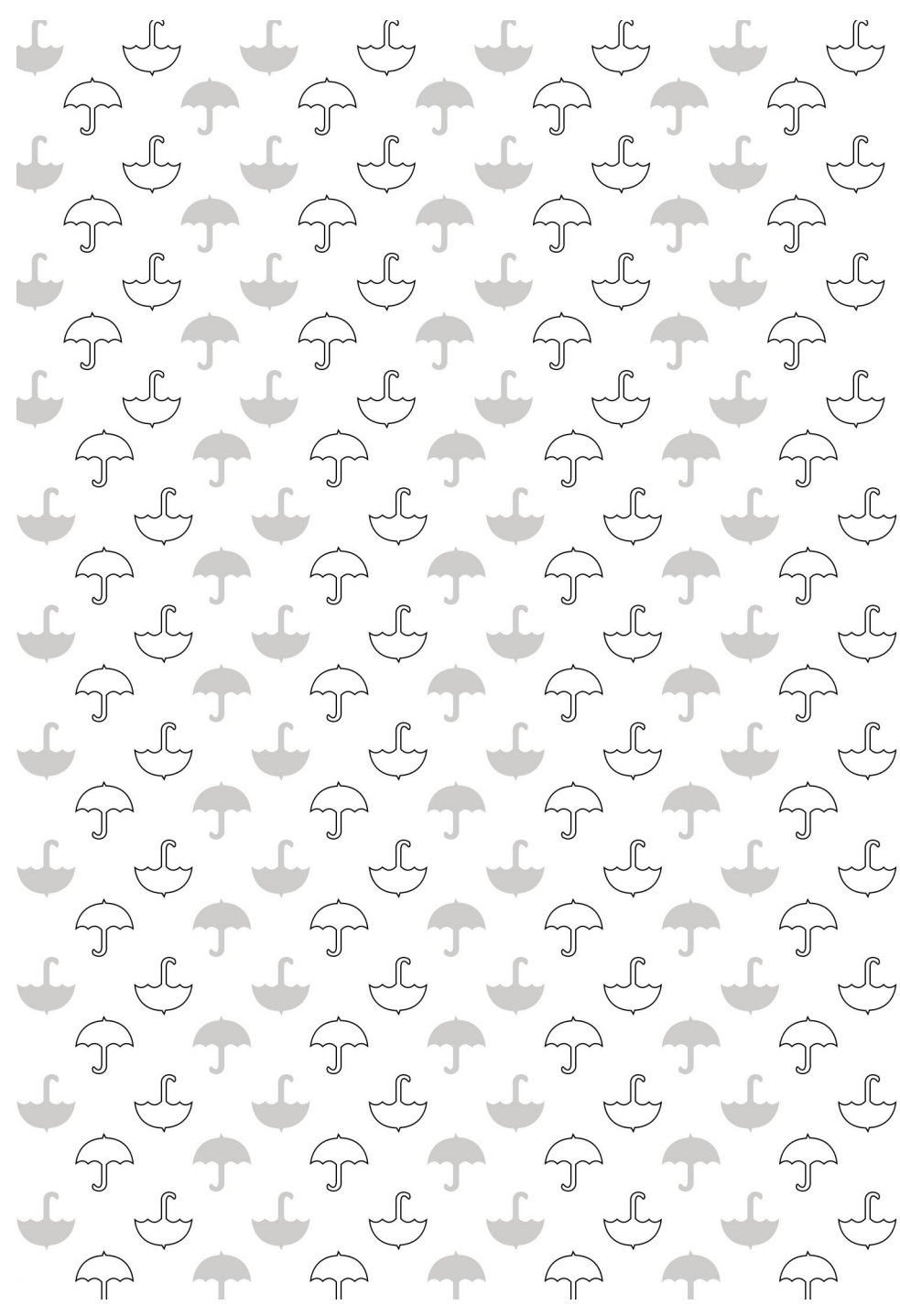
Corrección:
Luis Perozo Cervantes / Alfredo Peñuela

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultana.com.ve
+584246723597

Salvo por lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podría ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 *eiusdem*, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

*Una historia he de contarte, como quien cuenta un sueño
de esas en las que pierdes el sentido en un momento,
donde piensas que has dejado hasta tu último aliento
y luego sopla tanto viento que te pierdes del sendero,
vas caminando despacio hasta que donde no hay camino,
abres de nuevo espacio entre los juncos y espinos,
en aquel sitio donde antes te sentías escondido,
vas dejando tus huellas para marcar el destino
y si recordarlas puedes nunca más estás perdido,
haces camino andando y disfrutas del sonido,
del riachuelo que pasa, con rumbo desconocido,
te refrescas con la brisa y te emocionas con tu risa,
pues que tonto te mostraste al quejarte de tu suerte
ignorando aquel instante donde lograste volverte
un explorador triunfante que conquista un alto risco
y desde allí se sienta en calma a mirar el precipicio
pensando en la nueva cima que le mira desafiante
recordando que la vida está completa en cada instante
que éste momento presente está aquí para brindarte todo lo
que necesitas si sabemos apreciarle.*



Esta es mi historia, el cuento de como un niño que se sentía abandonado puede resurgir de las cenizas, construyendo su ser desde adentro hacia afuera, reuniendo los pedazos y atando cabos sueltos, para toparse con una verdad tan grande que aplastó todas sus creencias, el amor nunca te abandona, por más que reniegues de él, estará para ti siempre, solo requiere que estés dispuesto a recibirlo.

Entonces esos mismos cabos, que lo llevaron a alta mar y allí le dejaron a su suerte, fueron el medio de llegar a ese espacio profundo donde te das cuenta que un hombre puede entender que el amor es el propósito. Que perderlo no importa más que sentirlo y que si la existencia precede a la esencia o viceversa, por amor existo y soy. Así todo en lo que creo termina siendo creado, sea bueno o sea malo sin que se distinga el resultado.

Me gusta comenzar con una poderosa fabula, que me regaló mi madre cuando era tan sólo un niño:

Había una vez un río caudaloso que era dulce y frío, cristalino y potente. Brillante como el sol que se reflejaba en su lisas y preciosas piedras, doradas y color rubí. Siempre en la orilla del río se podía ver a tres verdes ranitas. Las 3 ranitas pensaron durante mucho tiempo, croando y croando sobre la idea de cruzar o no al otro lado del río.

Un día la primera ranita, para tener más espacio y comida, se atrevió a cruzar pero esta ranita ambiciosa luego de comer hasta saciarse y correr por todo el lugar se sintió muy sola y se sentó a llorar. Creía que esa orilla era un lugar muy solitario y creó entonces un lugar odiado.

La segunda ranita, cruzó para ayudar a la primera, para hacerle compañía, consolarla y protegerla; pero luego esta ranita con vocación para servir y ayudar, pronto se dio cuenta que había dejado todo aquello que le encantaba de su lado del río, ese en el que antes estaba y cambió sólo por su compañera a quien ahora miraba con algo de desdén. Así que también, llegó el tiempo en el que se sintió tan triste que comenzó a llorar. Creía que esa orilla era una pesada carga y creó un calabozo del que no podía salvarse.

Ambas invitaron a la tercera ranita a cruzar al otro lado pero no pudieron convencerla. Mucho menos después de ver la experiencia nada alentadora de sus compañeras. Con el tiempo la tercera ranita estaba sola pero segura en su

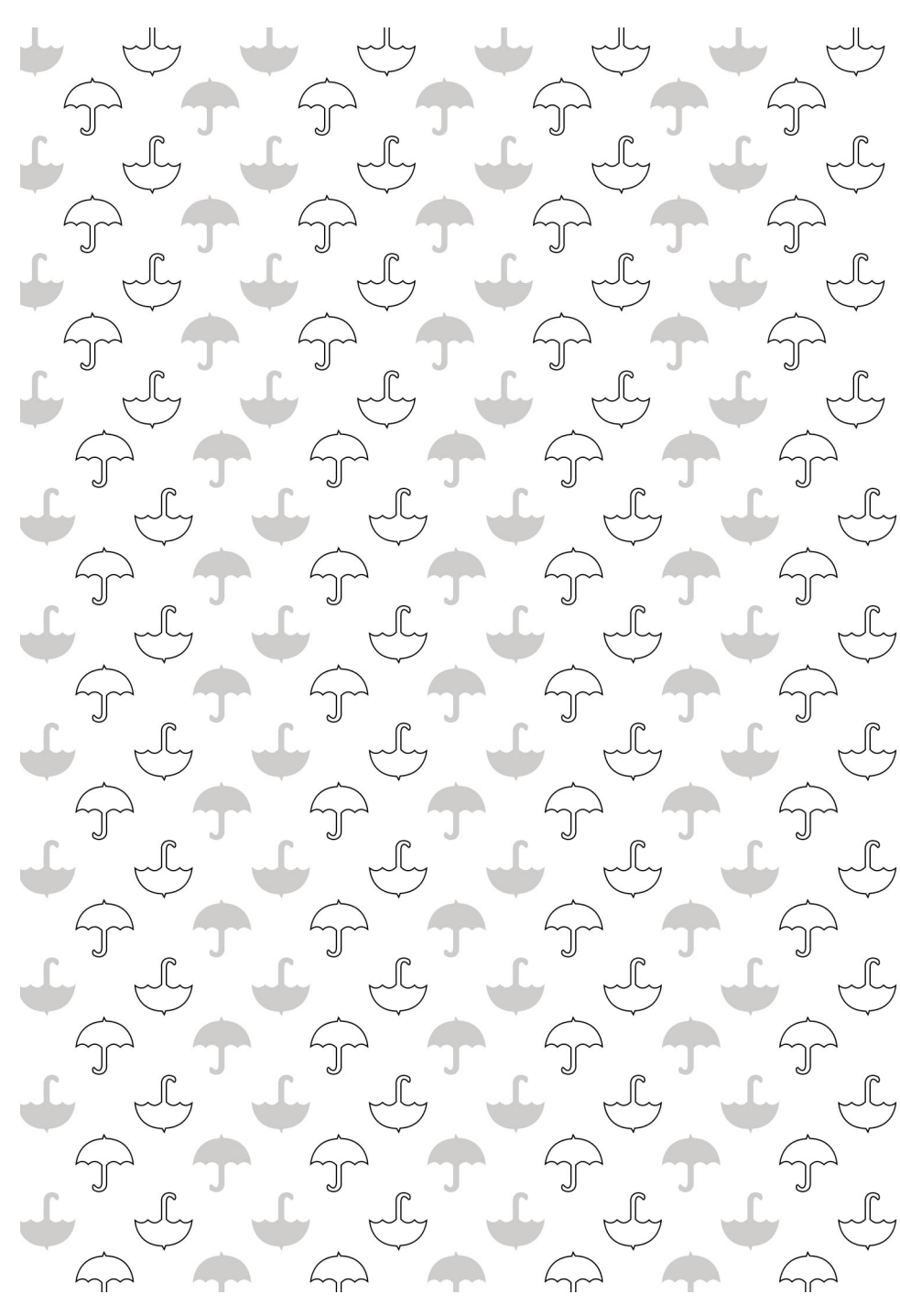
*orilla, pensando en lo afortunada por tomar el lado seguro,
amplio, abundante y feliz.*

¡Esa ranita era todo un éxito!

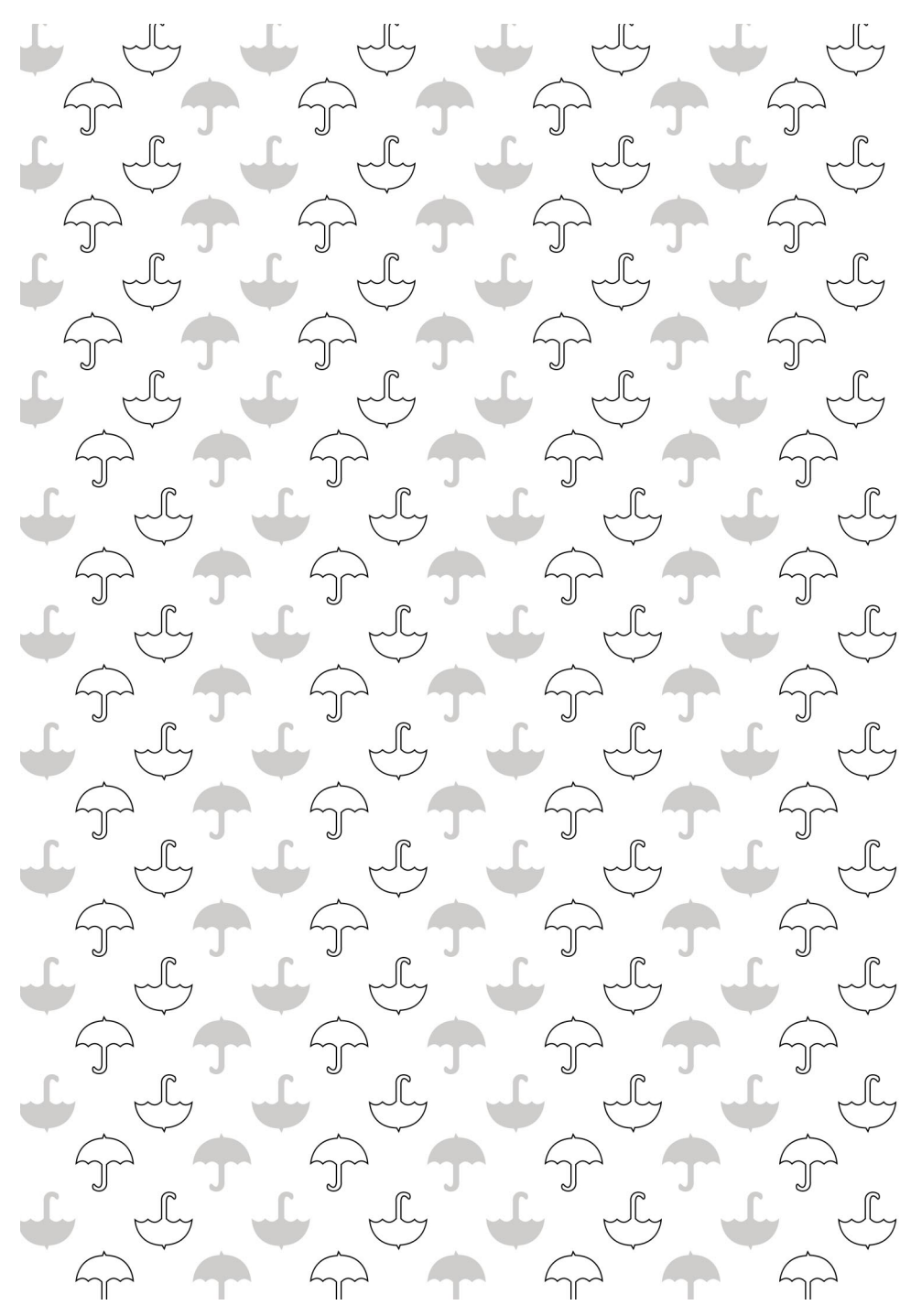
*Pero resulta que un día un sonido la despertó. El ruido era una
canción de ranas que nunca antes había escuchado. Sintió que
su corazón salía del pecho al escuchar esa melodía e imaginó
el perfecto ser que producía una tonada tan esplendida. Era
una vívida imagen del amor hecha canción. De pronto, el espa-
cio en esa orilla le pareció tan amplio como vacío, la comida
era abundante e insípida en la misma medida y extrañamente
le importaba muy poco sentirse segura, ayudar o estorbar a sus
amigas ranas aventureras. Solo creía que al otro lado la espe-
raba el amor y creó un nuevo mundo para vivir su ilusión
Esa canción era la razón de su vivir, así que decidió cruzar el
rio.*

*¡Al llegar al otro lado era una rana feliz! Despertaba con el
canto y cazaba moscas a su ritmo. Saltaba como bailando e
incluso dormía con el arrullo de las aguas.*

*No sé bien si encontró o no a la ranita de sus sueños a la que
imaginaba perfecta. Pero estoy segura, que mientras se sabía
cerca del amor y podía sentirlo, era feliz. Pues el amor verda-
dero que no era más que su creación le bastaba para creer que
tenía la razón.*



UN MÁGICO MOMENTO



La conocí una tarde ya entrada la primavera, eran las 5:15pm, mientras llovía estrepitosamente, cuando salí de mi oficina a toda prisa, luego de haber escuchado un vigoroso estruendo que me sacudió e hizo que me percatara de que debía cerrar e irme. El panorama pintaba muy tenso y aún me faltaba una parada importante por hacer.

Minutos antes en la radio comunitaria el locutor de mi programa favorito, había anunciado con un alarmante tono en su voz que una inusitada lluvia se cernía sobre la ciudad. Un pronóstico de atmósfera descompuesta por remolinos incontenibles, se anticipaba como un presagio del color de la ceniza, el fenómeno se repetía después de tantos años que ningún ser vivo lo tenía registrado en su memoria. Éramos un pueblo de pocas aguas.

Una vez que apagué todos los equipos y las luces, procedí a cerrar la puerta principal y fue en ese momento que sentí la tempestad, pero no precisamente en la ventisca sino en

el torbellino que tremolaba en mi fuero interior.

Estaba parada justamente ahí, surgiendo entre la bruma del agua, en diagonal a la puerta de mi estudio. Vestía una falda amarilla que caía por debajo de sus rodillas, tenía unas botas altas negras, una blusa negra de satén con mangas sisas y cuello alto, fue fascinante verla mientras arreglaba su cabello negro y liso, escurriéndolo y al mismo tiempo haciendo una coleta para recogerlo, utilizando para ello la cinta que segundos antes usaba como cintillo.

No había visto su rostro hasta ese momento y confieso que entonces ya estaba encantando; no puedo explicar si era ella o era yo, tal vez era el momento, pero fue así: ¡mágico!

Ella volteó su cuerpo, y sus ojos iluminaron como un candil el ambiente umbroso de la tarde.

Al ver que la lluvia caía sobre ella dejándola cada vez más empapada, con palabras que se atropellaban, pero intentando mantener

mi caballerosidad atiné a alcanzarle mi paraguas, de igual manera, le pregunté a donde iba y sin permitirle que terminara su respuesta, aceleradamente, así como latía mi corazón, le ofrecí llevarla en mi coche.

Siempre creí estar preparado para tan anhelado encuentro, pero en ese momento pude comprender que no existe rigidez alguna en los sentimientos, que las emociones se presentan genuinas según las circunstancias.

Ahora este pequeño pueblo donde me encontraba con ella se me convertía en un lugar perfecto, en mi retorno desde la ciudad, después de tres años recorriendo sus calles adoquinadas otra vez, los balcones y sus ventanas me miraban recordando mi niñez, mis correrías por sus bocacalles revocadas de blanco entre esporádicos turistas y estudiantes de arquitectura medieval, las flores que adornaban las alturas de las casas descendían transidas en un cansancio de siglos. Su hermosa figura no habría pasado desapercibida en el pueblo, sobre todo entre los

hombres, quienes en su reunión de los martes en el bar por la noche, hablarían de ella como se habla de una actriz de cine, sin embargo yo no la había visto antes, ni tampoco había escuchado algo sobre ella, así que en medio de la incertidumbre, ya en el coche le pregunte:

— ¿Es la primera vez que visitas nuestra pequeña ciudad?

—Ciertamente así es —me replicó con un delicado movimiento de su cabeza— llegué anoche. Soy una arquitecta interesada en terminar mi máster en mantenimiento y restauración de edificios históricos. Por eso me encuentro en este adorable pueblo.

Su voz tenía el encanto de no ser aguda como corrientemente se espera sea la voz de toda mujer, había algo de gravedad en ella sin dejar de ser muy femenina. Pero además semejava el don de apaciguar la lluvia que a partir de escuchar sus palabras comenzó a amainar.

No demoré mucho en llegar a la hostería

donde se hospedaba, al bajarse del coche las palabras se escaparon del cerco de mis labios ante mi propio asombro.

— Si le parece bien podríamos tomar un par de copas de vino, podríamos sentarnos al otro lado del puente a la orilla del río, es un bonito lugar para conversar un poco de la historia de este pueblo.

No tuve que insistir mucho para que aceptara mi propuesta, lo que me asombro como todo lo que me deparaba su persona. Ya la lluvia se había convertido en un aura que descendía sobre la calzada desparramándose en charcos luminosos y vacilantes.

Mientras ella subía a su habitación a cambiarse tuve tiempo de comprar una botella del mejor vino que encontré en el aparador de un comercio cercano, regresé al vestíbulo de la hostería y la esperé hecho ascuas de expectativas e ilusiones. Al cabo de unos minutos la vi de nuevo descendiendo las escaleras, supuse que su decidida belleza dejaba una estela de fragancia y susurros purificando el

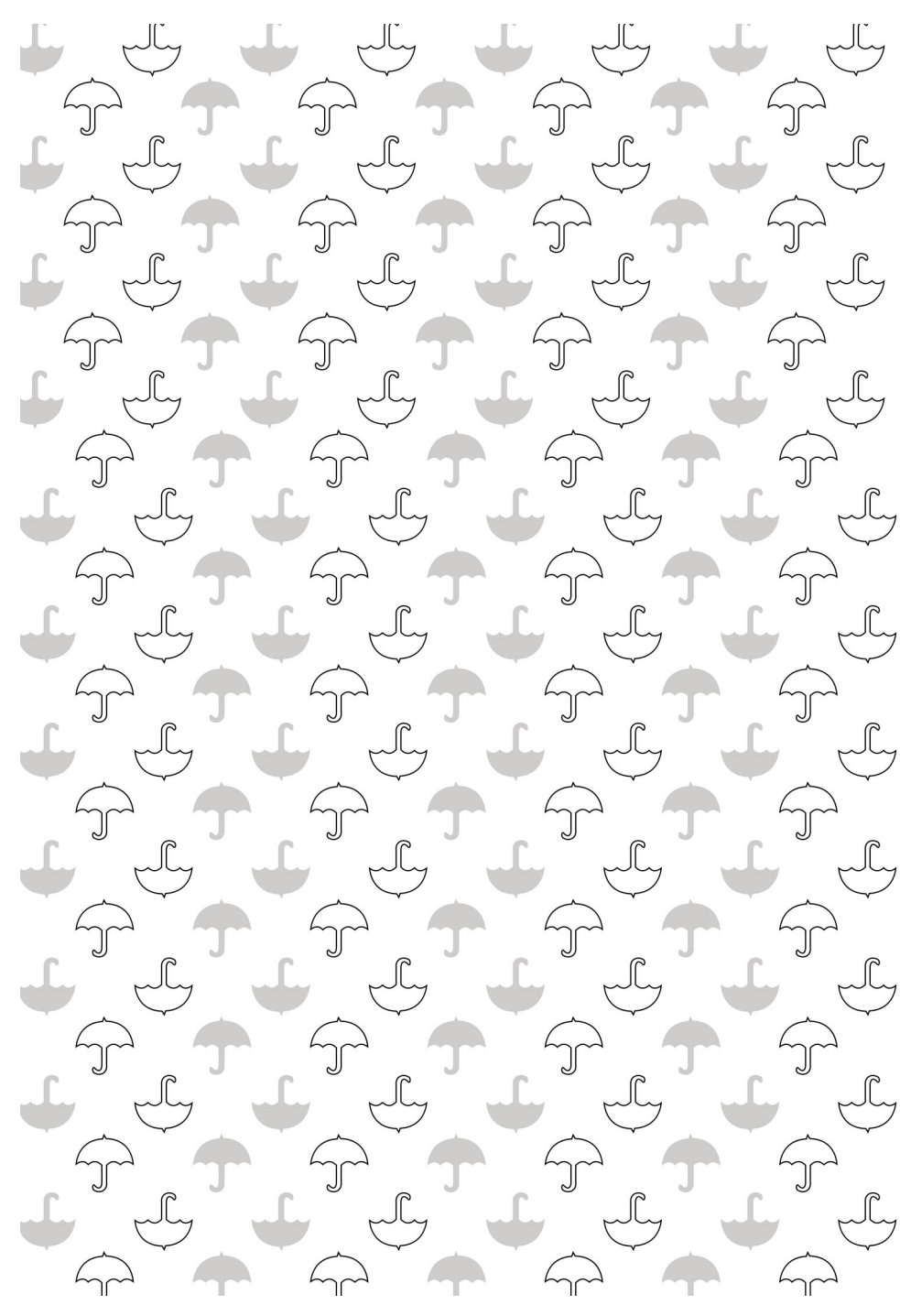
aire, esta vez su cabello se veía ondulando líneas amplias que le tocaban lo hombros, y su vestido era una primavera de flores natas con un ruedo que le cubría las rodillas, toda esa distinguida hermosura me procuro un placer inefable que no había vuelto a percibir desde mis años de pubertad en el albor de los primero sentimientos amorosos.

Caminamos hasta el puente de piedra y justamente en la mitad del mismo ella se sentó en el piso y con una respiración matizada exhaló exclamando:

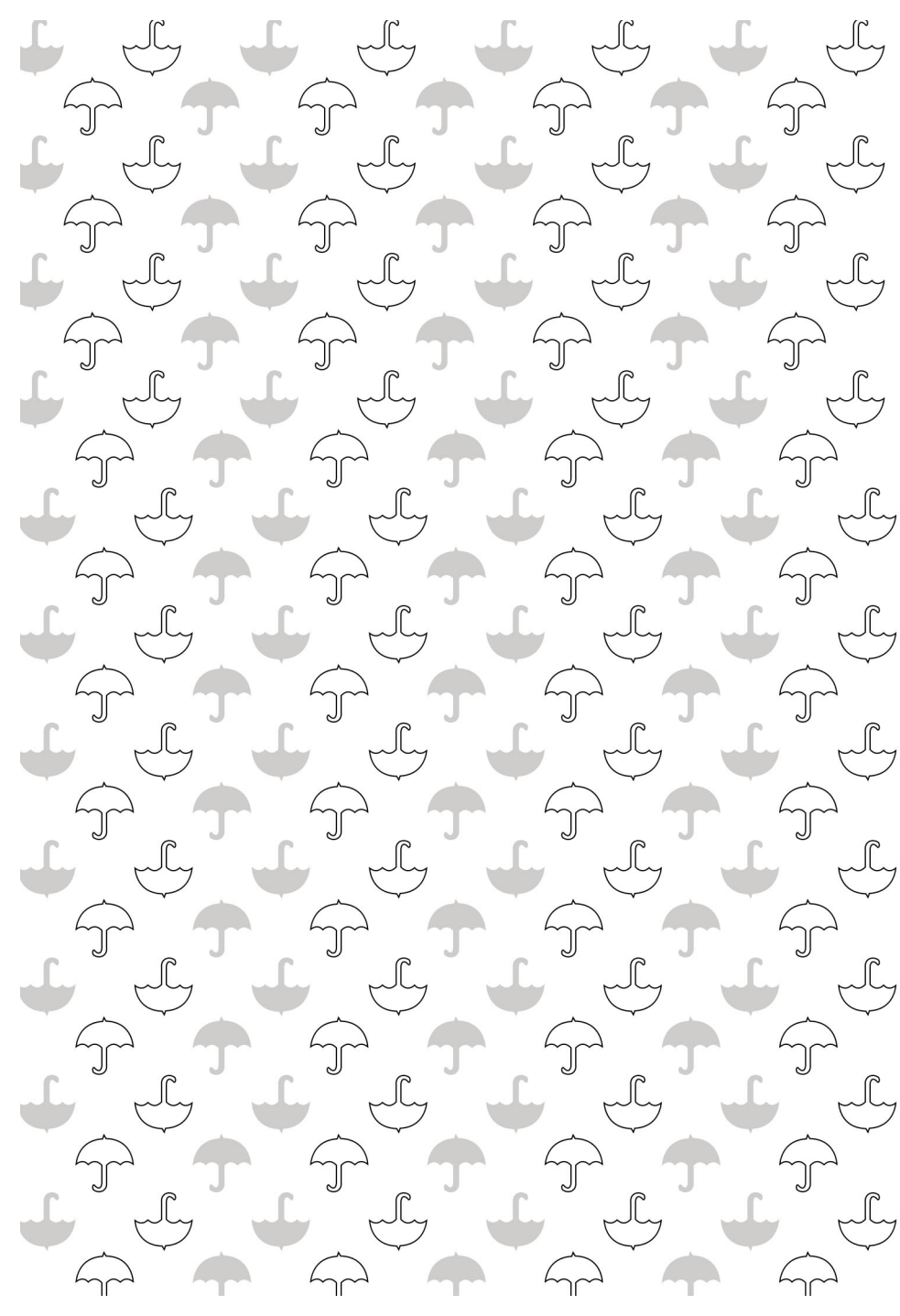
— ¡Que sublimidad!

¿Cuántas veces había estado yo ahí? Me pregunté en silencio.

*Aunque nuestros conscientes
No estuvieran enterados
Allí estabas tú, con tantas ganas de mí.
Allí estaba yo deseando encontrarte a ti.
Así el destino marcó tu encuentro y el mío,
En el momento justo en que nos conocimos
Cuando nuestros sabios internos
Hartos de tantos momentos,
Estaban listos para amarse
Sin pensar en tanto cuento,
Estabas allí parada,
Sin nada que te ocultara
Pues el velo de mis ojos
Ya no sirve para nada.*



LA INVITACIÓN A LA PAUSA



— ¡**N**unca me había sentido así! — Le dije con firmeza a mi abuelo materno a quien le narraba toda ésta historia, al mismo tiempo que me excusaba por no haberlo visitado ayer, como diariamente lo hacía al salir del trabajo y antes de irme a casa.

No sé con exactitud si me escuchaba con detenimiento, pero su mirada estaba fija sobre mí, y moviendo lentamente sus labios me dijo:

— ¡El amor nos cambia los lentes con que vemos la vida, hijo mío!

— Abuelo, fue sólo una noche y una mujer bonita— dije tratando de disimular y atenuar mi postura inicial usando con un tono de voz más mesurado.

Él hizo una pausa y me dijo:

— ¿Será que aún ignoras por qué llegaste y permaneces aquí antes que en cualquier otro lugar? ¡Ay hijo mío! ¡Tantos momentos difíciles has tenido que pasar! Te comportas a veces como un hombre de integri-

dad y pensamientos profundos y otras veces como ahora mismo te presentas obviando lo esencial. —Aquí el abuelo hizo otra pausa interpretativa y luego continuó con la voz sosegada— Cada uno tiene en su corazón una respuesta, sólo que por muchas razones no queremos escucharla, ésta vez me parece que la rutina te ha ocultado las razones del alma.

Mi abuelo tiene esa tan envidiable lucidez que hace reflexionar a cuantos están a su alrededor, es la lucidez propia de los años y del inveterado ejercicio de la inteligencia. Sin embargo ese día preferí contestarle mintiendo.

—Abuelo, por ahora tengo todo lo que necesito. El enamoramiento no es mi prioridad. A veces se disfruta estando con uno mismo, la soledad es un maestro que muchos no saben apreciar.

Creo que con los años perdí un poco la habilidad para mentir y persuadir, pues mi abuelo continuó con su exposición que claramente

apenas comenzaba.

— El amor está en todos y en todo. Es el estado natural del hombre y por eso al estar enamorado todo te parece hermoso y excitante. Esa sensación universal de bienestar que nos envuelve al mirar aquello que amas no se limita al romance. Los griegos pensaban que existían cuatro formas de amar. EROS, nos conecta con ese amor intenso, carnal y generalmente efímero o más bien circunstancial, porque amas lo que eres y obtienes cuando lo estás experimentando. Para ellos STORGÉ es un amor fraternal, comprometido y duradero, que va más allá de estar juntos, es amarse por pertenecerse. PHILIA corresponde a un amor que implica solidaridad, hermandad y amor por el prójimo, es amar para servir. Finalmente con el amor Ágape se referían a la frecuencia más profunda del amor, uno que viene de la divinidad y la creación. Eso lo podrás leer en cualquier fuente que decidas consultar, pero sigo prefiriendo mi versión y es la que debes

atender pues es la versión de alguien que te ama desde el momento en que te vio nacer.

Ante tales argumentos no me fue posible más que callar y seguir escuchándolo atentamente.

—Para mí el amor es uno sólo, ese aire suave que respiras cuando ves en el otro felicidad, cuando le ves reír, emocionarse, triunfar. El amor es ese nudo en la garganta que te dobla las rodillas cuando le ves llorar o cuando te percatas de que sufre. Para mí el amor es saber que otro es parte de ti aunque esté lejos o muy cerca; aun cuando deba o no estar contigo, o hasta en esos momentos en los que sus actos están de cabeza, dentro de tu corazón lo guardas como un tesoro. Para mí amar es la certeza de que no importa dónde, con quien o como esté ese ser amado, hay dentro de ti el deseo de que sea feliz. Así hijo mío, que viva el amor. Ese enamoramiento efímero, fugaz o duradero, el amor de padres e hijos, el amor al prójimo y al hermano, el amor a Dios. Ama intensamente y un poco

más cada día. De todos los riesgos que pudiéramos tomar en la vida, amar es el más reconfortante.

Se paró frente a mí con su habitual hidalguía y con voz fuerte, casi dándome una orden, me dijo:

— Ve a casa hijo y pregúntate una y otra vez: ¿por qué has conocido a esa mujer? ¿Por qué ayer en la tarde y no hace algunos años atrás? ¿Por qué aquí y no mientras viviste en la ciudad? ¿Qué has vivido durante todos estos años y que has aprendido? Busca las razones dentro de ti. Nada es casual hijo, todo lo que pasa tiene un sentido, tú lo sabes.

Esa noche no contesté mensajes ni llamadas, dejé el teléfono en casa y me dirigí de nuevo al puente romano. Ésta vez desde abajo, en la barca que mi mejor amigo suele prestarme para esos momentos en los que necesito estar conmigo, en pleno río y bajo las estrellas de ese cielo resplandeciente, empecé a dialogar en el silencio absoluto de una prodigiosa

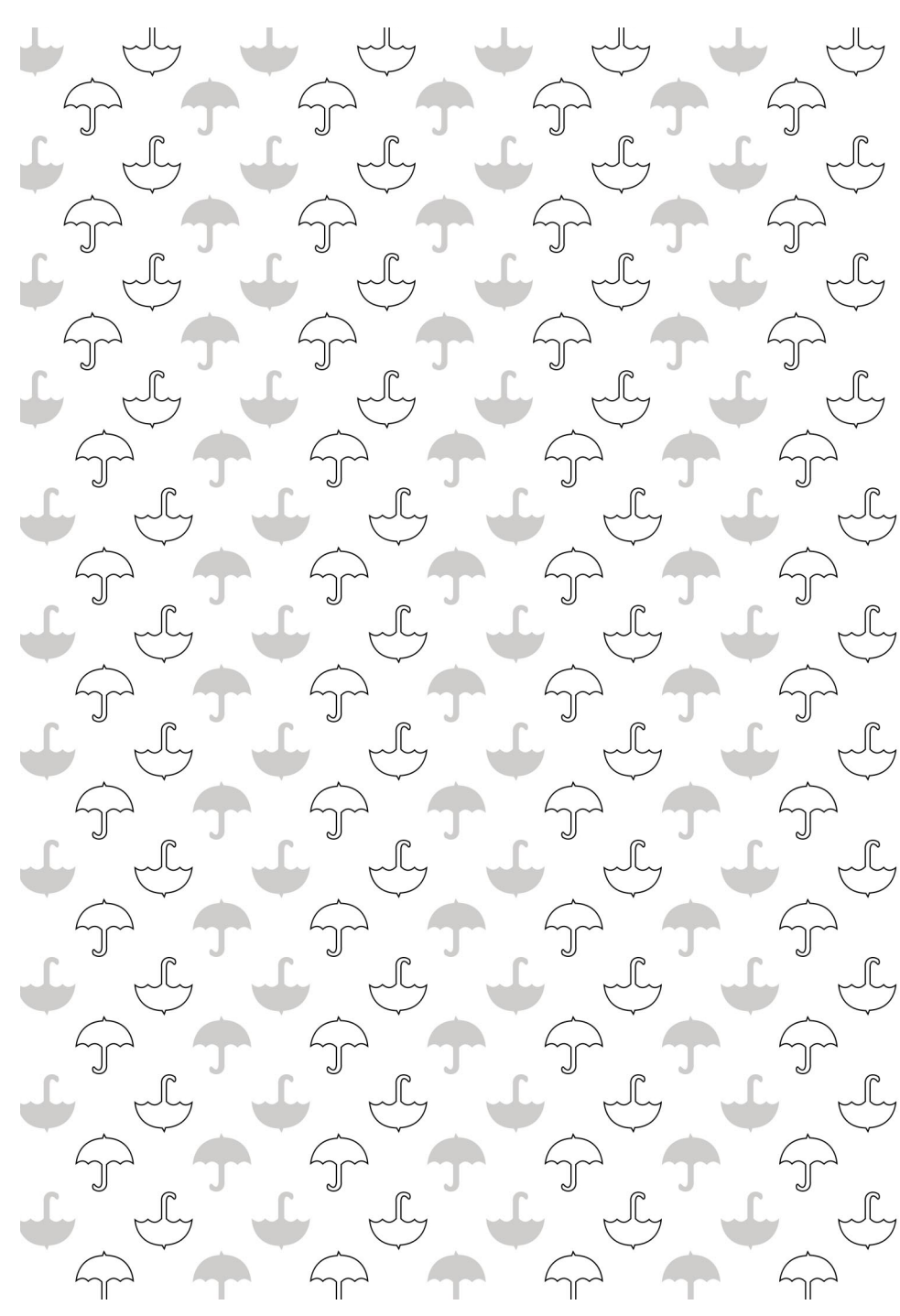
Audrey Delgado / Carlos Henríquez

madrugada.

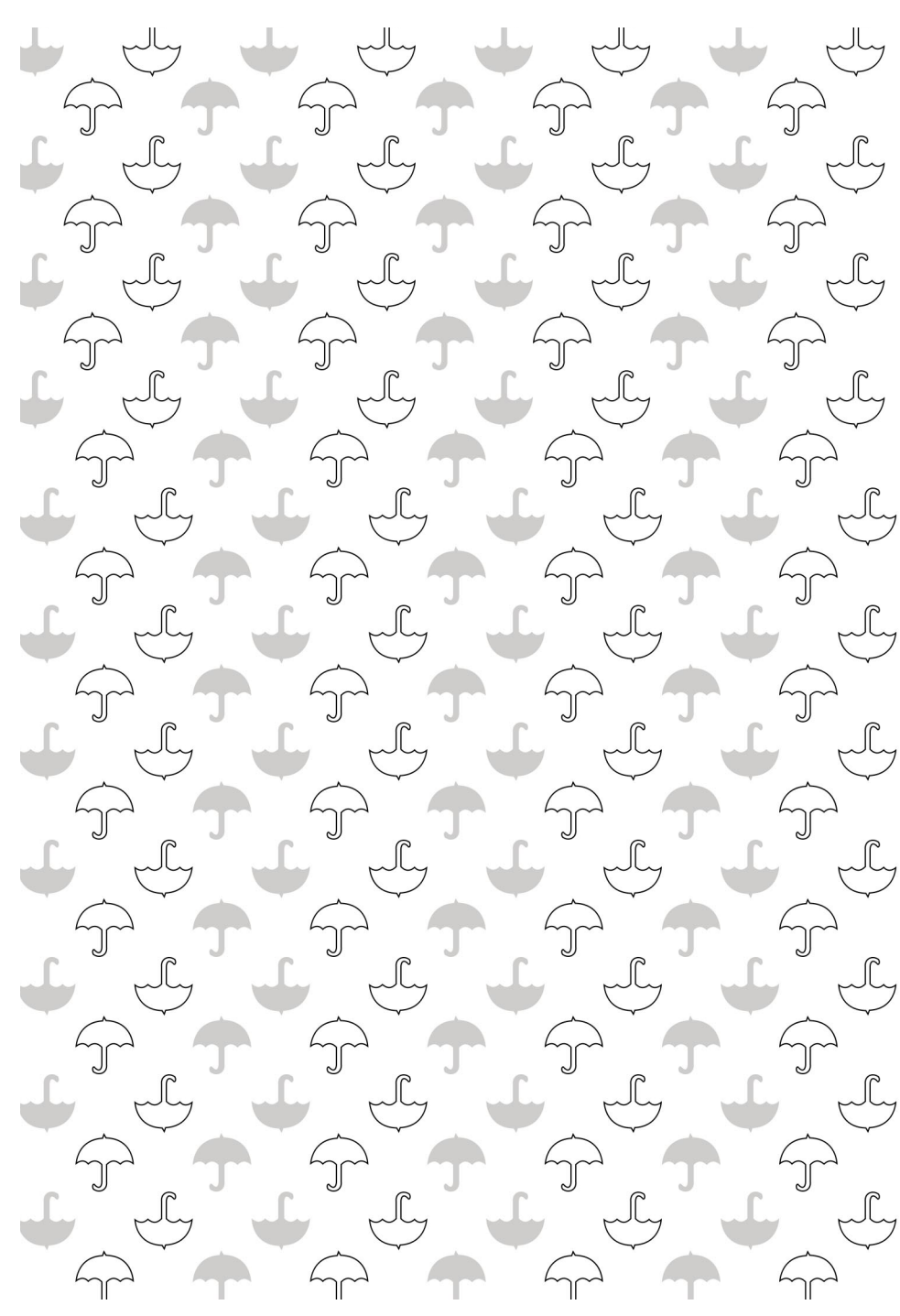
Entonces bajo el puente, todo empezó a llegar a mi memoria, recordé perfectamente aquella noche en la que mi viaje empezó.

LA INVITACIÓN A LA PAUSA

*Dímelo sabio tiempo, no presumas tu sapiencia
Muéstrame lo que sabes
Lo que no entra en mi conciencia
Que es eso que me aguarda, que acelera mis sentidos
Porque siento que he llegado a ese punto en mi destino
Donde todo lo que espero está a la vuelta del camino*



EL COMIENZO DE MI VIAJE



Si de recordar se trata, empecemos por esa noche, así no más, tan sencillo como llega el silencio, cuando todo se pone tan brillante como suena.

Así sucedió: estábamos sentados escuchando una terriblemente y cursi canción de los años 70, esa que ella adoraba y que él sentía que cantaba a la perfección cuando todo se puso tan brillante como la repentina luz de un sol sobre los ojos. Algo en la noche aumentó la intensidad de aquella luz que me cegó y me despojó de toda sensación de seguridad. A partir de ese momento todo transcurriría mal, luego de esa noche mis perspectivas de lo que es bueno o malo cambiarían para siempre. La despedida no llegó, cuando volví a abrir los ojos estaba mi abuelo junto a mi cama.

— Te amo.

Eso fue lo único que logró decirme, antes de que me ahogaran las ganas de gritar, preguntar por mis padres, saber que sucedió.

Me contaron luego, cómo un vehículo de carga perdió el control, cómo no se trató de imprudencias humanas, cómo era imposible prever que sucedería, cómo es todo parte de la vida, o más bien de la muerte. Escuché muchas formas de explicar que mis padres se habían marchado para siempre y que estaba profundamente solo en un vasto mundo.

Por algún tiempo no me sentí. Es la mejor forma de describirlo. No sentí nada.

Mis abuelos abrieron las puertas de su hogar para mí, me cuidaron con más esmero y cariño del que cualquiera podría esperar, quizá porque veían que algo de mi madre aún estaba dentro de mí, y ellos podían reconocer en mis ojos su encantadora presencia, su amable sonrisa y sus ganas de bailar. No entiendo por qué, pero aún hoy me sorprende cómo al bailar siempre la siento conmigo. No entiendo por qué amo bailar y no me importa entenderlo. Realmente no tengo tiempo para hacerlo.

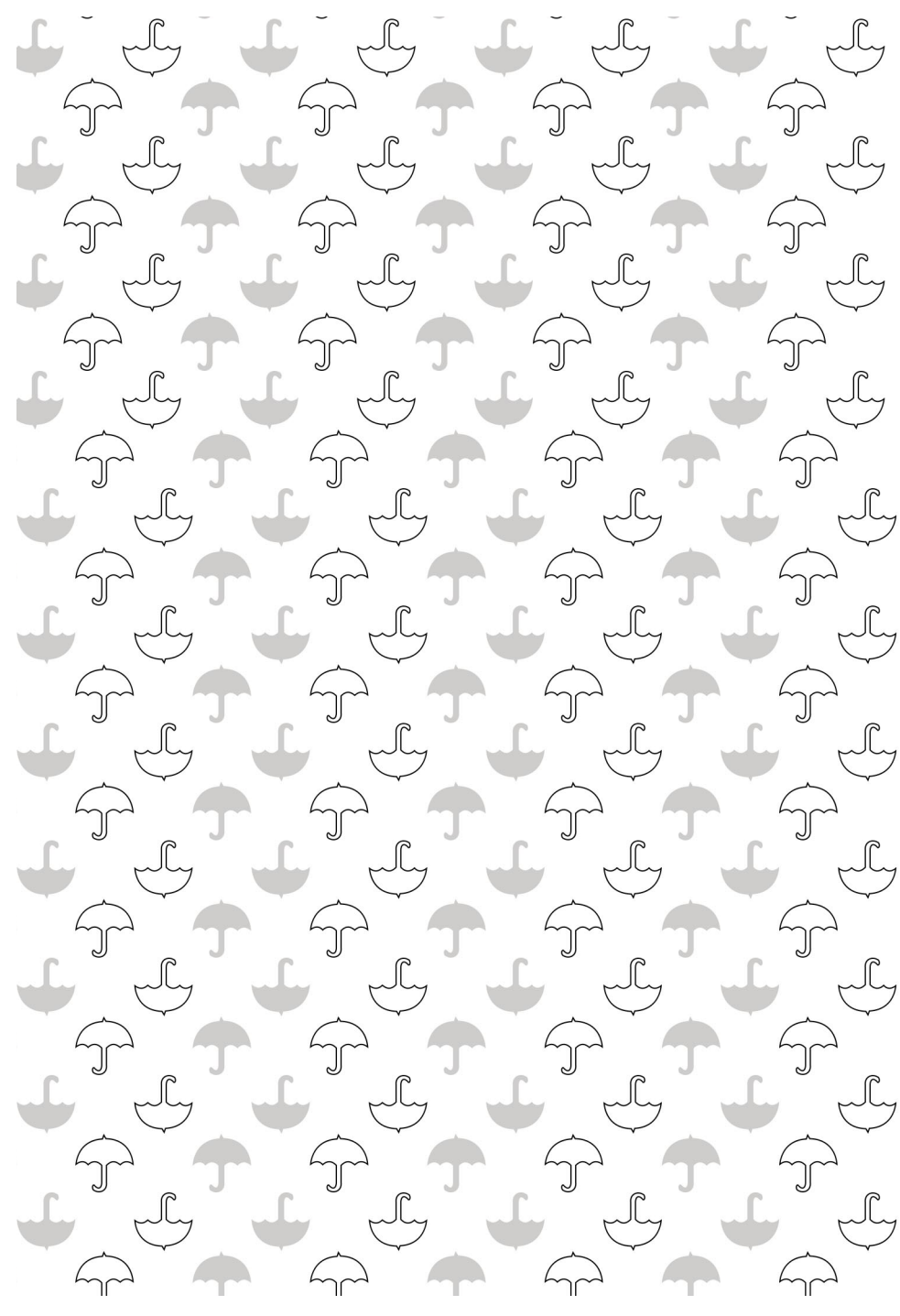
Aunque han pasado años desde aquella no-

EL COMIENZO DE MI VIAJE

che, siempre me siento en aquellas horas infaustas, donde mi vida trasciende continuamente y vuelvo una y otra vez a ese día. Soy alguien más en el mismo cuerpo, además de ese que era yo, y que partió esa noche con tan solo 13 años de edad.

*Dónde estoy que no me encuentro,
Ni siquiera me siento,
Todo se me volvió oscuro, frío y sin aliento
El mundo se quedó en negro
En pausa y sin un refugio
Y para que refugiar mi alma
Si mi cuerpo está desnudo
Y todo fue en un instante
Cómo pudieron marcharse
El sol, la luna y el cielo
La tierra y todos los mares
Convertirse en esta nada,
Que alimenta a un gigante
Que hace crecer el miedo
Sin que puedas alejarte
De sus oscuros silencio
De su mirada desafiante
Que te muestra que estás solo
Que nadie puede ayudarte
Que no eres parte de nada
Y nada puede llenarte.*

UN NUEVO HOGAR



Así pasó el tiempo y la vida, como la materia inasible de un sueño, mientras mis abuelos le deparaban amor y protección a ese nuevo ser que era yo, a ese yo que todavía permanece dentro de mí.

El amor de madre de Adela se desbordó en mí. Siempre me ha dicho que soy su sol. Creo que lo soy ahora más que nunca, pues dejó de llamarme por mi nombre hace ya tiempo y sólo me llama SOL.

Entonces intento estar al lado de ella cada día, trato de ser cálido, de darle luz y brillo a su día. La amo profundamente y por eso cada jueves el abuelo y yo la llevamos a bailar. Seré su compañero mientras ella lo desee y él nos verá desde su silla para corregir cada postura y decirnos que somos la pareja perfecta. Luego al terminar el baile ella le da un beso en los labios y se sienta en su regazo. Él la recibe y abraza con tanta fuerza y con unas ganas tremendas de protegerla para siempre, como lo ha hecho por más de

cincuenta años. Si mis memorias me son fieles éste año serán cincuenta y tres.

Ese par de seres maravillosos que son mis abuelos, me enseñaron que el amor trasciende y que es posible amar más allá del perdón. Sé que vivieron momentos terribles, que estuvieron en lugares distantes, que compartieron otros brazos incluso estuvieron separados algún tiempo, pero hay algo más fuerte entre ellos. Digamos que se pertenecen. Me encantaría algún día poder pertenecer así a alguien, a algo o a algún lugar. Ahora sé que primero debo pertenecer a mí mismo, pero ese descubrimiento es otra parte de la historia. Una parte que aún no comienzo a contar.

Vivíamos en un lugar tranquilo, muy tranquilo. Aunque rodeados por un mundo caótico, mis abuelos tuvieron la oportunidad maravillosa de crear un hogar en las afueras de la ciudad, rodeados por la naturaleza y definitivamente autosustentable. Un pozo cercano les brindaba perfectamente suministro

de agua. Tenían un huerto bastante extenso que les proveía de frutas y hortalizas suficientes durante todo el año, ellos y nuestros dos maravillosos amigos, una pareja que vivía junto a ellos desde hacía años y que se encargó siempre de ayudar a mi abuela en el huerto, con los animales de la granja, y a tener todo listo para la ensalada y para que las flores nunca faltaran en la mesa. Mi abuelo y Antonio se encargaban de los animales más grandes, tanto del ganado como de los establos. Sólo me refiero a cuatro vacas y dos hermosos caballos, así que no quiero dar la impresión de una exagerada faena. Consistía básicamente en Mabel nuestra vaca lechera, Orión el semental amado por mi abuelo, y su ternero que eran fuente de constante ingreso para la familia. También estaba Anabel, una vaca un poco más joven pero especialmente productiva con cuyos vástagos siempre se podía contar.

Mi abuelo no era un hombre de campo, por eso Antonio era tan importante en su vida,

él le había enseñado que la tierra puede proveerte todo lo que necesitas y más. Mi abuelo fue siempre un hombre de negocios pero decidió invertir en algo muy importante: sentirse feliz al mirarse al espejo cada mañana.

Sus proyectos tuvieron un alto el día en que de su enfermedad que, aunque crónica y de posible tratamiento, minó su capacidad para realizar grandes esfuerzos físicos. Su corazón no debía agitarse, pues el aire le faltaba y comenzaba a fallarle anunciándole un colapso inminente. Creo que lo único que mi abuelo extraña de su anterior forma de vida, es poder llevarla a bailar, pero de algún modo el que yo estuviera con ellos ha venido llenado de nuevas fuerzas y alegría su vida.

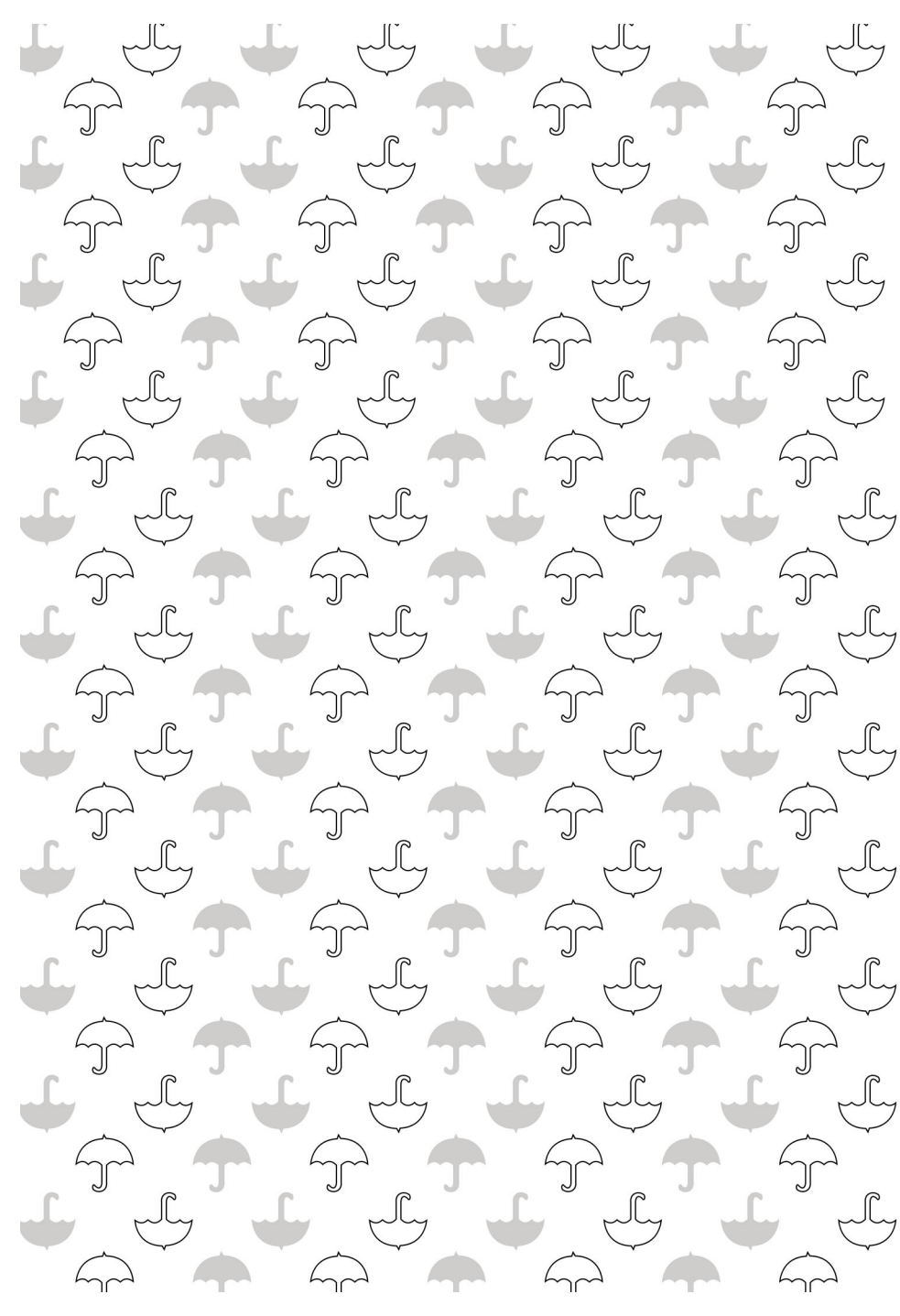
Mi abuelo es un hombre maravilloso e inteligente y de algún modo encontró la forma de poder estar aislado por meses de lo que sucede alrededor, tan sólo viviendo de lo que sus tierras le proveen. Eso es para mis ojos una forma de ser libre pues allí en su hogar

él puede ser quien quiere ser sin tener que complacer al mundo. Así cuando ama lo hace de verdad, cuando odia lo hace de verdad y cuando está feliz, realmente está feliz. Mi abuela, es como mi madre; siempre tiene una nueva idea. Según yo lo veo en otra línea de tiempo sería una de las mujeres más ricas del mundo y no tengo duda alguna que habría podido estar en la portada de Forbes. La habilidad con la que resuelve todo posible problema financiero que pueda presentarse. La forma tan impecable de llevar sus cuentas, de atender a sus clientes, de buscar el crecimiento de un negocio tan artesanal como el suyo, a sus 76 años y encontrándose a 2 horas de la ciudad más cercana son envidiables. Ahora en este mundo global, cada vez que sus circunstancias lo permiten alimenta el contenido de su página Web. Sólo con eso creo que pueden ustedes formarse una idea de quién es la mujer de la que les hablo. Su negocio eran las jaleas. Las jaleas de Adela son una sensación. De alguna

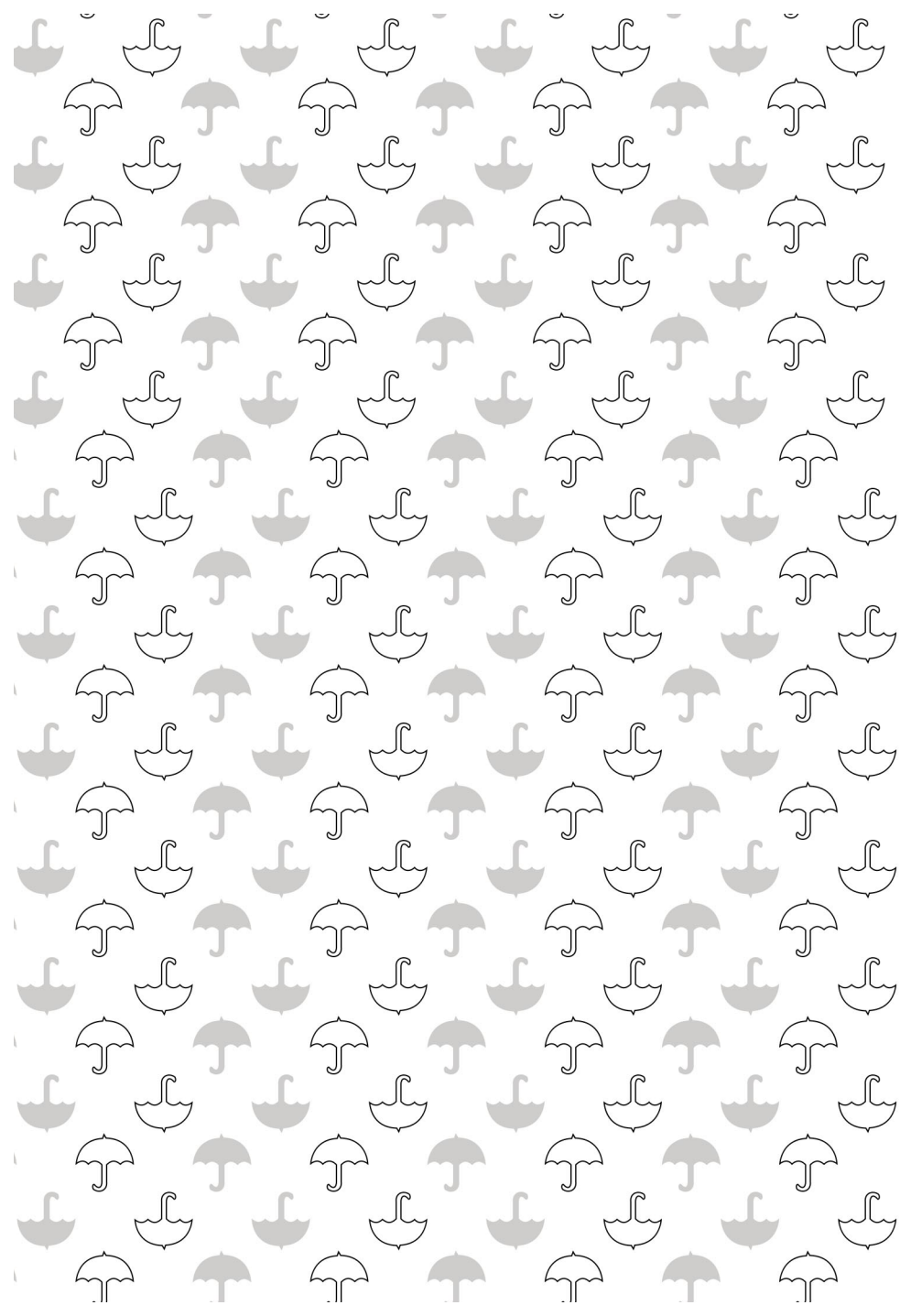
manera logró que su huerto fuera capaz de brindarle la paz que te da saber que lo que tus manos hacen, llenan a otros de felicidad y les permiten sonreír.

Así, pasaron los años y el calor de la pequeña escuela donde terminé mi secundaria, rodeada de los hijos de aquella gente humilde del campo, en compañía de los cuales caminé durante una hora al día cruzando un hermoso paisaje junto al río, calmó aquel sentimiento de soledad que pudo convertirse en un monstruo terrible que consumiera mi alma para siempre.

*Un remanso en el desierto
Es tu voz, tu compañía
Cálido amor que rescata
Lo que queda de alma mía,
No te me vayas nunca
Razón de mis alegrías
Quédate conmigo siempre
Seré el sol de tu vida
Puedes contar conmigo
Hoy y todos los días
Viviré para a alumbrarte
Y merecer tu amor, mi vida.*



MI SEGUNDA DESPEDIDA



Mi Segunda Despedida. Pero ahora había terminado la secundaria. Y el verano se veía hermoso después de tanto, tanto tiempo. Sin embargo, ninguna estación es eterna y el verano llegó a su fin.

Ese jueves mi abuela no estaba lista para nuestro baile de salón en el restaurant de la pradera, su rostro estaba verdaderamente pálido. Yo no entendí porque nuestra cita semanal no sucedería esta vez, pero ella si lo entendía perfectamente.

El verano estaba a punto de terminar cuando el sonido de la silla de mi abuelo me obligó a girar mi cabeza. El entró pálido a mi habitación y me dijo: “Necesito hablarte mi SOL”, sólo ella me llamaba así, por eso sentí un frio que recorrió mi espalada al escucharlo decir esas palabras. Entonces, solté el tarro de jalea que tenía en las manos y me acerqué a él para escucharlo decir:

— Es momento de dejarte ir. Hijo mío necesitas pensar en tu futuro, en lo que quieres

hacer para el resto de tu vida. Ciertamente yo escogí mi camino. Logré ver el mundo y tengo bastante más que claro lo que me gusta de él y lo que no. Pero es un acto irresponsable para mí pensar que debes quedarte aquí junto a nosotros. Este mundo del campo puede ser hermoso pero tú tienes mucho más por ver y por hacer. Voy a darte un tiempo para pensar, pero lo que más deseo es que antes que el verano termine, me hagas saber a dónde quieres ir, que necesitas de mí para emprender tu viaje y cuándo vas a comenzar.

Esa conversación quedó fosilizada dentro de mi alma, y a la vez contradictoriamente me estremece de tan viva que está dentro de mí. Yo no atiné a decir ni una palabra. ¿Cómo podían hacerme eso? ¿Cómo podían echarme de sus vidas con esa excusa tan irracional? ¿Qué podía yo encontrar en el mundo algo que fuera mejor que la paz de ese hogar, qué era mejor que el sonido del río? ¿Qué sabor podía superar a la jalea de mango de Adela?

Pensé que entendía claramente, que ellos

habían cumplido su deber en cuidar de este huérfano mientras era un adolescente, que ya les fastidiaba y que querían volver a disfrutar de estar solos, de estar en paz y tranquilos. Querían volver a sus rutinas sin bailes, sin músicas estruendosas, sin exámenes y trabajos de escuela. Ellos habían criado a su hija y lo habían hecho bien, luego me ayudaron a superar su partida, y ahora estaban hartos de mí, por eso mi abuelo me dio ese ultimátum. Le puso punto final, fecha de caducidad a su hospitalidad, me empujó del nido y yo realmente pensé que mis alas aun desplumadas no serían capaces de sostenerme. Pero mi caída ya no era su responsabilidad, era solo mía, pues estamos solos rodeados de mucha gente.

Recuerdo no haber salido de mi habitación por días. En mi pensamiento aún infantil subsistía la esperanza de que mi abuela, asustada por mi ausencia entrara para decirme que mi abuelo había actuado por su propia cuenta y decisión. Que ella estaba allí

para apoyarme y que no lo dejaría echarme de esa manera. Pero su silencio me demostró que ella era parte de esa decisión.

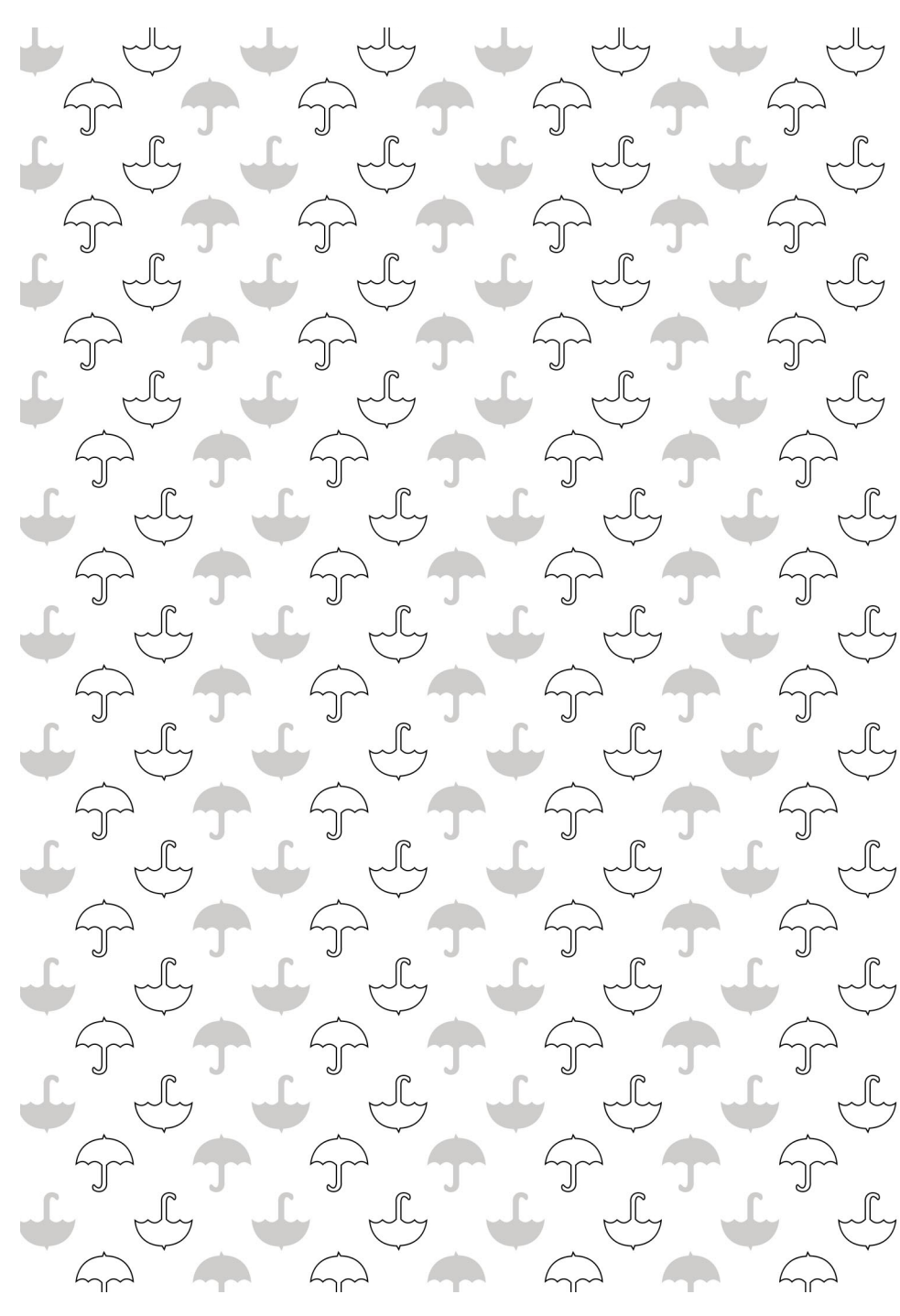
Finalmente entre a mi cuenta bancaria, esa que estaba abierta desde que tenía 11 años y donde mis padres habían guardado mi fideicomiso. Eso, más el pago del seguro por el accidente, representaban una suma más que suficiente para emprender mi camino. Ya no quería permanecer ni un momento más en ese lugar, así que compre el ticket de avión a la ciudad más ruidosa que encontré en el mapa, cuidando siempre de mantenerme dentro del abrazo de mi lengua natal, y decidí partir.

Partir para emprender mi camino, para ser independiente y para ocuparme de tener éxito. Sí, ser un hombre tan exitoso como para poder hacer lo que él hizo conmigo. Mostraré al mundo que nadie es necesario en tu vida. Que tú eres lo importante y que dentro de ti hay más que suficiente. Ese era mi propósito tener todo lo que necesitaba y deseaba, para

que nadie, nunca más, pudiera echarme de su casa o de su vida. Quería ser el dueño de todo lo que se requiriera para vivir y ser un hombre de éxito.

*No es posible, no lo creo
Esto debe ser mentira
No creo que tanta saña
Pueda ser cierta en una vida
¡Es que estoy para aprender
Lo que no quiero entender!
Que entre el cielo y el infierno
Solo se vive una vez
Así que he de marcharme
A vivir lo que me queda
A entregarme a las dulzuras
Las mieles y doncellas
Porque no hay razón alguna
Para esperar de nadie
Más que de uno mismo
Y los placeres de la carne.*

**CAMBIAR
PARA
CRECER**



No sé exactamente porque llegué a la conclusión de que era necesario correr para llegar a casa, en ese momento en que estaba tan seguro de estar equivocado. Esa certeza de que todo lo que ha pasado tiene una razón de ser se escapa de mí cada cierto tiempo, porque no hay modo alguno de sentirme a gusto pensando en lo que viví aquellos días. Sin embargo hice un esfuerzo más, para quedarme allí, bajo el puente que le había parecido sublime a esa dulce sorpresa que apareció ayer en mi vida. Volví entonces a buscar las razones dentro de mi corazón, y en lo más profundo de mi memoria. Aquel fue un momento de inmensa tristeza, encontré la afirmación de mis peores miedos, eso que me precipitaba en el caos. Pero también reconocí los momentos excepcionales de mi vida, como el día en que conocí a quien sería no menos que mi mentor, más bien mi amigo, hermano y confidente, una guía verdadera en mi tiempo más oscuro.

Recuerdo haberlo conocido mientras él corría en el más delicioso parque de la ciudad: un remanso entre el concreto que llenaba de verde aquél caótico lugar donde fui a refugiarme, para que el ruido de la urbe acallara el desasosiego de mi voz interior. Esa en la que de alguna manera también se encuentra el sentido del buen camino.

La dinámica de esa voz que te advierte de peligros, que te calma cuando tienes miedo a lo desconocido y que también te señala el camino para lograr tus sueños.

Con él aprendí a escucharme. Recuerdo que fue lo primero que me dijo en tono serio:

— El silencio es un gran compañero, es nuestro mejor amigo. Dale la oportunidad al silencio para que puedas escuchar tu corazón.

Habían pasado dos años desde que partí de la casa de mis abuelos y el dinero que mis padres habían dejado, se había esfumado totalmente, en parte por mi estilo de vida determinado a extinguir toda posibilidad de

arraigo y estabilidad. Esa suerte de vida me había llevado a vagar sin rumbo por todos lados y a ningún lugar. Lo cierto es que estaba quebrado, sin trabajo ni lugar a donde ir. Me senté en el parque y recuerdo haber cerrado los ojos suplicando por un milagro.

Ese día el calor humedecía mi cuerpo y el aire tibio sofocaba mi respiración. El verano incursionaba por los resquicios de las cosas y la gente, perturbando las horas, fracturando el tiempo árido. Me había sentado al lado de un árbol junto a mi mochila buscando la fronda para protegerme de la luz abrasadora, cuando sentí que algo se derrumbaba estrepitosamente a mi lado. Al parecer el hombre se había tropezado con mi mochila que yacía al descuido sobre la grama húmeda. Era no menos que lógica su distracción, pues entre los audífonos donde se escuchaba música clásica a un altísimo volumen, y el estado de concentración con la que corría en ese momento, era imposible que atinara a nada distinto.

Mi amigo era un hombre esbelto, no demasiado agraciado; pero sumamente delgado y sin embargo con un aspecto atlético, ojos negros y cabello con corte casi militar. Una barba perfectamente delineada marcaba su quijada y si no fuera por su seño algo arrugado como si hubiera estado fruncido mucho tiempo, podría decirse que no tenía más de treinta años.

Estaba vestido con ropa deportiva de marca, perfectamente combinada, traía artefactos que le permitían aislarse y conectarse con el mundo exterior a placer. También es necesario dejar constancia de su precisión al momento de levantarse del suelo.

Yo me encontraba admirado, pues si el éxito pudiera retratarse, probablemente le habría escogido a él como imagen para su fotografía. No precisé disculparme por el inconveniente que le pude haber causado. Antes bien fue él quien se acercó para decirme:

— ¿Te encuentras bien niño? De veras que no reparé en el asa de tu mochila. ¿Puedo

ayudarte en algo?

Algo, no sé qué; ahora pienso que fue precisamente la intuición que me llevó a contestar con la más perfecta verdad:

— Estoy solo en la ciudad. Trato de buscar donde dormir y algún trabajo que pueda yo hacer para ganarme la vida.

Ese día no solo encontré una mano amiga, encontré la fórmula para ser feliz. Definitivamente está en cada uno de nosotros la posibilidad de usar esas herramientas que te llevan a sentirse plenamente feliz, esas formas en las que te será posible satisfacer las seis necesidades básicas del ser humano. Ya estamos enterados en este momento de la utilidad de descubrir tu propósito de vida, conocemos perfectamente los beneficios de vivir una vida sana, alimentar nuestra mente, cuidar nuestro espíritu, ayudar a nuestros semejantes y mantener los pensamientos negativos lo más alejados posible.

Pero la decisión de tomar todo eso que tenemos a la mano a través del mundo globaliza-

do en el que vivimos, va más allá del mero conocimiento de su existencia; así pues si es cierto que la mejor forma de enseñar es a través del ejemplo, pues vaya que ante mis ojos estaba el más vivido ejemplo de lo que significa el bien vivir. Mi amigo me llevó ese día a su oficina. Ubicada en el centro de la ciudad con una vista envidiable. Tardó menos de 10 minutos en realizar todo lo necesario en preparar un contrato para mí dentro de su empresa.

Solo me puso una condición:

— Durante los primeros 6 meses de tu estancia con nosotros yo voy a distribuir el destino de tu salario: El 30% irá directo a cubrir tus necesidades básicas, pagarás con eso tu habitación y la comida que necesitas. Usaremos 15% para pagar tu membresía en el gimnasio, luego un 30% para pagar tu colegiatura en lo que desees estudiar durante tu estancia y escogerás una fundación para donar un 10% de tu salario, el otro 15% será para lo que desees hacer con él. No te preo-

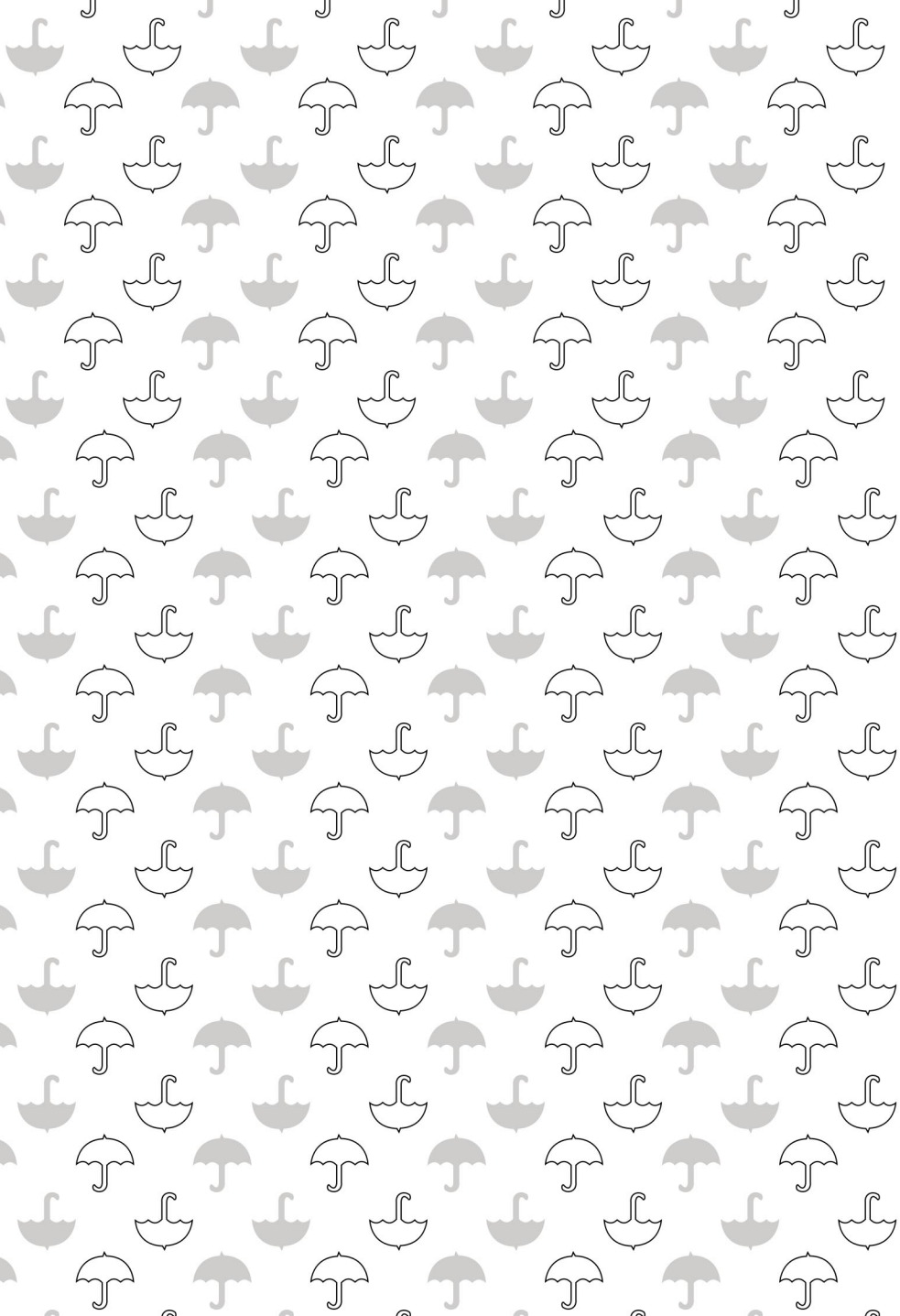
cupes por el monto total, yo lo ajustare de tal manera que sea suficiente.

En ese momento era tanta mi impresión que no atine más que a asentir con la cabeza. Tiempo después de esa reunión entendí que tal como aparece representado en la pirámide de Maslow¹, no había forma alguna de que mi mente se abriera a lo que mi amigo trataba de mostrarme si no comenzábamos por cubrir esas necesidades esenciales de seguridad que nublaban por completo mi entendimiento.

¹ Te invitamos a leer a Abraham Maslow.

*Es el fin estoy seguro
Hoy ya todo se ha acabado
No hay razón para quedarme
Ya mi destino está jugado
Los amores de mi vida
Hallaron su propia suerte
Unos por su egoísmo,
Otros por dulce muerte
No hay nada para este errante
Nada me falta ya por sentir
Viví cerca del infierno
Y ya no le temo a ir
Así que espero sentado
Sin ánimos de moverme
Estoy aquí para esperarte
Muéstrame si es que puedes
Para que me has mantenido
Despierto en este presente
Que es lo que quieres decirme
Me rindo, entrego mi suerte.*

LECCIONES PARA VIVIR



Durante los cinco años que duró mi experiencia en su empresa y en su vida, fui un devoto alumno, lo primero que aprendí fue la importancia de fracasar para expandir la capacidad de entendernos como los seres complejos y multidimensionales que somos, fracasar para mí siempre fue un enigma, eso creo que se debe a mi miedo a experimentar cosas nuevas, tal vez por miedo a herir a mis seres amados, o simplemente porque me confieso ególatra. El fracaso que hoy es uno de mis mejores amigos fue durante mis primeros años de vida uno de los más aterradores monstruos a los que me debía de enfrentar.

Nuestra conversación al respecto empezó el primer día de trabajo efectivo, cuando me di cuenta que era muy poco lo que sabía hacer sin duda de fallar, entonces mi querido amigo comenzó a abrirme su corazón y me dijo: — Todo lo que llega a tu vida tiene un propósito, pues es sabido que todo está conectado

y corresponde a un plan mayor. Ese momento que ya pasó, que no tiene remedio y que marcó una diferencia, es sin duda una oportunidad para aprender. No temas al fracaso, la memoria humana es maravillosa y permite seleccionar aquellos eventos que determinan un comportamiento exitoso, para ser repetido en el tiempo y garantizar el éxito en el individuo. Así que si sucedió y cambió tu forma de verte y de ver al mundo, estará siempre en tu memoria. Ante esa realidad, desde éste momento educarás tu mente para interpretar que ese evento al que tú decidiste llamar error, fracaso o equivocación; no es otra cosa que parte de tus lecciones aprendidas, es una herramienta para conseguir el éxito, es siempre una bendición saber desde la experiencia. Vivir es emocionante y vivir intensamente es un privilegio. Aprendamos a descubrir el propósito inmerso en cada circunstancia, eso definitivamente nos acercará al equilibrio y a la felicidad.

Día a día cuando me enfrentaba a algún

reto no logrado, mi mentor venía a mí con su cara llena de temple y repetía su mantra mágico “Sacúdete el polvo cósmico de la negatividad y avanza”.

Recuerdo que en una ocasión la aplastante realidad que para mí se encontraba tan inminente ante los ojos de cualquiera, me mostró que yo no era tan capaz, ni tan eficiente y hasta llegué a sentir que no sería posible ser más de lo que era en realidad un aprendiz cargando una pesada maleta de recuerdos y desamores.

Entonces al contarle los detalles de mi momento no tan feliz le dije:

— Y si no estoy tan feliz. Porque tienes que aceptar que hay momentos, días, situaciones y lugares en los que realmente no estoy tan feliz. Es porque hay gente con la que no logro conjugar el verbo amar y en ocasiones ni siquiera el verbo andar. Así que hoy no quiero lecciones sobre sentir lo bueno, este es mi momento en el que la sonrisa me parece irrespetuosa y la buena vibra se espanta.

Entonces me contestó algo que nunca pensé escuchar de su voz:

— La tristeza también es parte de la vida y de los sentimientos, el miedo, la ira y hasta la apatía están presentes todos los días. El ser empático también requiere tener la capacidad para acompañar al otro en esos momentos donde la frecuencia en la que vibras dio un bajón y estás irremediablemente en tu “No-Yo”. Contigo pretendo querido alumno ser algo más que empático, mi cariño por ti ha crecido de un modo en el que quiero acompañarte en todos los momentos, y escúchame, estar triste también está bien. Fue una gran lección la que aprendí ese día, pues de la tristeza y de las pausas que hacemos para recuperarnos de ella, podemos aprender grandes lecciones y ciertamente es esa la mejor oportunidad para atrevernos a cambiar y a dar la vuelta a nuestra vida. Mi amiga la tristeza dejó de ser un monstruo ese día, es una amiga solitaria y taciturna pero que tiene su belleza escondida.

Hoy te agradezco tristeza por tantos momentos de espacio, por entender qué estoy vivo y por saber que tengo que decirte adiós para dar paso a lo nuevo, pero que te recibiré cuando debas visitarme con respeto y calidez, que tendrás tu espacio en mi vida. Aunque ahora eres tú la que no quiere permanecer mucho conmigo, pero entiendo que eres exclusiva y que no cualquiera tiene el nivel de madurez para valorar lo que entregas cuando llegas y cuando te vas.

Un día lleno de insatisfacciones las palabras de mi amigo fueron realmente reconfortantes, las recuerdo de manera exacta y creo que nunca las olvidaré:

— Este día todo te ha salido terriblemente mal; así que es tu oportunidad, para escuchar la música liberadora y altisonante que nunca escuchas, a tu edad para mí sería el más estridente heavy metal rock, hoy tienes permiso para acordarte de las más insolentes groserías prohibidas por tu abuela y repasar la lista de las 7 plagas que caerán

sobre los enemigos del buen vivir. ¿Ya? ¿Listo? Entonces sacúdete el polvo cósmico de la negatividad y avanza. Y asume que el mal existe junto al bien, que siempre hay una sonrisa que espera, que si lo estás contando es porque lo sobreviviste y que ese que intervino para tu descontento ya se movió y siguió adelante, así que te toca hacer lo mismo. Es tu momento para planear como salir de ésta igual que saliste de otras peores antes; o siguiendo el ejemplo de quienes en circunstancias aún más adversas, superaron tantos obstáculos.

En esas ocasiones que representaban la oportunidad de mejorar —pues borré de mi diccionario expresiones como fracaso—, mi amigo y mentor me habló del efecto espejo en las emociones, eso de que si llegas a un lugar y sonríes te van a sonreír de vuelta.

Tal como esa lección podría enumerar y relatar mil conversaciones que fueron dándole forma a mi experiencia de crecer en compañía de tan valioso amigo. Recuerdo como un

día en el que estaba concentrado nuevamente en las cientos de formas en las que podría fallar mi plan y no en las mil formas de conquistarlo, mi maestro me regaló esta sabia explicación de por qué debía sentirme siempre como un explorador a punto de conquistar la cima de una montaña.

— El placer de la conquista es uno de los más dulces que a mi juicio existen, dejarse conquistar es evidentemente tanto o más excitante. Igual que un enamorado, un emprendedor, un deportista o un explorador; muestran ofrendas a sus amadas, entregan esfuerzos a sus empresas, ponen su constancia y dedicación para llegar a la meta y sortean peligros para alcanzar su aventura, la dinámica de la conquista implica ofrecer lo mejor que tienes. A veces no se trata de alguien que trata de conquistarte, sino de la vida misma que te ofrece todas sus mieles; cuando eso sucede te sientes bendecido. Pero cuidado, ten presente que también debes dejarte conquistar. No te hagas preguntas que

te alejan de la abundancia y el bienestar, cuida tus pensamientos negativos, identifícalos y desármalos.

Debes saberte merecedor de todo lo bueno que Dios tiene para ti. Aquello que el Universo ya tiene previsto darte, eso que mereces porque eres un ser amado, creado y concebido para triunfar. Eso lejos de hacerte soberbio o arrogante, debe acercarte al concepto de humildad, que proviene de reconocer que todo lo que llega a tu vida es parte de un plan mucho más grande y mejor, así que en ese plan tú eres una parte sumamente pequeña. Mucho más importante que pedir es estar listo para recibir. La vida y el aliento fueron nuestro primer regalo y si los enumeras te darás cuenta de lo afortunado que eres. Así pues agradece y recibe desde el amor, desde la sencillez, desde la solidaridad. Eres heredero de un tesoro inmenso, valóralo y hazlo tuyo.

Entre otras lecciones aprendí que todas las personas nacemos con el potencial de expe-

rimentar emociones, de acuerdo a sus consecuencias en el organismo hemos convenido como sociedad en dividir las en positivas y negativas.

Las emociones básicas son cinco: Miedo, Amor, Rabia, Tristeza y Alegría y éstas a su vez dan lugar a otras menos intensas.

Las emociones negativas reducen nuestro rango de respuestas ante la vida y generan problemas de salud, por tal razón hay que cuidarse de las experiencias negativas.

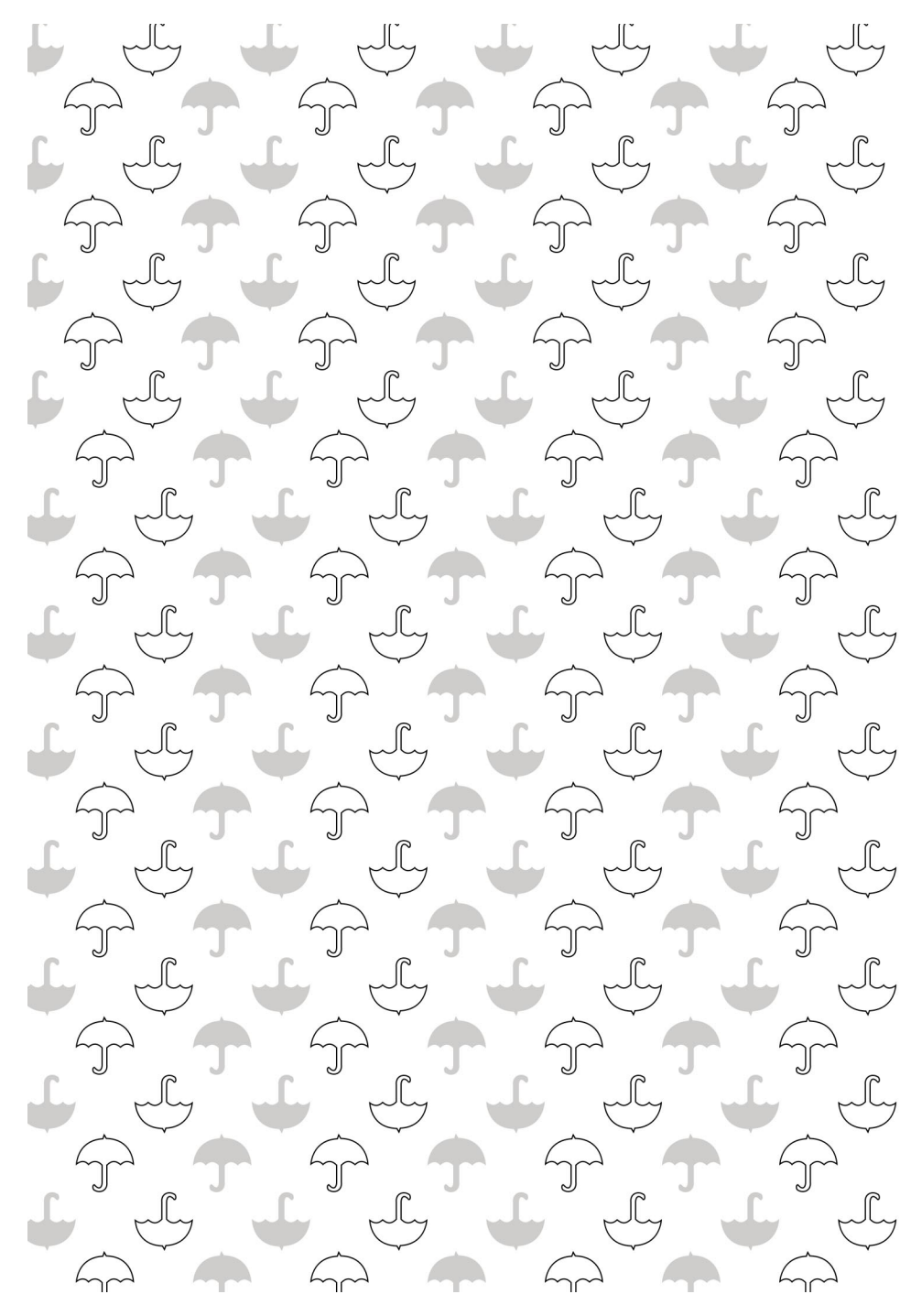
Entendí entonces que debemos tomar consciencia y responsabilizarnos de la construcción de nuestro bienestar, necesitamos comprometernos a trabajar consciente y activamente en el cultivo de nuestras emociones positivas, las cuales nos servirán de amortiguadores para superar las negativas.

Las emociones positivas, tales como la alegría, el amor, la gratitud, la esperanza, la diversión, la inspiración, el sobrecogimiento, entre otras, expanden la actitud mental, desarrollan tolerancia, flexibilidad e integra-

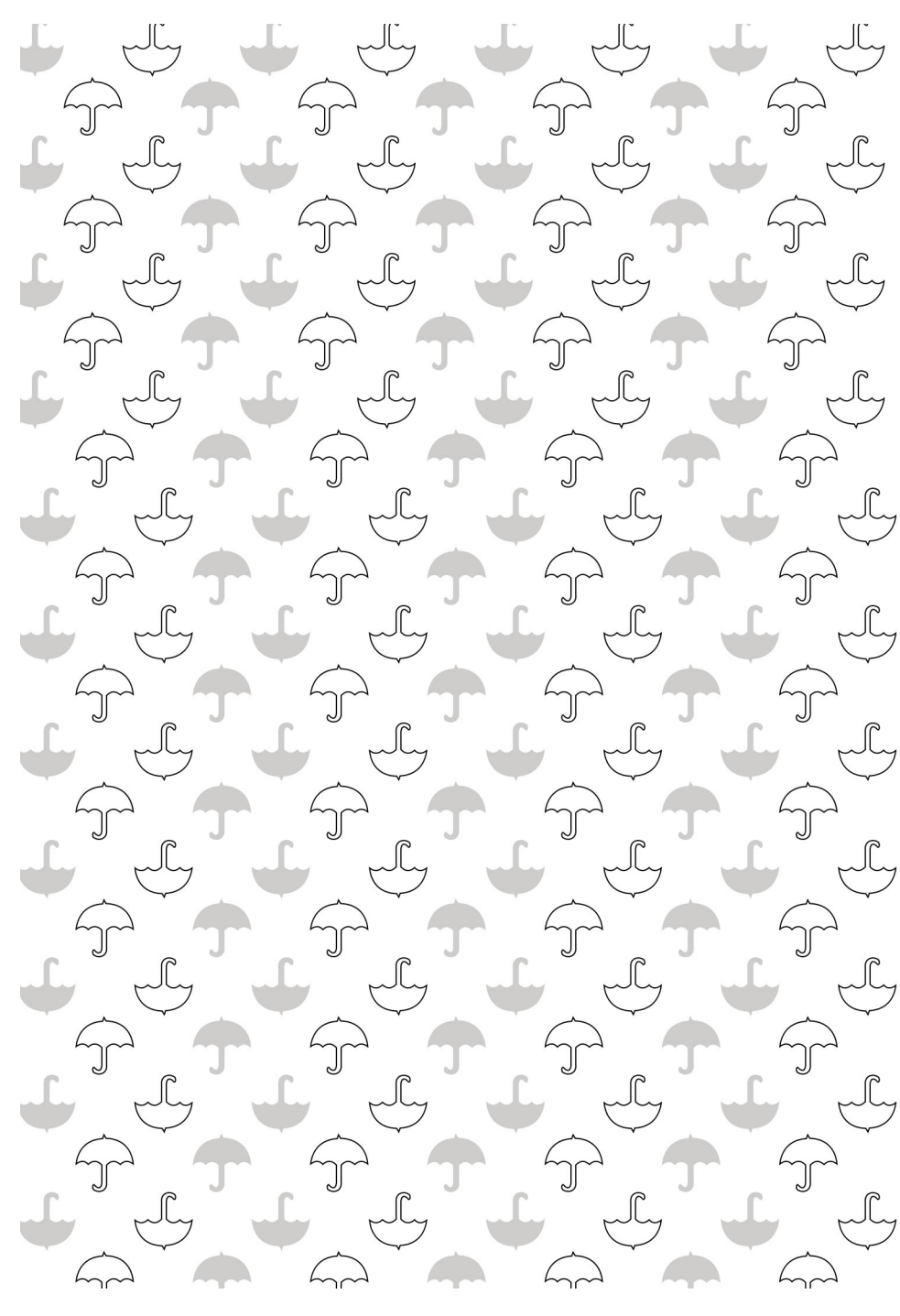
ción, posibilitan respuestas más novedosas y crean reservas para evitar futuras crisis, facilitando así niveles de bienestar futuro.

Los seres humanos somos el resultado de nuestras emociones; al estar inmersos en emociones positivas nuestra conducta lo va a reflejar, seremos mejores personas, más cordiales y con deseos de ayudar a otros.

*Busca dentro de tu alma
Allí viven escondidas
Las razones que acompañan
Tus pasos en esta vida
Son voces que te acompañan
Y susurran sus motivos
Cambiando el color al mundo
Del azul al amarillo.*



ES TIEMPO
DE HACERSE
CARGO



Recuerdo con mucha precisión sus palabras textuales, me dijo:

— Debemos tomar consciencia y responsabilizarnos de la construcción de nuestro bienestar. Las emociones positivas se pueden y debemos planificarlas, ellas se propician, se buscan y más importante aún debemos compartirlas, pues te diré un secreto: ¡las emociones se contagian! ¡Los seres humanos somos el resultado de nuestras emociones! y éstas se pueden activar por pensamientos, imágenes, situaciones, experiencias, recuerdos o estímulos; he allí la importancia y la fuerza del pensamiento y por tanto, debemos estar siempre alerta en lo que decimos, hacemos y hasta en cómo nos sentimos.

Confieso que fui descreído en ello, lo investigué, leí y estudié; por aquello de ubicar la fuente de las prácticas antes de adoptarlas. Sin embargo hoy creo en su eficacia gracias a la práctica. Aunque tengo claro que la sonrisa no es la única fórmula para obtener el

bienestar, creo firmemente que brindar una sonrisa y recibirla garantizan un instante de felicidad en el día de cualquiera. Por eso hoy cuando me encuentro con alguien que vive ese momento de “No-Yo”, procuro regalarle una sonrisa del tamaño del sol pues conozco su poder.

Dentro de lo que investigué recuerdo con gran detalle por el efecto causado en mí, a una estudiosa del comportamiento humano² planteando que debemos procurarnos tres emociones positivas por cada negativa que se nos presente en el día, para poder compensar los efectos fisiológicos, cognitivos y de acción que esta nos produce; y si la emoción negativa es producida por personas con quienes nuestra relación es muy cercana, la proporción de emociones positivas para compensar las negativas es mayor (cinco positivas por una negativa).

Me sorprendió lo capaces que somos para resolver nuestros propios asuntos y como en muchas otras ocasiones podemos servir a los

² Barbara Fredrickson

demás. En ese tiempo vivido en la ciudad, aprendí la necesidad de estar allí para el otro, en sus momentos difíciles, a veces, toca dar una mano y decir “te acompañó”, “estás en tu derecho pues es injusto”, solo que hoy día me aseguro de que a estas afirmaciones le sigan siempre, una invitación a un café, el ofrecimiento a ayudar desde lo que somos y tenemos o de una oración que conforte a un corazón roto.

Así llegó el día en que una mujer encantadora pasó frente a mis ojos, estaba de paso por la oficina pues sólo necesitaba algunas horas de práctica para terminar sus estudios de post-doctorado, como bien es posible inferir me doblaba la edad, la belleza y la elegancia.

Sin entrar en mayores detalles amatorios, debo reconocer que por unos cortos pero intensos meses iluminó mi cara con su sonrisa y su rostro siempre alegre, llenó mis días de la más exquisita e irresponsable felicidad.

Sin embargo, su tiempo de partir llegó y yo me encontraba convencido que éste idílico

romance cambiaría sus planes de vida para siempre. Confiado plenamente de las destrezas que había adquirido para resolver los conflictos internos de mí ser y crear la realidad que sueño a mi alrededor, sería capaz de cambiar su rumbo.

Ella se quedaría sin duda junto a mí para experimentar la vida como un baile de salón. Eso pensé hasta el momento en que la vi embarcarse en su avión y volar de regreso a casa, donde le esperaba su destino. Desde la ventanilla me lanzó un beso el cual atesoraré para siempre.

Esa tarde al regresar del aeropuerto a la oficina, descargué toda mi frustración sobre el teclado del ordenador. Mi maestro se percató claramente de lo sucedido y ejerciendo sus facultades de jefe y mentor me ordenó parar de trabajar de inmediato.

— De veras en éste momento no quiero lecciones. Estoy bien seguro de lo siento y de que es mi culpa, pues ya a estas alturas debería saber que sólo cuento conmigo mismo

para alcanzar la felicidad y que con eso me basta. Me lo he dicho hasta el cansancio, no debo esperar amor de nadie, yo soy mi fuente de amor. También eso lo entiendo, créeme no me volveré a arriesgar de esta manera, pero hoy mi corazón está roto y si en verdad me aprecias deberías dejarme en paz.

Me tumbé en la silla que se encontraba siempre dispuesta para mí junto a su escritorio y simplemente lo escuche.

—Alguna vez has escuchado decir “a quien me quiere no quiero y a quien quiero no consigo”; para mí el no apreciar a quien da la vida misma por nosotros, a quien se esfuerza por procurarnos el bien, o a aquel que te brinda sincera y desinteresadamente su amistad o cariño, es un infortunado. Ese desconfiar de todos nos hace luego sentirnos tan injustos cuando la verdad nos golpea. Ese dudar de lo demasiado bueno nos aleja de maravillosas oportunidades —en ese momento dirigió su mirada hacia arriba como si estuviera buscando las ideas en el aire y

luego continuó.

— Ese no creer que otro nos ama; nos hace sentir muy solos, aun estando rodeados de amor, aceptar la solidaridad desinteresada, admirar la valentía, reconocer el amor incondicional, nos resulta tan peligroso pues tememos volvernos vulnerables. Es un temor lógico y bien fundado pues son actos tan poderosos que por su propia naturaleza intimidan a nuestro humano entendimiento, son actos inspirados por aquél que nos ha creado y por quien más nos amó. Te propongo consideres la posibilidad de estar equivocado, tal vez no estás tan solo, tal vez estás mirando solamente con los ojos, que engañan y lo han hecho por siglos, nos mostraron un mundo cuadrado en el que todos creímos —hizo una pausa mirándome fijamente a los ojos, yo seguí en silencio, él prosiguió:

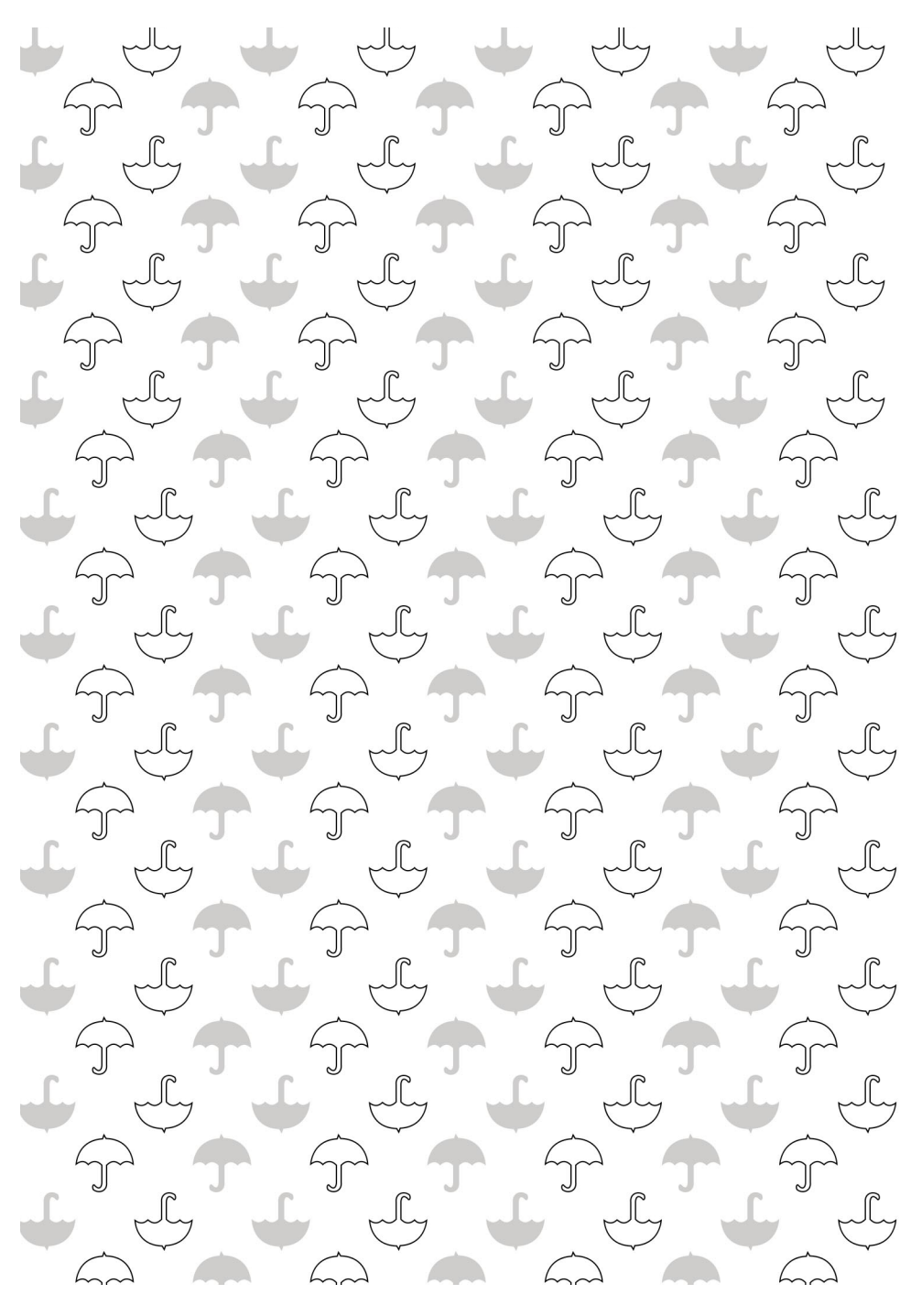
— ¡Lo sé! Ya lo intentaste algunas veces y la vida te mostró que debiste ser más cauteloso. Pero estoy seguro que tus más dulces recuerdos provienen de esas equivocaciones;

además con ellas ganaste las marcas que hoy te hacen quien eres. Intenta hoy confiar en tus instintos, dale una oportunidad a tu corazón, a esa vocecita interna que te dice que puede salir bien, que puedes lograrlo. Esa voz interna que dice “cree”. Si resulta que te equivocaste y tu razón se burla de tu credulidad e inocencia respóndele sin resentimiento: “¡Mientras creí fui totalmente feliz, tanto como tú, queridísima razón, jamás serás!” ¡Espera lo mejor! No puedes equivocarte siempre. Y si mueres de desilusión será una dulce muerte pues no existe nada más maravilloso que vivir ilusionado.

Qué es lo verdaderamente importante preguntó: ¿Cómo viviste? O ¿cómo vas a morir? Por mi parte recomiendo que tengas una ilusión a la mano para recargar baterías por si la que estás viviendo hoy muere o se transforma. Confía en tu ilusión cada día y se volverá tu realidad.

*Cree siempre en tu ilusión
Aunque alguna que otra vez
Se silencie tu canción
Decidir romper la nuez
También cuenta como opción
Ya que nunca es permanente
Habitar la equivocación.
Confía y descubrirás
Que entre la risa y el pesar
Después de tanto andar
Un acierto encontrarás*

**CUIDARSE
PARA PODER
CUIDAR**



Mi amigo me enseñó sobre la necesidad de conservar mi cuerpo en un estado óptimo y comencé a leer todo tipo estudios y teorías, que me mostraban cómo es posible sentirse pleno en tu propio cuerpo.

En ese contexto, encontré un concepto de salud que realmente me sorprendió: “un estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”.

Me convertí en un devoto creyente de las propuestas de Martin Seligman³, quien propone que existen tres dimensiones que conducen al bienestar:

- 1) La vida placentera que incluye la experiencia de emociones positivas en el presente, el pasado y el futuro.
- 2) La vida comprometida que se refiere a la puesta en práctica cotidiana de las fortalezas personales con el fin de generar mayor número de experiencias subjetivas positivas.

3 Martin Seligman

3) La vida significativa que incluye el sentido vital y el desarrollo de los objetivos que según el autor van más allá de uno mismo.

Y uno de sus postulados se quedó conmigo para siempre:

“El patrón de oro para medir el bienestar es el crecimiento personal. Por ello, para contribuir con el cuidado de nuestra salud debemos velar por nuestro crecimiento personal, debemos estar abiertos a la vida, aprender a disfrutar y a encontrar significado en la corriente incesante de experiencias”.

Además de la forma en la que debía cuidar de mi salud, mi maestro me enseñó el para qué sirve estar en buen estado de salud, pues es la única manera en la que encuentras el vigor para enfrentar el día a día y emprender la aventura de cuidar lo que amas.

Viene a mí aquella conversación de mi mentor, en la que me dijo:

— En este tiempo actual es normal amanecer con un gran pesar, con sentimientos de tristeza y sobre todo de impotencia, por los

diversos problemas que atraviesa nuestro hogar al que llamamos mundo. Ninguno de los súper héroes de los cómics, sabían desde su génesis de sus poderes, para qué y cómo utilizarlos, todos fueron aprendiendo en el camino, y su destreza fue incrementando. Lo que sí tienen en común ellos, es que una vez que se percataron de su poder lo comenzaron a utilizar. Al inicio, los demás no reconocían quienes eran y aun cuando fueron salvados por uno de ellos, no lo creían.

Al principio de mi vida yo tampoco creía en mi poder, dominaban en mí los prejuicios; no obstante, me di cuenta que los tenía y por ello debía comenzar a utilizarlos, y que mejor manera que emplearlo en función de querer construir una sociedad mejor, un mundo más justo, decente, lleno de oportunidades, donde impere la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Muchos son los que a su manera y con sus herramientas han construido un mundo mejor. Por ello, el llamado es a creer en cada

uno de nosotros y en ponernos al servicio de esa lucha en común. Todos somos un súper héroe, llamado a participar en la lucha constante del bien contra el mal.

No se trata de volar, ni de la criptonita, de lanzar telarañas sino de crear y ser consciente y responsable, de creer en ti y que juntos lo lograremos. No pierdas la esperanza, pierde más bien la apatía y el miedo, llénate de optimismo y pon tus poderes a funcionar. Nuestra hermosa tierra, nuestro país, nuestro planeta entero, espera por ti, hazte fuerte y mantente sano, vamos juntos y transformémoslo.

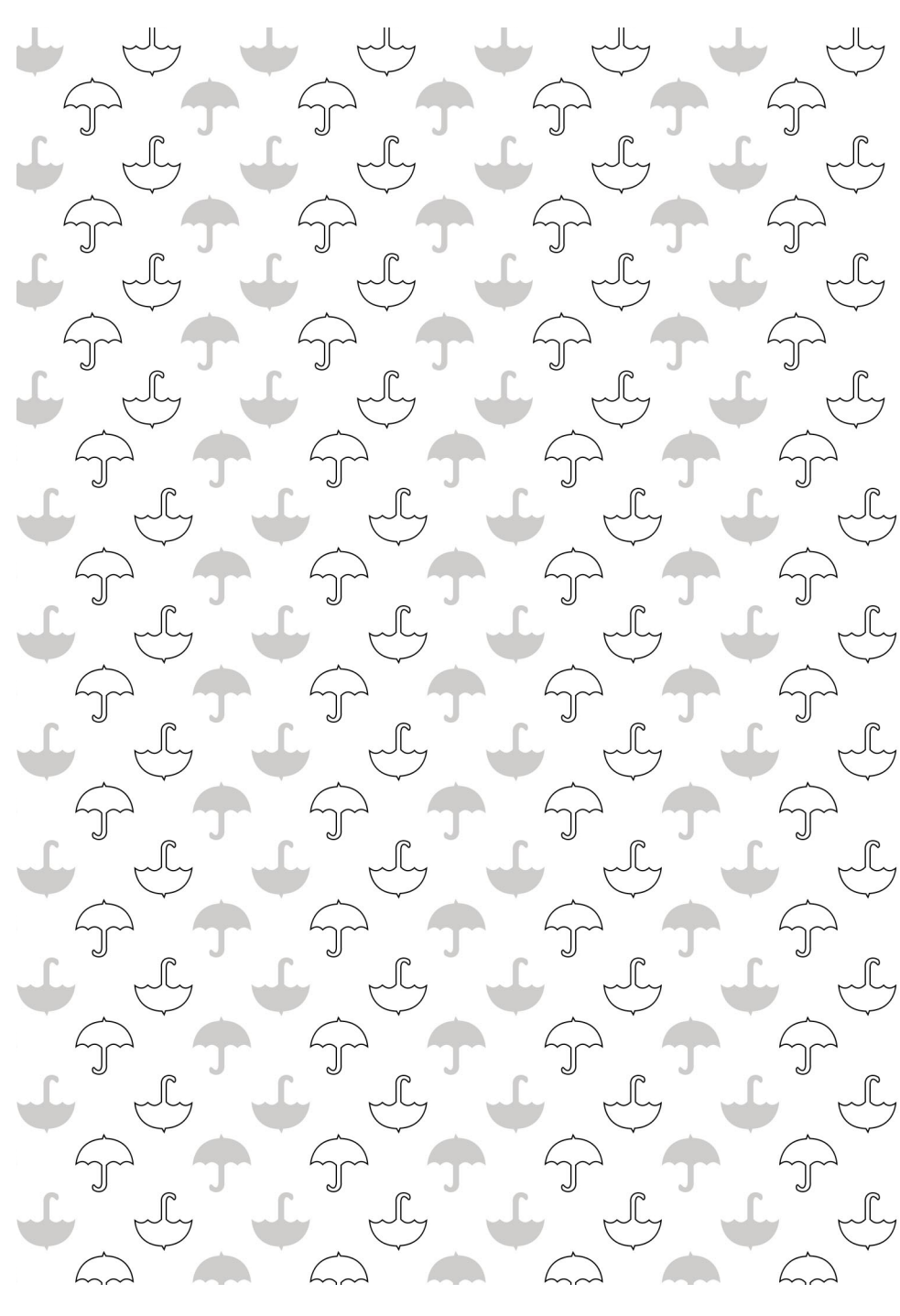
Debemos seguir desde afuera y desde adentro construyendo, es una lucha de todos no importa en qué parte del globo terráqueo estemos. Lo bueno está por venir y se acerca cada vez más, si pones tu grano de arena.

Así fui entendiendo como hacerme cargo, de tantas cosas que pensé siempre que estaba en las manos de otro solucionar.

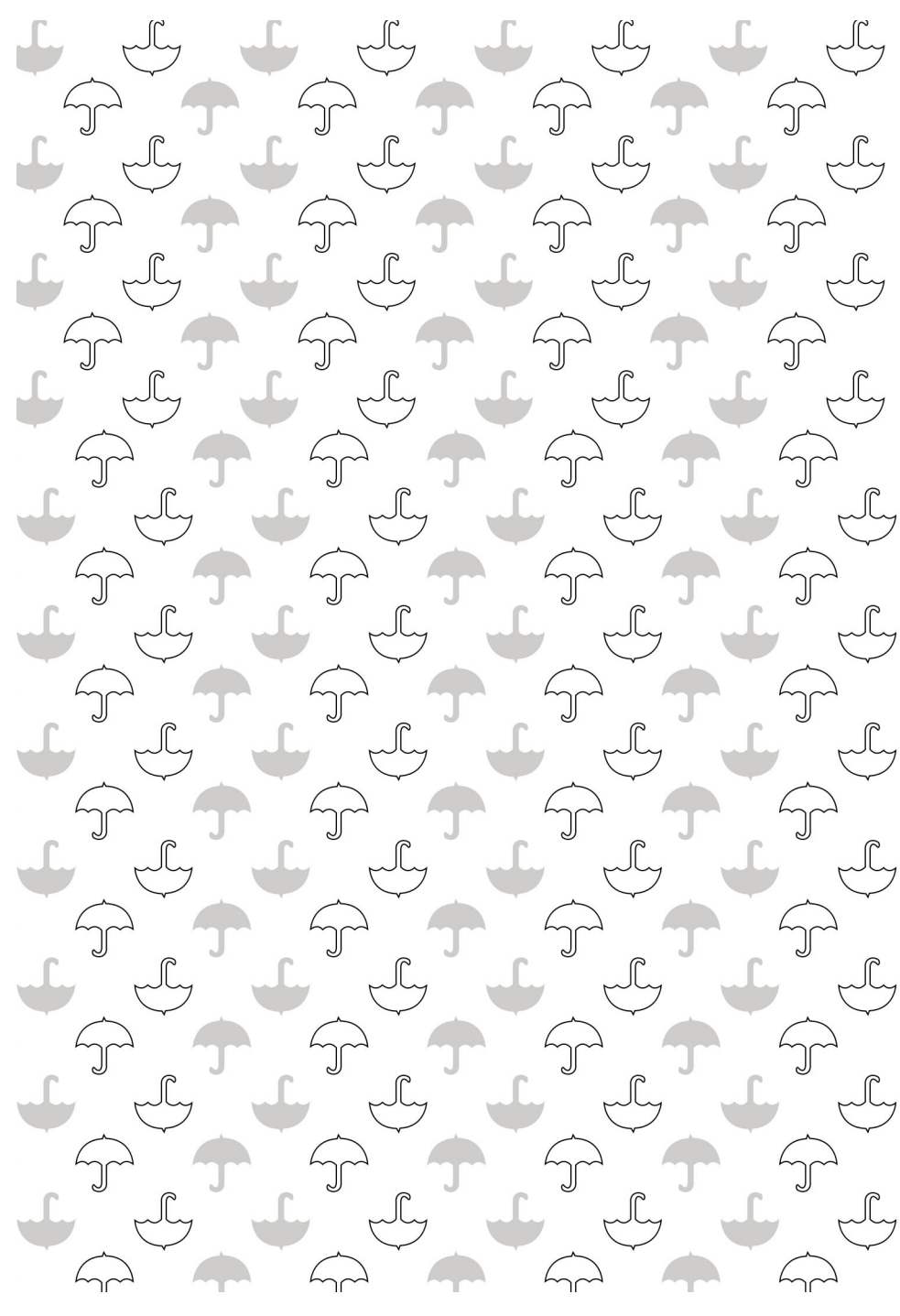
Ser responsable con mi vida, no culpar a

otros, pues soy yo quien decide sobre ella.
No hay mejor forma de decirlo que a la manera de Pablo Neruda y su poema:

*“Tú eres el resultado de ti mismo.
No culpes a nadie, nunca te quejes de nada ni de nadie porque
fundamentalmente Tú has hecho tu vida.
Acepta la responsabilidad de edificar te a ti mismo y el valor de
acusarte en el fracaso para volver a empezar, corrigiéndote.
El triunfo del verdadero hombre surge de las cenizas del error.
Nunca te quejes del ambiente o de los que te rodean,
hay quienes en tu mismo ambiente supieron vencer
las circunstancias son buenas o malas
según la voluntad o fortaleza de tu corazón.
No te quejes de tu pobreza, de tu soledad
o de tu suerte, enfrenta con
valor y acepta que de una u otra manera
son el resultado de tus actos y
la prueba que has de ganar.
No te amargues con tu propio fracaso
ni se lo cargues a otro, acéptate
mhora o seguirás justificándote como un niño,
recuerda que cualquier
momento es bueno para comenzar y
que ninguno es tan terrible para claudicar. ...”*



DESPERTAR AL MUNDO DE LAS IDEAS



Las ideas del pensamiento positivo, bienestar y felicidad que hoy creemos de vanguardia realmente existan desde los emperadores romanos, varios cientos de años antes de Cristo. Marco Aurelio tiene en sus escritos los mismos principios utilizados por los más famosos motivadores actuales, ya lo decía el emperador romano:

“Hace falta muy poco para tener una vida feliz; está todo dentro de ti, en tu forma de pensar”.

En ese tiempo me apasionaba leer los postulados de los filósofos griegos, especialmente los estoicos, quienes a mi juicio marcaron un camino para ser feliz.

Epicteto su máximo exponente apuntó en su obra insigne: “Algunas cosas dependen de nosotros y otras no”, por eso mi mentor me decía siempre que cuidara mis pensamientos, creencias, reacciones y decisiones, mi actitud, que sólo eso podía controlar.

Sócrates sostenía que la vida era un viaje de

autodescubrimiento y que en la medida que te conocieras a ti mismo serías más feliz.

Entonces si desde siempre supimos cómo ser felices porque nos cuesta tanto mantenernos en este estado. Las herramientas para ser una mejor versión de nosotros mismos están en nosotros, dejemos que fluyan y se apoderen de nuestro ser.

Justamente, estando yo en esa barca mirando las estrellas, me encontraba poniendo en práctica una de esas herramientas, específicamente la propuesta por Heráclito, quien nos invita a trascender de lo que perciben nuestros sentidos, que tuviésemos una visión cósmica, ello nos permitiría ver las cosas con otra perspectiva.

Era razonable. Si yo pudiese trasladarme hasta aquellas estrellas luminosas y me mirase desde allá, cualquier obstáculo parecería diminuto, distinto, así lo mirase de frente.

A mi juicio se trata de aceptar la vida como un todo, con sus antinomias tal y como las

plantea la física y la literatura. Bien y mal, vida y muerte, la ignorancia y la sabiduría, lo objetivo y lo subjetivo, luz y oscuridad; todos somos parte de todo y eso está bien. Son expresiones de la realidad con las que tenemos que vivir.

“La red de nuestra vida es un hilo mezclado, buenos y malos juntos”, escribió Shakespeare.

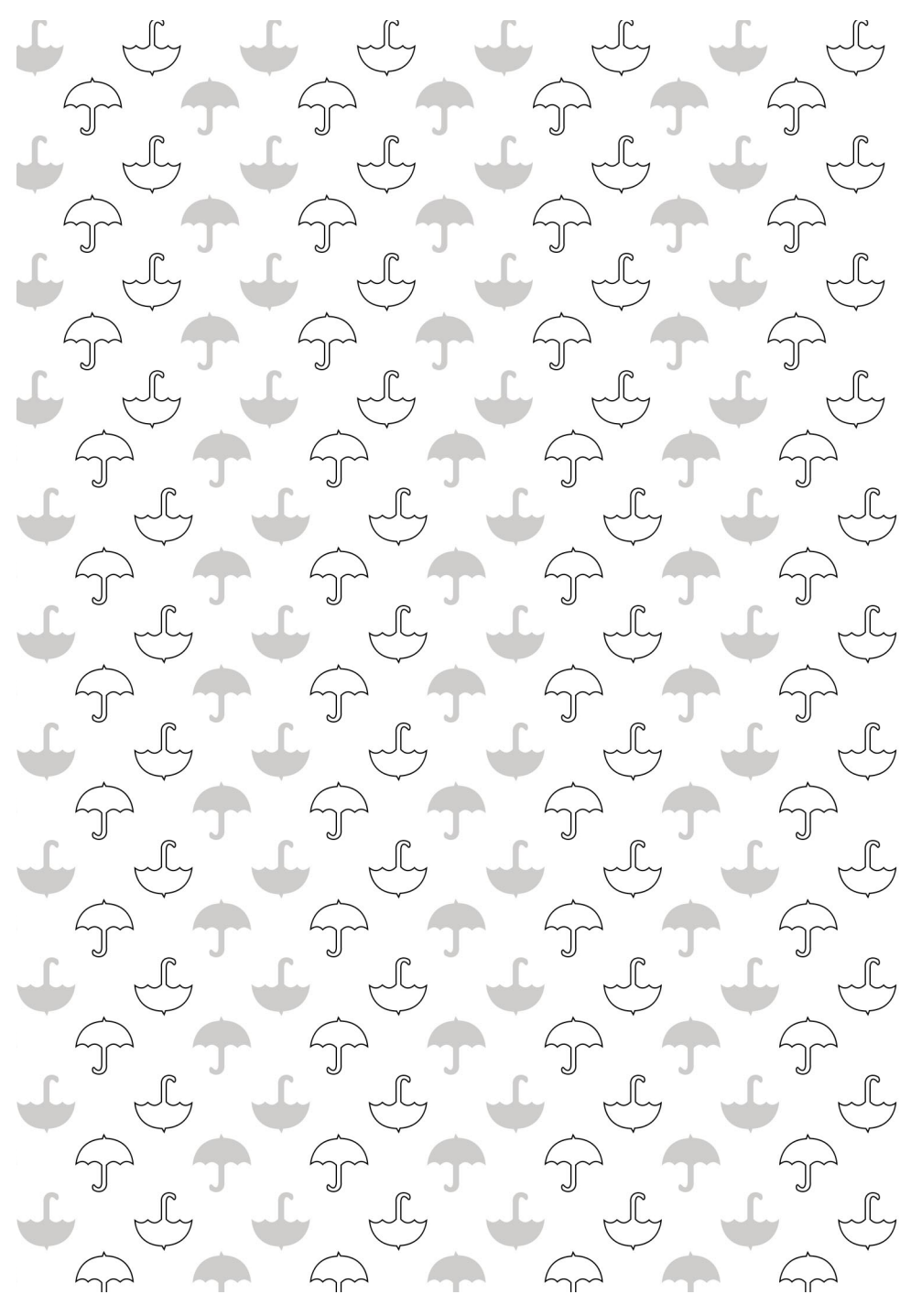
En una ocasión, en la que mi maestro y yo nos encontramos dentro de un templo, comenzó a decir:

— El hombre ve al mundo blanco o negro, y el mundo no es blanco o negro, el mundo es Blanco y Negro, como nuestros pensamientos, como la noche y el día, como el piso mosaico de este templo. ¡No es casualidad que éstas baldosas tengan este tamaño!, ya que con ello nos recuerdan que al pisarlas debemos tomar conciencia que nuestros pies jamás estarán apoyados en su totalidad en el blanco o en el negro, sino que pisamos parte de blanco y parte de su opuesto, pues

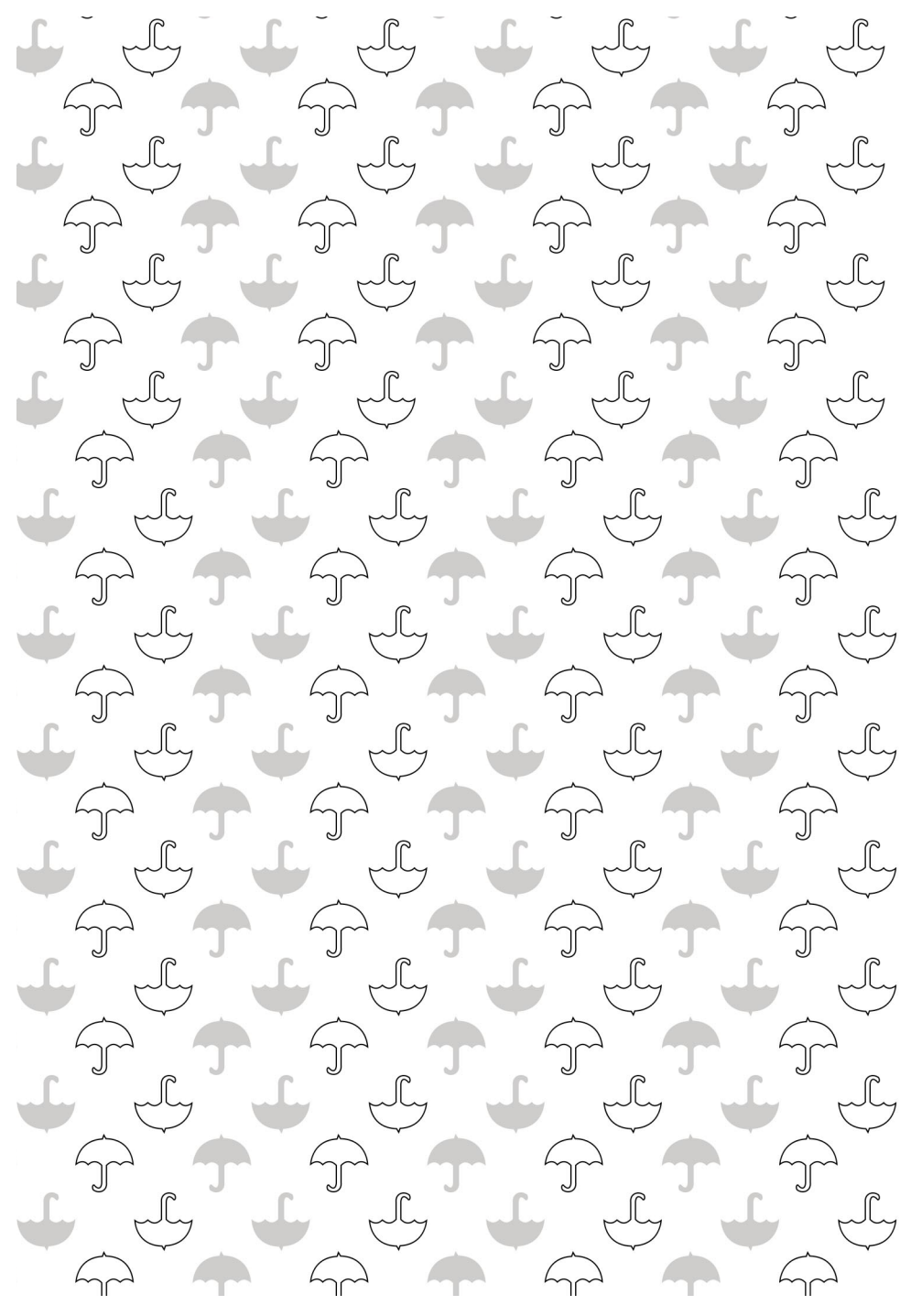
así es la vida, se basa todo en una perpetua interacción regida por el equilibrio, la armonía universal. Los mosaicos con su forma cuadrada, nos muestran las virtudes: templanza, fortaleza, prudencia y justicia si de significado moral se trata, pero también representan los cuatro elementos tierra, agua, aire y fuego, que se encuentran presentes en todos los seres humanos⁴.

⁴ Teoría de los cinco Anillos.

*Será cierto lo que veo
O son mejores mentiras
A veces me creo santo
Y sabio como el rey Midas
Pensando que lo que toco
Se convierte en puro oro
Y sin darme cuenta que así acabo
Con la vida que esconde el lodo
Será que estuve tan ciego
Que no pude percatarme
Que solo dentro del pantano
La flor de Lirio renace
Es cierto de igual manera
Que en la oscuridad de los campos
Brillan más las estrellas
Que alrededor de los palacios.*



AVANZA
SIEMPRE
AVANZA



Aquí vino a mi otra de nuestras enriquecedoras conversaciones relacionadas con la posibilidad cierta de superar cualquier momento y situación que la vida nos proponga, pues estamos perfectamente claros que el tiempo pasará de igual manera, cambies con él o no. Por eso mi querido amigo me explicaba:

— De vez en cuando nos quedamos atascados. Hay eventos que nos dejan una huella y es tan profunda que nos perdemos dentro de ella, estamos cómodos entre sus surcos; le ponemos flores y una mesita, sobre esa mesita una libreta y comenzamos a escribir la vida desde allí.

Pero ese lugar en el tiempo es solo una pequeñísima parte de nuestro camino, que seguro empezó mucho antes y que seguirá adelante aun cuando tú pretendas parar de moverte.

El recordar los eventos pasados debe servir siempre para aprender de ellos, para cele-

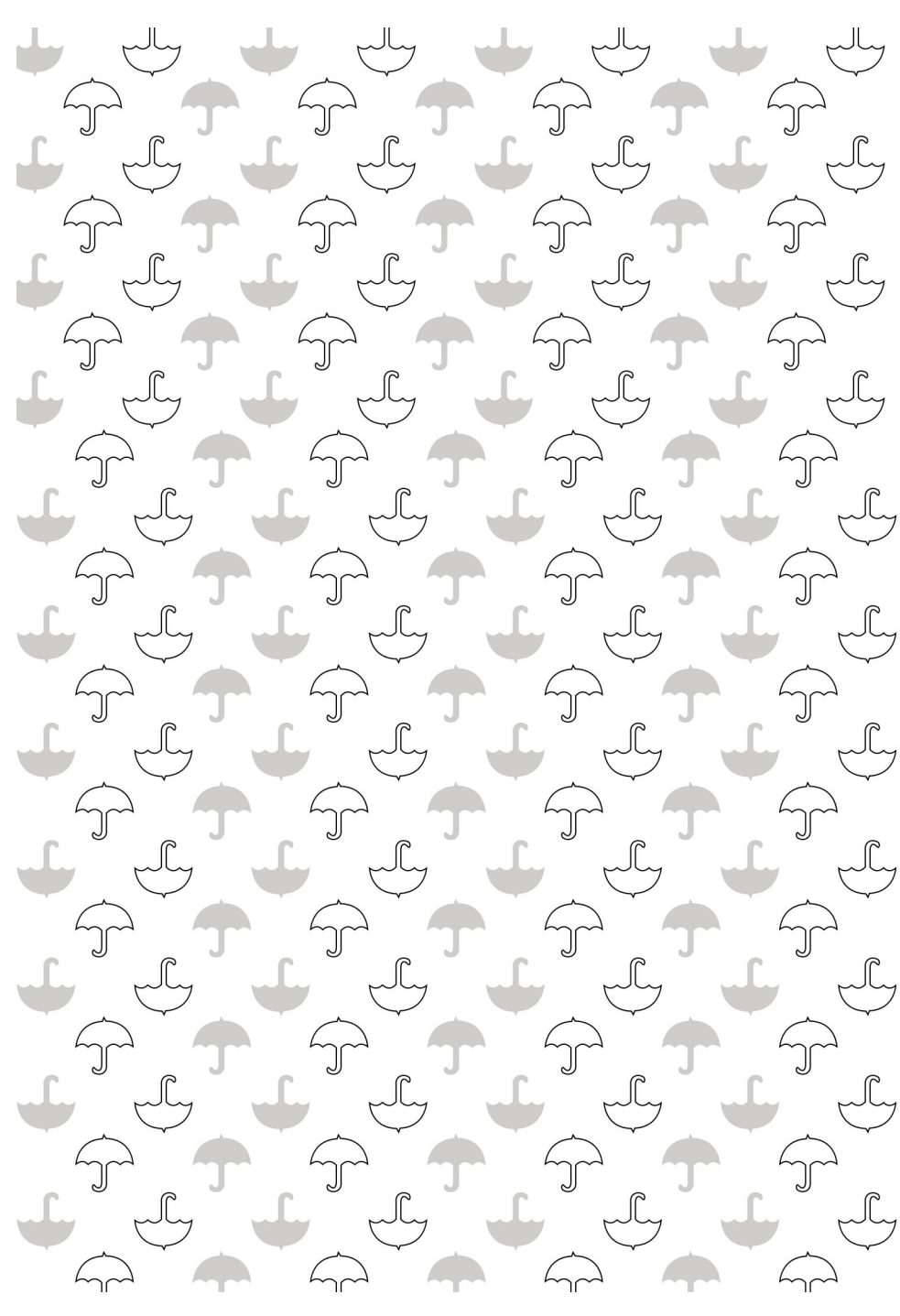
brar las victorias, para honrar los esfuerzos (aún los fallidos), para observar los errores y para agradecerle a la derrota por habernos enseñado a valorar las glorias. No te quedes nunca en un momento, ni malo ni bueno.

Avanza en la aventura de construir un castillo de vivencias, que aunque son de arena y estamos seguros que el tiempo cual marea, se las llevará consigo y las devolverá al mar del universo; dejarán en tu memoria la imagen de lo hermosas que fueron, con sus torres altas y pasadizos, con sus puentes y caracolas. Lo mejor de todo: ten la seguridad que al marcharse la blanca arena de la vida te dará la oportunidad de volver a construir un nuevo castillo, no necesariamente uno mejor ni peor, tan solo uno distinto. Pero siempre tuyo y como tú, ¡será único e irrepetible!

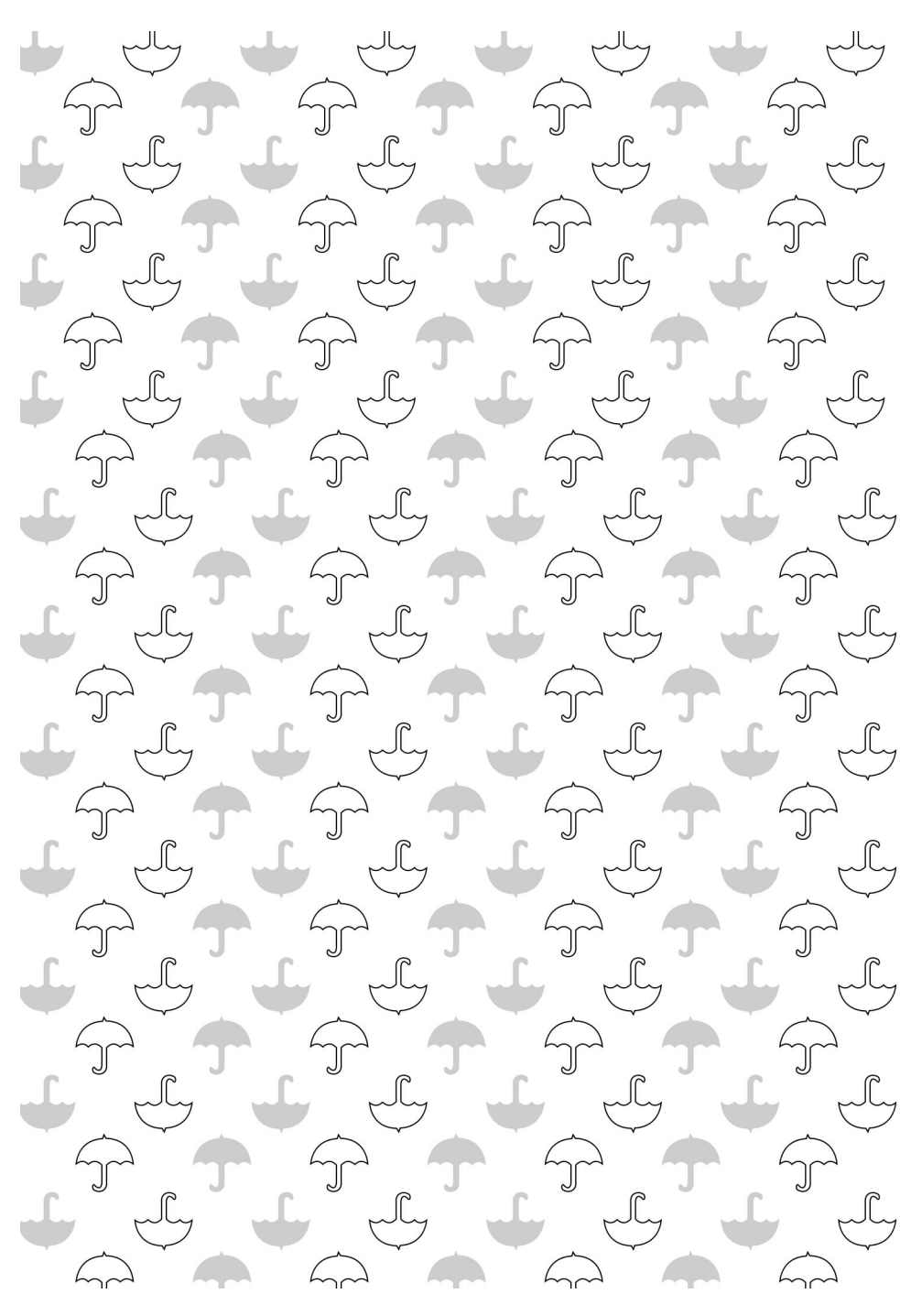
Ese día, me mostró uno de sus más valiosos secretos, abrió la gaveta de su escritorio y sacó una hermosa agenda rojo vino, con hilos dorados en la parte externa de sus páginas, era verdaderamente el cofre de un te-

soro, y comenzó a leer para mi algo que allí
había escrito:

*Tiempo amigo verdadero
Que nos devuelves la calma
Que eres seguro y eterno
El que nunca nos engaña
Tú que prometes cambiarnos
Lento y suave pero cierto
Siempre fuiste honesto
Eres noble consejero
Aunque alivias nuestras penas
Siempre cumples tu amenaza
Que es como una condena
Y es que haga lo que haga
No te quedas, siempre avanzas.*



ENCUENTRA
TU PROPÓSITO



No sé si antes en este relato, lo había mencionado pero la empresa de mi amigo era una editorial; el éxito de su empresa era realmente envidiable y siempre me había preguntado cómo había llegado a ese lugar privilegiado.

Ese día al terminar de leer le hice la obvia pregunta,

— ¿Eso lo has escrito tú?

Su respuesta me sorprendió un poco.

— No. No logro escribir juntas cuatro palabras con un sentido lógico simpático, pero si algo me apasiona en la vida es leer. Entonces sencillamente procure aferrarme a mi *Ikigai*.

Como es bien sabido, el Ikigai es una palabra que refleja una forma de pensar asiática y milenaria, la cual está representada por una flor de loto, donde para encontrar el propósito de tu vida, tomarás en cuenta varios elementos y la interacción de los mismos. Mi amigo me explicó con mucho amor

cual había sido su proceso de entendimiento para llegar al Ikigai.

— Hace muchos años me encontré en una encrucijada muy parecida a la que estás viendo hoy día, amigo mío. Digamos que vivía en los tres primeros niveles de satisfacción humana. Cuando me gradué en la universidad como administrador de empresas y luego de terminar mi maestría en gerencia, realice un doctorado en negocios y un post-doctorado en mercados internacionales. Para ese entonces creo haberme encontrado en el primer nivel; haciendo algo que no se sentía bien, sin embargo, era bueno para mí, era bueno para otros y desde mi punto de vista servía a un bien superior. Pero esa sensación negativa fue apoderándose de mí y llevándome a sentirme totalmente frustrado con lo cual dejo de ser bueno para mí y como consecuencia lógica no podía brindar yo algo bueno para otros y mucho menos obtener con ello el bien superior— dijo.

— Entonces comencé por cambiar la premi-

sa y empecé a buscar aquello que se sentía bien. Inmediatamente al perseguir y enfocarme sólo en esa deliciosa sensación lo bueno para mí comenzó a manifestarse o más bien apareció ante mis ojos, pues estaban preparados para verlo. La consecuencia inmediata fue mi contribución al bien de otros que se contagiaban de mi felicidad o a los que simplemente les fui más útil estando feliz de lo que había sido todos esos años mientras me consumía el desgano y la apatía. Llegó un momento en el que me encontré haciendo lo que me hacía sentir bien, era bueno para mí, bueno para otros y contribuía a un bien superior.

En ese momento había perdido el rumbo de la conversación y le pedí que volviera a la técnica milenaria de la que me habló y que según su propio dicho le había dado la luz para encontrar el camino.

— Por supuesto alumno mío, te explicaré con detalle lo ocurrido. Al terminar mis estudios comencé a trabajar en una corporación

grande donde tenía como labor estudiar propuestas de negocio y su viabilidad. Presentar un informe de riesgos y proyecciones de ganancias a la junta directiva y convencerlos además de invertir o no en ese emprendimiento. Entenderás que para ese momento mi salario y estatus social eran inmejorables. Pasaba largas horas metido entre papeles, números, proyecciones, video conferencias y mi escritorio era el único hogar para mí. Mis ojos no contemplaron nunca la vista ni los rascacielos que se alzaban en el penhouse donde estaba mi oficina y poco recuerdo el nombre de las secretarias que desfilaron por mi departamento, pues realmente jamás vi utilidad o aporte alguno en su presencia—continuó.

— En aquel tiempo ganaba yo muchísimo dinero, según recuerdo llegaron a comentar mi asesor financiero y mi corredor de seguros, realmente jamás le preste atención al monto pues no tenía un segundo para disfrutar las frivolidades que se desprenden

del tener a manos llenas para gastar. Debe haber sido realmente mucho pues la comida que degustaba durante ocho minutos máximo sobre mi escritorio y junto a mi computador portátil provenía de uno de los restaurantes más costosos de la ciudad. Así también estaba consciente medianamente que el departamento en el que vivía tenía un jacuzzi genial el cual jamás atiné a encender pues la ducha era mucho más efectiva y rápida y me permitía estar más alerta para el trabajo. Entiendo y me cuentan que por las mañanas la vista era increíble, aunque a ciencia cierta jamás estuve allí para ver ni el amanecer ni el atardecer pues siempre llegue por la noche así que no tengo idea de que tan luminoso pudo haber sido. La joven de bienes raíces sin embargo me garantizó que era espectacular en el correo electrónico que recibí el día que lo compré.

Era la primera vez que me daba cuenta que la vida de todos tiene ese momento en el que estás donde no eres y como no eres, sencilla-

mente no te encuentras. Mi maestro siguió con su historia que apenas comenzaba:

— Entonces Bella llegó a mi vida: estaba saliendo de la oficina esperando por el conductor de mi coche, el cual también me habían contado era una delicia manejar ese auto, cosa que tampoco me di el lujo de hacer. Era del pensar que mientras vas en viajes en coche eres súper productivo para las ideas, por lo que siempre procuré tener un chofer que manejara por mí. Lo interesante de la historia es que estaba yo esperando por el conductor cuando un par de hombres extraños y muy agresivos bajaron de un vehículo negro, me sometieron y estaban a punto de llevarme, cuando de la nada apareció una hermosa Huskey Siberiana, gigante de piel gruesa negra y blanca y ojos azules, su feroz expresión y la forma en la que se abalanzó hacia ellos le hicieron soltarme de manera inmediata y abordar su vehículo sin reparar en mí. — dijo con emoción.,

— En ese momento en el que el arma me

apuntaba y estaba totalmente maniatado vi pasar mi vida frente a mí, tal cual el cliché más convencional. La vida entera en un segundo, al instante apareció la figura de dos agentes de seguridad del edificio que se encontraban muy cerca del lugar y que había observado lo ocurrido dándole a Bella la orden de atacar. Aquel animal más parecido a un lobo que a un perro, me había salvado, pero no lo digo por la forma en que evitó mi secuestro inminente sino por todo lo que conllevó su paso por mi vida.

— Bella —siguió diciendo—, llegó a mí en el momento justo para ambos, esa era su última semana en servicio pues ya tenía 10 años por lo cual iba estar en retiro de sus funciones. Así logré convencer a sus cuidadores que me la cedieran como perro de compañía, desde ese momento fuimos inseparables. Cuando me acompañó a casa esa noche se recostó sobre mis piernas y me miró como diciendo, qué hacemos ahora. Esa cara de lobo me recordó todo lo que me apasiona,

lo primero eran los lobos, su entrega hacia la manada, su lealtad absoluta para con los suyos, su capacidad para ver más allá del individuo y pensar en el colectivo. Lo segundo era leer, esa única cosa que me hacía estar en paz, descubrir mundos reales, vivir historias junto a sus protagonistas, enamorarme, amar, llorar. Así que tome el primer libro que encontré en la biblioteca y empecé a leerlo junto Bella, era justo el libro de *Iki-gai*, las enseñanzas que se esconden allí son maravillosas.

Ese día también reparé en que sobre su escritorio siempre estuvo en un lugar preferencial la fotografía de mi sonriente jefe, amigo y maestro, sentado sobre un verde pasto, no niego que otras veces la vi y pensé que era algo vanidoso en tener su propia fotografía en ese lugar, pero ahora me doy cuenta de que no estaba solo, estaba acompañado de su imponente, amada y recordada Bella. Él continuó contando:

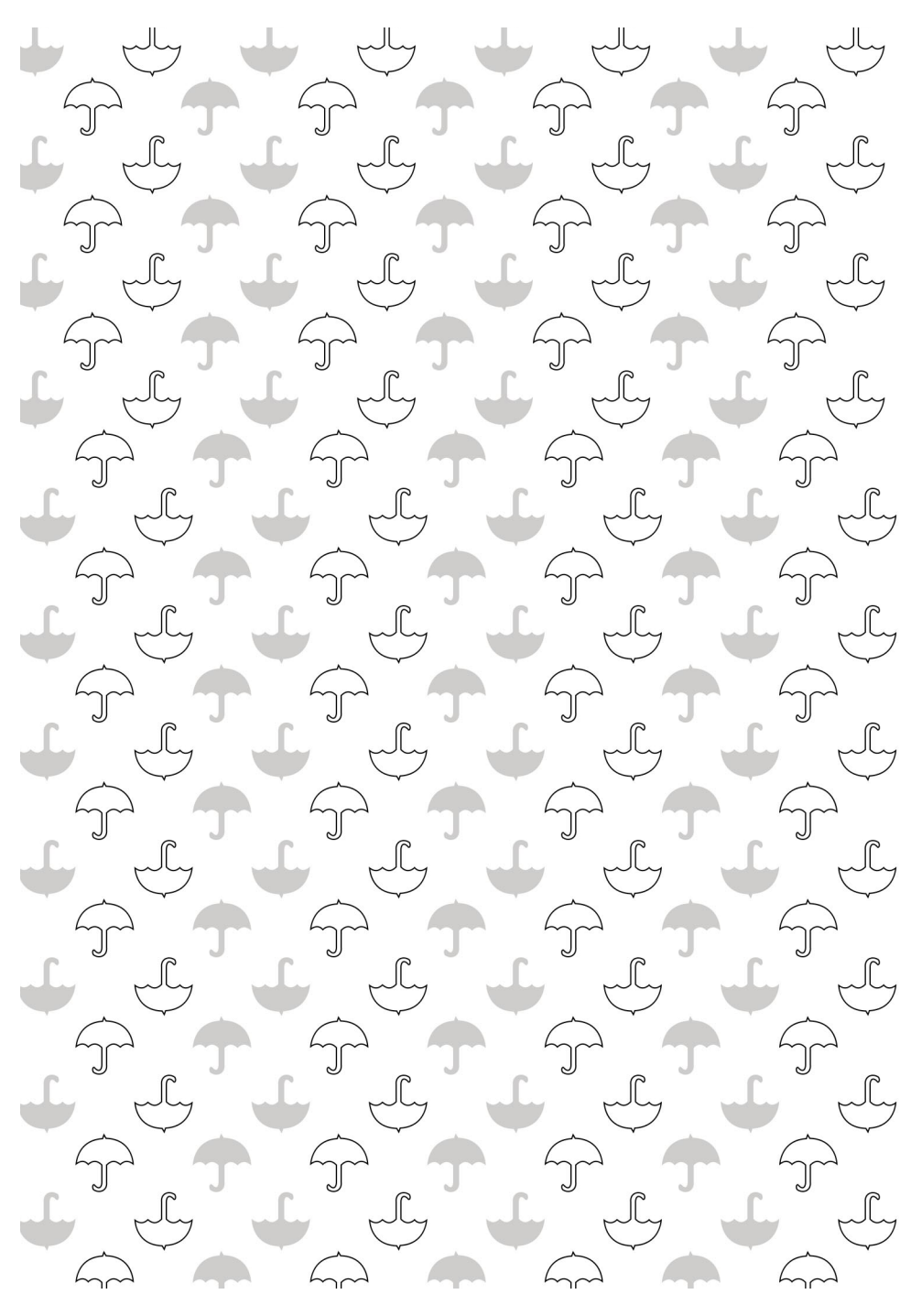
— Me di cuenta al estar en su silenciosa

compañía, que el silencio es un gran consejero, recordé paso a paso mis momentos felices y en todos ellos me vi con un libro en las manos, por lo que acepté la voz de mi silencio diciendo en voz alta, que mi pasión son los libros, así que uní eso con mi talento para los negocios, el bien que puedo hacer ayudando en el proceso de nacimiento de un libro, como puedo contribuir a su creación desde el momento en el que se descubre a un novel escritor hasta el momento en que un joven lector encuentra por primera vez el placer de tenerlos en la mano. Fue algo mágico, mi vida cambió por completo al encontrar el *Ikigai*, seguir mi pasión, enfocarme en lo que se siente bien.

Para ese momento me conformé con esa maravillosa explicación para convencerme de que todo estaría bien. Que el final de la historia si puede ser feliz aunque se tropiece más de un elefante blanco en el camino.

*Misterioso tesoro escondido
Inmerso a gran profundidad
Él está en la diversidad
De un mundo sólo y perdido
Lo podrás encontrar
Si escuchas con detenimiento
Llega con la serenidad
Que nunca es estancamiento
Sin andar muy rápido
Ni tampoco muy lento
Para poder encontrarlo
Oye la voz que llevas dentro
Pon en práctica mi amigo
Siempre todos tus talentos
Tendrás vida con sentido
En un mundo con sendero
Serás luz en el camino
Irradiarás amor fraterno
Él es la razón de lo cierto.*

**SÉ CONSTANTE
Y PERSEVERA**



Al día siguiente pregunte:

— Retomando la Historia de anoche siento que te faltó una parte por contar, pues no creo que sea soplar y hacer botellas la forma de obtener un imperio como este.

Sin titubeo alguno él asintió con la cabeza y respondió.

— Tienes toda la razón, hay un aspecto importantísimo en el éxito del cual aún no hemos hablado lo suficiente: la disciplina.

Entonces recordé que además de mi maestro también estaba frente a mi jefe, por eso no me sorprendió la lección lógica que estaba a punto de recibir:

— La disciplina querido alumno, es la clave para obtener lo que realmente deseas. Las personas verdaderamente exitosas no tiene tiempo para perder el foco, están concentrados en su propósito, no hacen saltos entre lo que aman y lo que no. Se entregan por completo y disciplinadamente a conseguir sus sueños, aunque eso traiga como conse-

cuencia el abandonar ciertas prácticas que los seres humanos llaman descanso. Pero que no es más que una excusa mental para no tener que enfrentarse al miedo que da obtener lo que deseas. Sin prisa pero sin pausa, así es como es posible mantenerse enfocado. Hacer hábitos saludables, mantenerte fiel a tus convicciones, aprender a decir No, y abandonar esa constante necesidad de aprobación, son circunstancias que solo llegan a ti si eres constante y disciplinado. Si aprendes auto control, hasta que no sea capaz de hacer caso de tu razón y corazón sin que el ruido del mundo externo te distraiga, podrás encontrar el camino pero te será difícil mantenerte en él. Ser disciplinado significa entregar un poco cada día para recibir mucho de la vida. Así que comienza por levantarte temprano y arreglar tu cama antes de salir de casa, de esa manera completará la primera actividad del día y mantendrás el orden, enviándole un mensaje poderoso a tu cerebro. Haz ejercicio hasta que te sientas saludable pero hazlo todos los días, come sa-

namente siempre, no a ratos. Educa tu mente para mantener alejado los pensamientos negativos en cada momento y no sólo cuando las cosas se pongan difíciles. Mantén la alegría y la gente positiva cerca de tu vida, en todos los aspectos no solo en aquellos donde te son cómodos. Y sobre todo defiende tu fe ante todos los adversarios y no solo frente a los que no representan peligros. Sé que suena a trabajo arduo pero mientras esa disciplina se oriente dentro del marco de lo que verdaderamente amas, te será cada día más soportable hasta que se convierta en hábito. Así ya te olvidarás de que tratas de ser disciplinado y sencillamente lo serás.

Esta vez me había quedado más claro que lo que había aprendido hasta ahora no era solo una historia de rosas, sino que las espinas siempre habían estado presentes y que la constancia, el enfoque y la disciplina son los cimientos que habían procurado el éxito de mi amigo.

De estas conversaciones entendí que la dis-

ciplina debe estar unida a la constancia, a perseverar, confiando siempre en tu luz interior. Ese tema era uno de los preferidos de mi maestro. Una tarde mientras estábamos tendidos bajo un árbol frondoso le escuche reflexionar sobre esos momentos donde no todo es tan brillante y sin embargo debemos mantenernos firmes y disciplinadamente perseverar, me dijo:

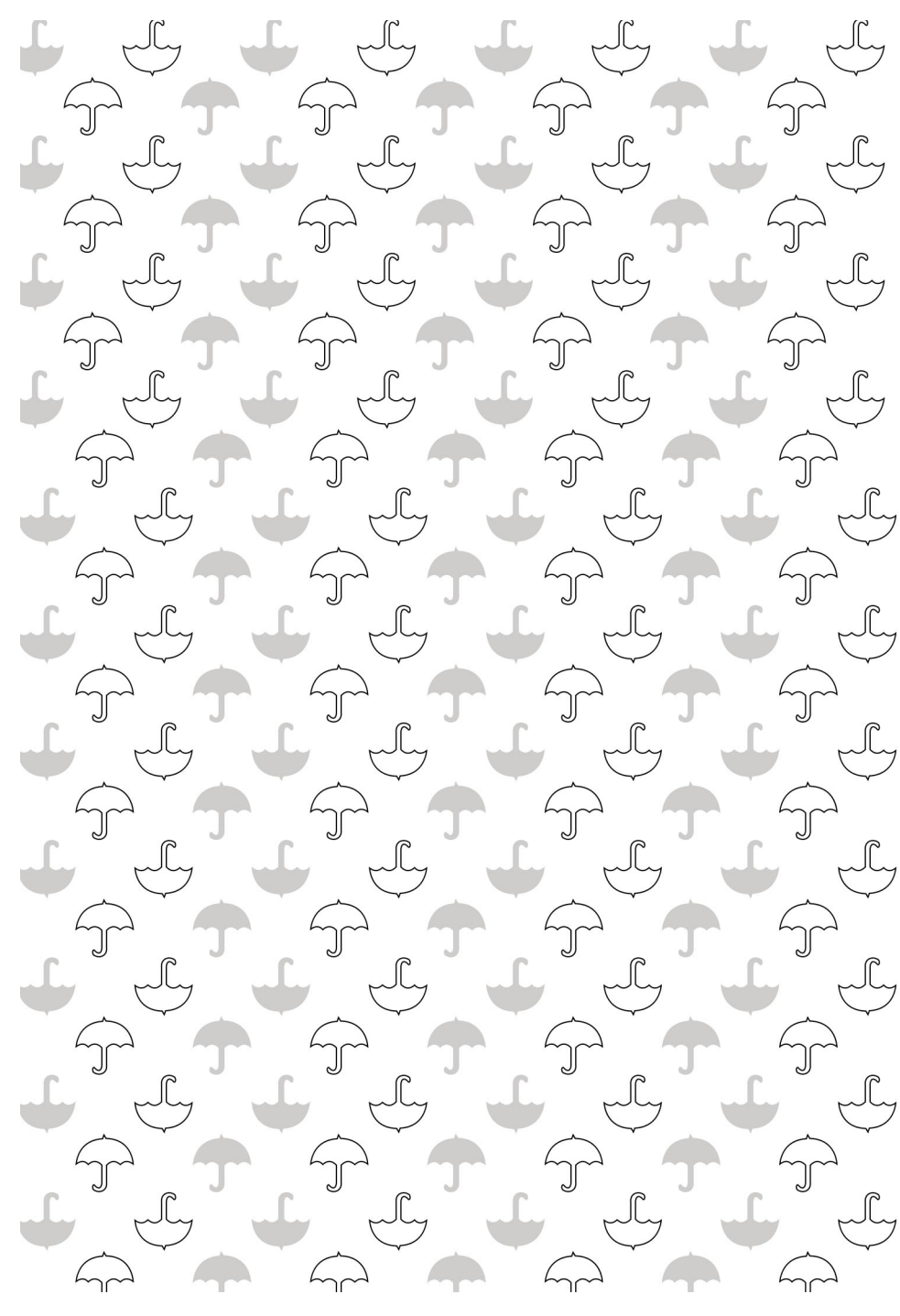
— La sombra no es más que tu reflejo, siempre y cuando haya luz. La sombra desaparece en la oscuridad y es que en la ausencia de luz como no hay amor no hay nada para dar. Tu sombra la creas tú pero no depende de ti sino de la luz, de *tu luz*. La luz se refleja en las buenas obras y estas no pueden construirse sin amor. El amor es la luz que hace brillar la oscuridad, el amor no es egoísta, el amor todo lo puede. Tu sombra nunca te alcanza y es porque ella no es para ti sino para los demás. Por alguna razón tu sombra trata siempre de alejarse de ti, pero no la dejes ir: ácala y cóselo a tus pies para que no se es-

cape. Procura mantener y cultivar la luz en ti y así cada día tu sombra será más grande para dar cobijo a más gente.

Por eso ahora no me sorprende si en el camino encuentro a quien diga que es mejor rendirse y adaptarse a ese camino entre sombras. Pero muy por el contrario, no te acostumbres a la sombra, más bien agradece su presencia y utilízala para descansar y tomar fuerzas nuevas

*Cierto es que si conoces
Tus luces y tinieblas
Reconócelas a ambas
Como amigas verdaderas
Se feliz con lo que eres
Pues solo tú te acompañas
Desde el día en que naciste
Y hasta que al oriente partas*

LA HISTORIA DE UN HOMBRE Y SU TIERRA



Ese día además conocí una historia que me parece aún increíble, mi maestro me había contado que era un extranjero en esa ciudad pero nunca hasta ahora me detuve a conocer su historia, creo que es un tema de egocentrismo que aún estoy trabajando, confieso que muchas veces olvido que existen mil mundos fuera del mío y que el amor al igual que el dolor son universales además son las fuerzas que mueven al hombre.

Estábamos sentados uno frente al otro cuando mi maestro cerró los ojos. Yo no me había percatado de nada fuera de lugar, el restaurante estaba casi vacío y comíamos la misma comida desde hacía alrededor de veinte minutos

No pude percibir realmente ningún cambio que provocará ese estado de relajación y calma que reflejaba su rostro iluminado y sus ojos cerrados. Así que siguiendo una antigua enseñanza tolteca, pare de asumir e imaginar, simplemente pregunté.

— ¿Qué sucede? ¿Me he perdido de algo?

Mi maestro y amigo contestó sonriendo:

— No te pierdes de nada. Soy yo quien hace algún tiempo perdí. Pero luego entendí que lo que realmente te pertenece estará contigo a donde vayas y que el corazón humano es tan grande como sus amores. El mío mide un poco más de 987.740 Km²

No puedo explicar la calidez de su sonrisa al ver mi asombro y confusión. Entonces supe que sería una noche importante, ordené vino y queso. Me dispuse tan solo a escuchar.

— No es justo que te quedes intrigado, te explico que cerré mis ojos al escuchar la tonada instrumental de una canción que sin lugar a dudar sólo yo y mis hermanos podemos identificar. Está dedicada a una tierra mágica. Para hablarte de ella debo señalar al menos nueve espacios de mi vida que quedaron para siempre dedicados a mi tierra natal.

El primero es que estoy irremediablemente enamorado de su belleza y me refiero con ello

a la belleza física innegable que muestra: su exuberante y voluptuosa figura de paramos nevados, desiertos ardientes, planicies esbeltas, ojos de lluvia representados en sus lagos e incluso la potencia de sus ríos y caídas de agua que conquistan a los hombres de todas nacionalidades que la visitan y estudian, para terminar amándola hasta perderse en ella. El segundo, dedicado a su belleza espiritual, como desde siempre ha sido bendecida por Dios y como en alguna ocasión ha sido llamada la reina del sur a la que las escrituras hacen mención. El tercero dedicado a su gente, amable, valiente, decente, trabajadora, perseverante y resiliente. El cuarto, más terrenal, da cuenta de los éxitos de sus hijos, mis hermanos habitantes de todos los países del mundo, nuestros científicos con su bisturí de diamante y vacunas sanadoras; nuestros deportistas en combates y saltando para romper récords en la adversidad; nuestros artistas arrancando lágrimas de maestros en la ópera e interpretando las sinfonías más armoniosas que deleitan al mun-

do. El quinto dedicado a sus niños que son el mayor recurso y esperanza que se están poniendo grandes con sus miradas intensas, que hacen que algunos tengan que bajar la cabeza, porque muestran con su reflejo todas nuestras debilidades y carencias, pero también dan cuenta de que algo bueno hicimos para merecer semejantes gigantes que nacieron en el nuevo siglo. El sexto espacio, el que más me duele se convirtió en una despedida. Me rompe el corazón recordar exactamente esas palabras que utilicé para dar las gracias y decir adiós. El séptimo fue un reencuentro, ese momento de remanso en el que enumero mil y un razones por las cuales sigo aferrado a ella, con ese deseo indetenible de colocar sobre su frente un paño suave y húmedo que refresque su pesar, estoy seguro que algún día seré parte de su renacer y victoria. El octavo espacio es para pedir perdón, porque sé que merece más de lo que he dado por ella, porque estoy muy consciente de que soy lo que soy y tengo lo que tengo, porque vengo de dónde vengo. El noveno es

un reclamo que guardo para siempre, creo que el gentilicio me traiciona y siento que si estoy consciente de mis faltas, puedo identificar perfectamente a quienes le han hecho daño y le han herido, estoy seguro que mi fe en la justicia divina no está errada y habrá lecciones que aprender y un sentido a lo que mi tierra ha vivido. Esto que te cuento lo hago porque si alguien merece un lugar en mi historia es mi hermosa patria; sabia, próspera, tierna, materna, exitosa, soberana, amada. Y como dice la canción que me hizo cerrar los ojos hace unos minutos “Llevo tu luz y tu aroma en mi piel y el cuatro en el corazón”.

Ante tal declaración de amor no tuve más remedio que preguntar lo que resultaba más que obvio:

- ¿Porque te fuiste de ese paraíso? ¿Cómo has podido permanecer lejos sin querer correr a rescatarla? ¿Cómo llegaste a ser lo que hoy eres aquí?

Mi amigo que en ese momento aún mostraba

los ojos cristalizados continuó su relato:

— La verdad creo que jamás me fui. No es retórica cuando te digo que tengo a mi país presente en todo momento. Un día desperté y me di cuenta que es tan valiente el que se queda a luchar y resistir desde adentro, como el que se atreve a irse y dejarlo todo para tomar aire y nuevas fuerzas que necesitamos para reconstruir cuando el momento llegue. Porque créeme que llegará el día en el que todo esto que hemos vivido muestre su sentido. Allí estaremos juntos de nuevo los que se fueron y los que se quedaron, los que compartimos el amor por nuestro suelo. Lo cierto es que estoy convencido de que no sirve de nada permanecer en un lugar a menos que lo hagas desde la alegría. Cuando estuve seguro de que sólo al emigrar podría hacer el bien para mí y para otros desde la alegría, mis piernas siguieron a mi corazón y salí con mi maleta cargada de sueños, con mis miedos e inseguridades y con el plan de ya no ser parte del plan de otros. Llegué a esta ciudad

sin tener nada seguro y como dicen por ahí cuando nada es seguro todo es posible.

Al principio te confieso que viví momentos muy duros que forjaron mi carácter, en una ocasión un hombre que pensó que no le estaba escuchando me puso como ejemplo de fracaso para su hijo. Le escuche decirle que la falta de disciplina, el carecer de una educación académica formal y de prestigio tendrían como consecuencia que la vida de aquel niño terminará como la mía en aquellos días, en donde me encontraba trabajando como repartidor de pizzas. Como bien sabes, estudie en las mejores casas de estudio de mi país y soy un apasionado del saber, del conocimiento y de cultivar la mente con disciplina. Imagina mi asombro, sorpresa y tristeza al escuchar tal aseveración.

Su mirada se llenó de rojo fuego pero luego volvió a serenarse para proseguir:

— Estaba tan deseoso de responderle en ese momento, que mi paso por esa experiencia de la vida no era un fracaso, sino que era

simplemente un aprendizaje, en la mejor de las escuelas. La escuela de la vida, que este trabajo que me encontraba haciendo como repartidor era una maestría en perseverancia, un doctorado en superación y un honoris causa en humanidad. Que ningún libro es capaz de enseñarte a valorar una cama cómoda, una comida caliente, la sonrisa amable del conductor del autobús y el color del atardecer cuando vas camino a cumplir el turno nocturno en tu segundo empleo. Me habría encantado explicarle que el mundo da la vuelta muchas veces y que nada está garantizado, solo el cambio es constante. Mi capacidad de reinventarme, adaptarme y salir adelante; teniendo mi meta siempre enfocada y conociendo exactamente de dónde vengo, me permiten saber a dónde voy sin olvidar el camino a casa.

Eran tantas las cosas que tenía para decirle, que preferí por vez primera en mi vida poner en práctica aquello que aprendí en los libros. El poder del silencio, la importancia de la

disciplina, el no dejarme llevar por el ego, recordé a aquel monje que vendió su Ferrari, diciéndome desde su libro, que mi mente es un jardín y que debía cuidarlo y mantenerlo a salvo de cualquier pensamiento negativo. Así que tan sólo le devolví una sonrisa, con ella me despedí deseándole el más feliz de los días.

Esto es para responder a la última de tus preguntas. Cómo logré ser quien soy en esta ciudad. Es que he sido muy cuidadoso. Sé quién soy, de donde vengo, cuáles son mis raíces. Tengo clarísimos los recursos con los que cuento, encuentro fácilmente la inspiración y los motivos para seguir. Confío en mi sueño y sé que esté donde esté puedo encontrar el camino de vuelta a casa.

Solo falta una cosa por contestar, creo que te gustaría saber cómo hago para mantenerme lejos de mi tierra, pues es simple, no lo estoy. Aunque miles de kilómetros me separan de ella, está presente en cada espacio que piso y cuando soy la mejor versión de mí, mues-

Audrey Delgado / Carlos Henríquez

tro la grandeza de mi madre, soy el fruto por
el cual reconocen a mi tierra y la rescato to-
dos los días.

*No llores más patria mía
No estás sola ni a oscuras
Pues con la luz de mis ojos
Se ilumina tu hermosura
Yo te comprendo mi tierra
Sé que son duras las partidas
Pero siempre el día llega
En que vuelves a mi vida
No llores más patria mía
Que aunque te quedas
No es para siempre
Donde yo voy huele a casa
Y nunca voy a perderte
No llores más patria mía
Que tu eres como la luna
Estas en todo momento
Aunque parezcas escondida
Esto también va a pasar
Pues ningún mal es eterno
Pero el amor no se marcha
Pues tú estás en mi pensamiento
No llores más patria mía
Yo sé cuánto te duele
He visto cómo te maltratan
Aunque aguantar más no puedes*

Audrey Delgado / Carlos Henríquez

Pero ya pronto vendrán

Nuevos amaneceres

Donde tus verdes florezcan

Y volvamos a tenerte

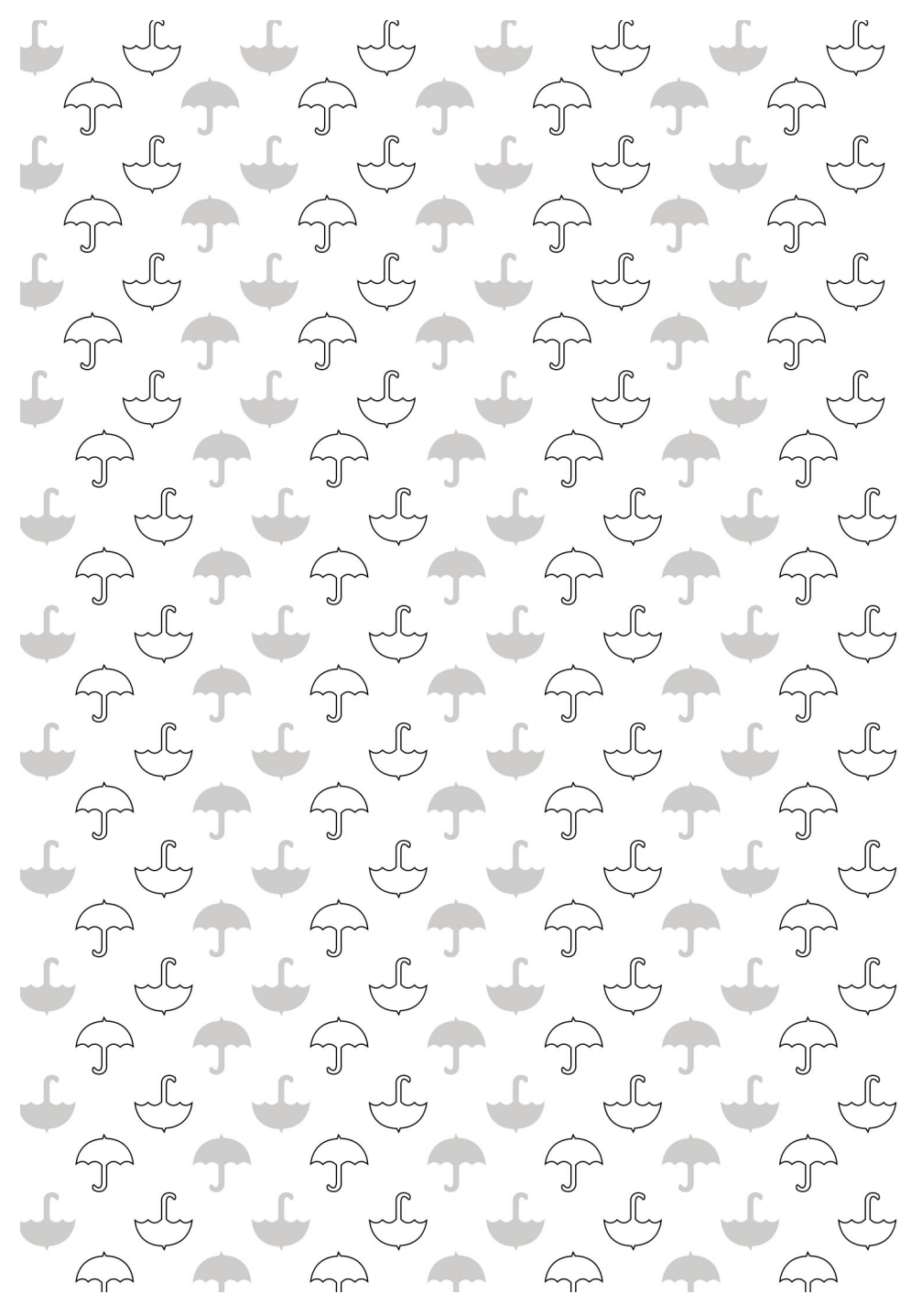
Toda llena de esperanza

Cómo la madre que eres

Pues tú eres una madre

De esas que cantan y mecen

ERES
INSPIRACIÓN



En otra ocasión, encontrándome cansado por la jornada laboral del día, mi amigo se acercó a mí y dijo:

— Probablemente me equivoque, pero algo me dice que hoy no tenías muchas ganas de venir. Muchas veces yo mismo me encontré en ese estado de ánimo, pero no me permito actuar por capricho y con ello dejar de hacer lo que es necesario hacer, tengo en cuenta que es un compromiso, pero más allá de un deber lo hago por miles de razones, entre ella recuerdo que mi trabajo me acerca cada día al lugar donde quiero estar. Tal vez, ese mismo día en el que no tenía mi mejor disposición en el trabajo, fui el aliento de algún compañero que lo necesitaba. Es importante reconocer que cada uno de nosotros, somos inspiración para otros, nos retroalimentamos y por ello, hay que hacer las cosas que debemos lo mejor que podamos, ya que van más allá de un compromiso con la obligación, es un compromiso con aquellos que nos

rodean, ¡con la vida misma y sobre todo con Dios!

Decía Sigmund Freud que, “cuando la inspiración no me encuentra, hago medio camino para encontrarla”.

Mientras se iba distanciando, continuó diciendo:

— No dejes de ser tú mismo, de sonreír, de dar tu esencia, tus dones, lo mejor de ti, pues con tus actos eres inspiración para otros, y con ello, aportas en pro de un mundo mejor, pues recuerda que éste se compone si primero arreglamos al hombre. Cuando quiero inspirarme y ser inspiración pienso en Carl Rogers: “cuando miro al mundo soy pesimista, pero cuando miro a la gente soy optimista”

Pero como podía yo servir de inspiración para otros, pues desde mi propia visión era yo un total fracaso, tratando de recomponer pedazos de vidas pasadas, para formar una medianamente decente y convencional forma de sobrevivir.

— Es excelente tu propuesta, pero dudo

mucho que mi forma de vivir logre inspirar a nadie en este mundo.

Mi maestro fue muy acertado en explicarme entonces que no se trata tan sólo de los estándares sociales, la vida va mucho más allá.

— La dinámica de la vida del hombre en comunidad, va imponiendo unas normas de comportamiento, nos determina unas maneras en el ser, para poder ser aceptado y reconocido. Obviamente eso sólo toma fuerza en la comunidad a la que perteneces, pues en otras más lejanas ni te determinan o probablemente en ellas, si es bien visto o te es permitido aquello que en tu comunidad se te recrimina y de la cual eres parte, lo curioso es que formas parte de ella sin haberte registrado o sin sacar un permiso especial para ello y en ese orden te pregunto ¿por qué debes seguir unas reglas para quedar bien ante sus ojos? Si hay alguna cualidad resaltante en los seres humanos, es su capacidad reflexiva, es la que nos distingue de los demás seres

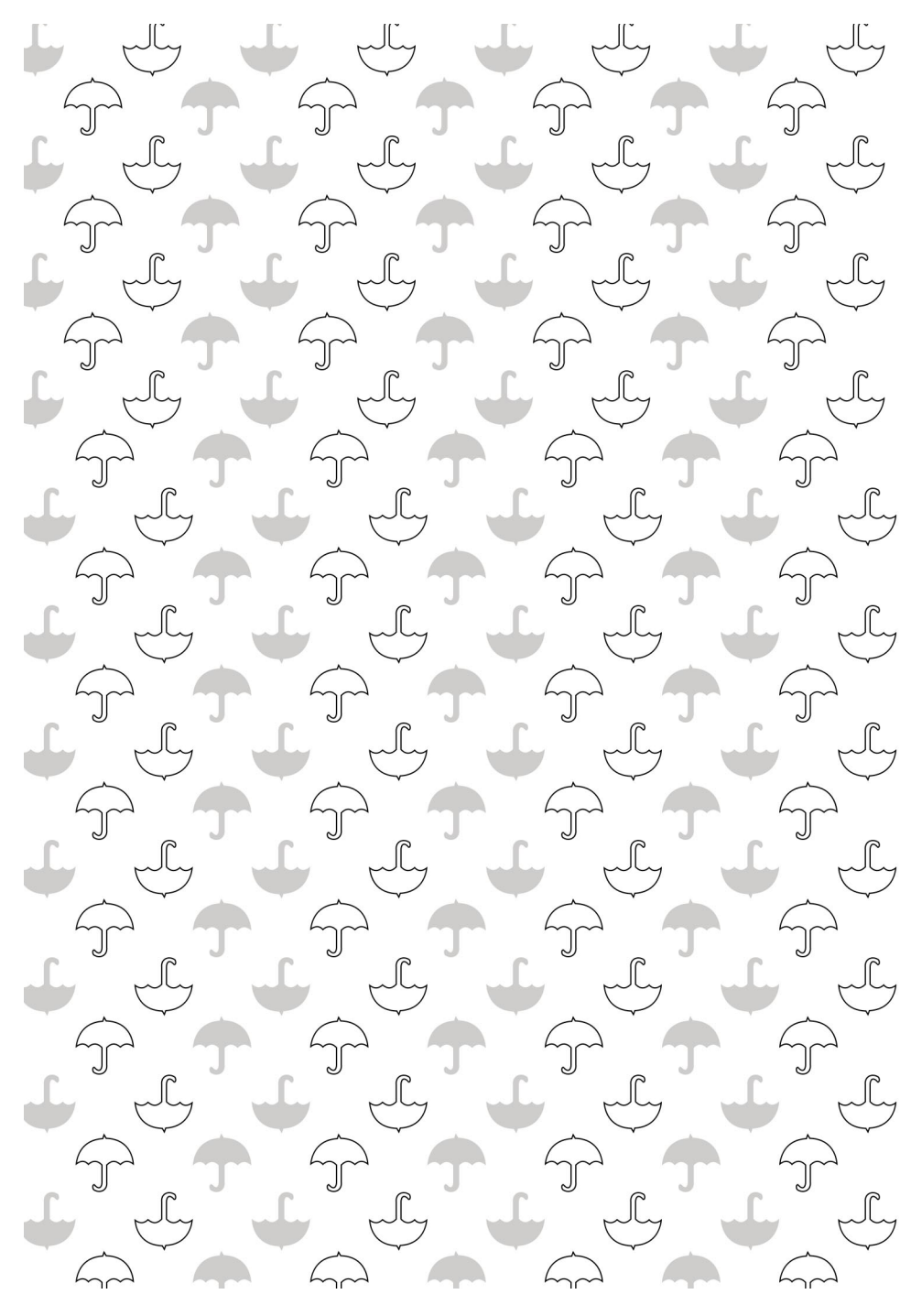
vivos; no obstante, muchas veces vamos por la vida en modo automático, haciendo las cosas sin saber un verdadero porqué y para qué lo hacemos, sólo lo hacemos, y probablemente sea así, pues nos lo han impuesto los patrones sociales, si analizamos bien nuestro comportamiento es posible que sea para agradar, para ser aceptado, que sea más producto de lo que creemos que la gente espera, en vez de lo que verdaderamente queremos.

Si aplicamos esa actitud reflexiva que nos distingue, a nuestra realidad, nos percataremos que no tiene sentido alguno vivir así, que más bien cobraría pleno sentido seguir siempre tu intuición y que hagas las cosas a tu manera, como verdaderamente quieres, como las disfrutes, como te gusta hacerlas, pues a la final si lo haces a gusto, eso sí garantizaría que serás bueno en lo que haces. Nadie distinto a ti, puede determinar que eres bueno o malo haciendo algo; buen o mal padre, madre, trabajador, profesional, hijo, hermano; las etiquetas y categorías no las

rige ni mucho menos son exclusiva propiedad de la sociedad, sino que están guiadas por tu consciencia, en el marco del respeto al otro y de la convivencia. Por ello escucha tu corazón, procura siempre el bien para todos, pero hazlo a tu manera, como te plazca, como lo disfrutes, sin importar el qué dirán. Sólo pregúntate siempre, antes de hacer algo, si de esa manera lo disfrutas y causas bienestar. Así ten por seguro que lograras ser inspiración.

*Aun sin darte cuenta
Siempre hay alguien observando
Por ello, aunque el desánimo tienta
¡No pares! continúa andando
Mantén tu ánimo a cuestras
En todo momento estás inspirando
De tus dones haz bandera
Lleva tu amor, tu entrega
Por el mundo, lado a lado
Conviértelos en fina madera
De gran soporte a tus hermanos*

SI PUEDES
SOÑARLO
PUEDES
HACERLO



Un día temprano en la mañana, recién llegando a trabajar, él estaba sentado en mi escritorio, me esperaba con dos tazas de té y apenas lo saludé me dijo:

— Quiero contarte sobre una noche en la que mientras dormía se me apareció un sueño, sí tenía forma y figura, logré verlo cara a cara e incluso me preguntó que quería soñar, no dude en contestarle y le dije lo que más deseo es que la gente sueñe en grande. Entonces, él me miró sonriente a los ojos fijamente y dijo: “Me encanta que creas en mí” Inmediatamente le cambió la cara y expresó: “Ojalá todos lo hicieran”.

— Mi sueño hizo una breve pausa y luego continuó diciéndome: “Sabes, yo *creo* en cada ser humano, en su potencial, estoy a la orden para ellos, para todos, mi esencia misma se debe a su existencia, sin los seres humanos yo no tendría sentido. Se puso pensativo y exclamó: “De hecho sin ellos, yo no existiría, todas las noches llego a ellos, apa-

rezco, trato de reconfortarlos, pero no todos me abrazan, algunos incluso muy temprano en la mañana ya ni me recuerdan, y durante el día, es peor la cosa, son más los que me olvidan que los que me tienen presente. Algunos sólo se quedan en la iniciativa de salir a buscarme, los veo emocionados pero en el fondo no creen en mí; no logro entender, porque les cuesta tanto confiar en mí y me ponen tantas trabas, tantos obstáculos, aún y cuando mi misión es adueñarme de su vida, se me hace difícil alcanzarlo y apropiarme de ellos, más aún, cuando viven consumidos por la apatía, muchos viven con rabia, y otros tantos con profunda tristeza. Si sólo supieran que soy hermano de sangre del optimismo y de la alegría, que cuando ellos están yo llego más rápido y que es más placentero mi camino si ellos dominan el ser.”

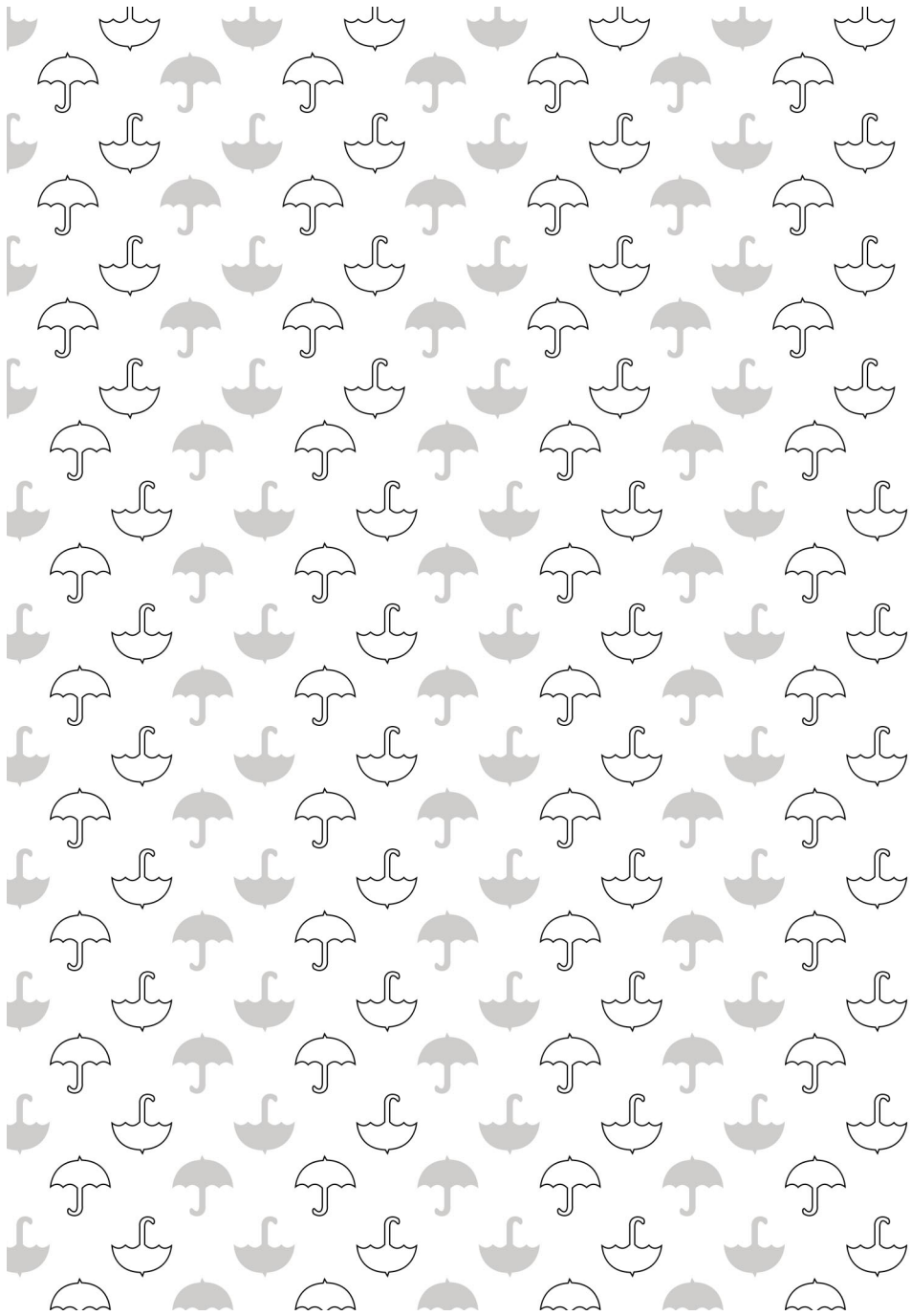
— Con actitud reflexiva mi sueño continuó su exposición: “Parece que no han visto lo que he hecho con otra gente, ni siquiera apli-

can la lógica y las máximas experiencias, lo han determinado como realidad con muchos de sus conocidos, pero prefieren llamarlo suerte.”

— Se despidió pidiéndome que llevara su mensaje a la mayor cantidad de gente que estuviera a mi alcance, pues estaba seguro que los sueños de todos los seres humanos están esperando por cada uno de nosotros. Simplemente es necesario que los construyamos sin miedo, que reflexionemos profundamente en nosotros mismos sobre nuestros dones, nuestros talentos, lo que nos gusta, lo que nos apasiona, lo que queremos ser y que sin miedo emprendamos esa conquista, pues los sueños confían en nosotros y ellos esperan con ansias que confiemos en ellos.

*Piensa grande, sueña inmenso
Solo requieres estar dispuesto
Atrápalo y hazlo tuyo
Incluso desde el comienzo
Mira lista la gran obra
Como Dalí frente a su lienzo.*

MI SUEÑO Y EL BAILE



Luego de esta reveladora historia sobre los sueños, o más bien sobre el encuentro de mi maestro con el sueño mismo, continuamos en nuestra tarea; continuó diciendo:

— Hoy te haré la pregunta más importante de nuestra historia querido alumno. ¿Qué amas hacer?

La respuesta vino a mí de manera inmediata. Pero la sepulte en lo más profundo de mi demasiado tímida, insegura e inexpertamente de niño. Contesté:

— Amo los negocios, me encanta verte cerrar tratos y ganar dinero.

Una carcajada me sorprendió. Entonces mi maestro empezó a preguntarme

— ¿Cómo te sientes cuando tienes dinero?

Le contesté, que no sabía cuál era el sentimiento pues nunca había tenido suficiente dinero como para saberlo.

— Contéstame entonces. ¿Cómo crees que te sentirás cuando tengas mucho dinero?

Fue devastador, no creo que lo que sentía en mi corazón cambiaría demasiado cuando tuviera dinero. Simplemente me sentiría más libre para hacer lo que verdaderamente me gusta hacer.

— Entonces lo que amas no es hacer dinero. Sino lo que el tener dinero te permitiría hacer. Olvida que soy tu jefe. Dime la verdad. ¿Qué es lo que más te gusta hacer?

Yo trate entonces de hacer un esfuerzo por encontrar una respuesta, más interesante, que pudiera merecer tal concentración y dedicación por parte de mi maestro. Pero mi mente estaba en blanco, sólo logre responder:

— No lo sé. La verdad no creo ser tan bueno para imaginar, mucho menos para imaginar lo que deseo.

Esas palabras que siguieron me han acompañado durante mucho tiempo pues me dieron una de las claves más útiles para vivir lo que se sueña.

— Querido alumno, todos tenemos un alto

poder imaginativo, pero no todos lo empleamos. La imaginación es el vehículo que nos lleva a crear realidades extraordinarias, es importante mantener un pensamiento creativo. Una vez que tienes tu sueño claro y emprendes su conquista, es importante que constantemente te visualices y te sientas con todo detalle como si ya lo hubieses alcanzado, debes imaginarlo minuciosamente, haciendo que se parezca lo más q se pueda a una experiencia real, en esa escena mental escucha los sonidos, mira los colores, siente la alegría de todos a tu alrededor y la felicidad tuya de estar ahí y haber alcanzado tu sueño, siéntete orgulloso y mientras imaginas así conéctate con esa emoción en el tiempo presente, sonríe y declárate con tus propias palabras: Yo soy, (eso que quieres alcanzar). Recupera ese alto poder de imaginación que tenías cuando niño.

Allí totalmente acorralado me sentí en libertad de decirlo.

— Amo bailar.

Me pareció que fui totalmente estúpido. No creo haber sentido nunca antes que era tan inútil. Sin embargo, él parecía realmente emocionado.

— ¿Y eres realmente bueno?

Siento que le conteste con verdadera honestidad

— Pues pienso que lo soy. Mayormente en bailes de salón de esos que requieren preparación donde tienes que vestir esmoquin, trajes largos brillantes y vistosos. Pero me haces sentir bastante tonto por decirlo en voz alta, aunque me doy cuenta por primera vez que si bien siempre me apasiono, no me había detenido a pensar en el por qué, no era importante entenderlo pues creí que mi tiempo era muy precioso para gastarlo pensando en ello.

Esa última expresión mía transformó su sonrisa y en tono preocupado me dijo:

— ¿Cómo puedes sentirte tonto por eso? El baile es un acto de amor sublimado; por eso se baila en pareja tal cual se hace el amor,

cuando bailas te acoplas, te expresas acompañado con el otro, te sientes libre en compañía. Al bailar tu cuerpo habla y las miradas guían, llevas y te dejas llevar sin resistencia. El baile no se limita ante el género, bailas con quien deseas y con quien te sientes feliz. Quien baila relaja su cuerpo, alegra su espíritu, libera su mente.

Báilate la vida, como si el mundo fuera una inmensa pista, donde las parejas van y vienen, donde hay lentas y rápidas canciones, donde hay tiempo para estar abrazados y momentos para girar. Para bailar tú marcas el tiempo, así debes marcarlo mientras vives. Y por sobre todo asegúrate de colocar tu canción favorita sin olvidar que todos estamos invitados a la pista incluye entonces la música que a otros les hace feliz, te aseguro que te acompañaran dichosos. Si bailas en solitario entonces recuerda que en ése momento la pista es toda tuya, lo será hasta que tú lo decidas, entonces disfrútala. En fin quien baila vive, entonces vivamos bailan-

do.

Quedé totalmente encantado al escucharlo hablar sobre mi pasión, la idea le pareció alucinante, su respuesta me permitió reconocer que amo bailar porque al hacerlo recuerdo a mis padres. Entenderlo fue revelador!

Empezamos a describir el evento de baile de salón ideal. Tendría un momento previo de preparación se elegirían parejas de todas partes del mundo. Se haría en un teatro en que no solo se pudiera bailar, también tomar una copa, cenar divino y con alta cocina internacional.

El espacio en el que el baile se realiza contaría con público, música de cámara en vivo, irían grandes exponentes de diverso géneros musicales. Habría eventos especiales para todas las edades, desde niños talentosos y genios para el baile, los cuales serían descubiertos en mi salón show-room. Por supuesto el espacio especial de los jueves para adultos mayores era el evento central en mi negocio de ensueño. Luego eventos de competencia

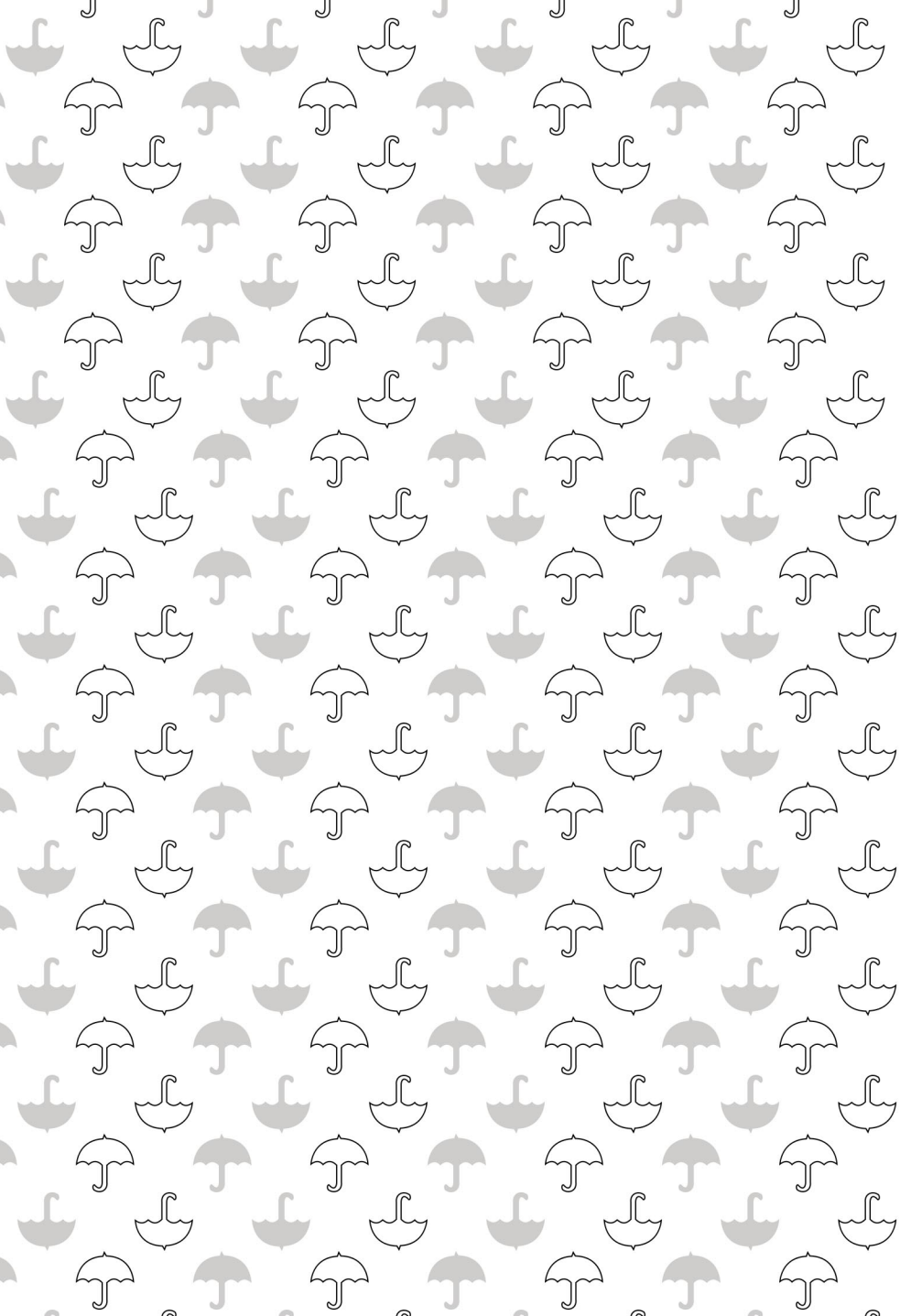
de talante nacional e Internacional y estaba claro que se impartirían talleres de formación para amateurs.

Poco a poco, palabra por palabra dibujamos perfectamente el negocio ideal para mi vida. ¡Como podre agradecerle ese momento, fue para mí un verdadero ¡Ikigai!

Ciertamente parece que hubiésemos tomado fotos al futuro pues todas y cada una de esas ideas hacen parte de lo que hoy hago para vivir.

*Baila cariño
Que se nos va la noche
Que nos falta tiempo
Entre tantas canciones
Y tal vez no regresa
Ya nunca jamás
Pero si conmigo
Te bailas las horas
El tiempo que pasa
Me acerca a tu boca
Para recorrerla
Sin prisa y sin freno
Vamos cariño
Bailemos un beso.*

SIEMPRE
HAY UN
MOMENTO
PARA
PARTIR



En ese momento supe que su trabajo conmigo estaba encaminado, me había ayudado a encontrar un propósito. Digo uno porque ambos estamos convencidos que el propósito también se transforma y eso es parte del cambio eterno y universal que es vivir.

Recuerdo que estábamos juntos cuando recibí la llamada de mi abuelo; cuando la asistente de mi jefe entró a la oficina con el anuncio de la llamada.

Por supuesto le dije que estaba demasiado ocupado ahora para atender y que llamaría de vuelta tan pronto llegara a casa. Aunque ya para ese momento me habían sido entregadas muchas herramientas para mi crecimiento personal y emocional, debo confesar que no me sentía preparado para hablar con ellos de nuevo, la herida seguía intacta, todavía les recriminaba.

Que pensó que sucedería, acaso saltaría de alegría al saber que me había recordado, que me quería de nuevo cerca. ¡Es que de alguna

manera borró de su memoria la forma en la que se comportó conmigo, su único nieto y ultimo nexo con su tan mencionada amada hija! Pues resulta que no es así, no puedes echar a alguien de tu vida cuando te estorba y luego recogerlo porque te has aburrido de estar sólo. ¿O acaso tendría noticias de mi éxito en la empresa, de mis logros estos años y ahora si me consideraba lo suficientemente bueno como para dedicarle una llamada? ¡Pues no!

Ese adolescente tonto no volvería jamás. Ahora sabía que todo lo que necesito está dentro de mí y que no hace falta nadie más que uno mismo para sentirse lleno, nadie va a llenarte si no estás lleno de ti mismo. En cuanto al perdón y su efecto liberador, pues no voy a negar que para ese momento el perdón significaba simplemente la afirmación diaria de que nada de lo que hicieron para herirme detendría mi éxito. Sin embargo no olvidaría la forma en la que me lanzaron del nido con mis alas rotas, para correr a contes-

tar su llamado, que seguramente significaba un efecto liberador en su ancianidad, donde se veía asechado por el remordimiento por ese acto despiadado de abandono para conmigo.

Era él quien pretendía reconciliarse conmigo aun cuando en sus manos estaba mi destino y prefirió dejarme a la deriva en mi torpe albedrío, aun cuando era fácil advertir los peligros que correría, los errores que cometería. ¿Por qué pudiendo cobijarme me dejó a mi suerte abandonado? ¿Por qué dejarme solo cuando podía librarme de todo mal? ¿Por qué privarme de su guía cuando sabía que yo estaba bajo su poder y confiado en su amparo?

Tal vez había sido ella, mi Abuela que finalmente había roto su cómplice silencio y quería ahora mostrarme su arrepentimiento. Se habría dado cuenta ella que el permitirle dejarme a mi suerte, era un error; que yo solo quería y necesitaba su mano sabia sobre mi hombro. Era mi abuela quien se había con-

vencido a sí misma que cada noche antes de dormir era su canto el que recordaba para sentirme sereno y confiado. Que por siempre antes de cerrar mis ojos la imaginaba pidiéndole un poco de clemencia para conmigo. Tantas veces pensé en que su ruego sería escuchado que terminé por sentir que ella tampoco me amaba tanto y que como toda mujer prefería su descanso, atender sus propias cosas y estar en paz con su esposo antes de importunarlo con éste tonto adolescente malcriado que al fin y al cabo jamás se ganó el amor de nadie.

Total, ya la vida me había enseñado que mi destino era la soledad y por eso; ellos mis padres se marcharon antes de tiempo, sin porqués o despedidas. Siempre lo pensé y lo pensaré en lo más profundo, ellos tuvieron la culpa. Esa estúpida canción, ese acto imprudente de mi padre de subir las manos para coreografiarla, mi madre soltó su cinturón, no lo tenía puesto cuando la encontraron, algo la hizo soltarlo. Nadie más que ellos po-

dían haberlo evitado, aun así me dejaron. Se fueron y me dejaron solo, solo en este mundo y esa era la lección. No debía contar con nadie, solo conmigo y eso me basta.

De alguna manera me había convencido de que no era merecedor de amor y que por esa razón todo lo que alguna vez amé me abandonó. Eso era para mí una realidad totalmente desgarradora e irremediable y por ello prefería protegerla.

Ese día recibí la que creo fue la última de las lecciones de mi mentor.

— Nada de lo que hagas en la vida tendrá sentido si no tienes amor en tu corazón, entendido esto como esa conexión que te mantiene atado a este plano, que te llena de luz y que está destinado a encontrarte. No hay forma alguna de escapar del amor querido alumno.

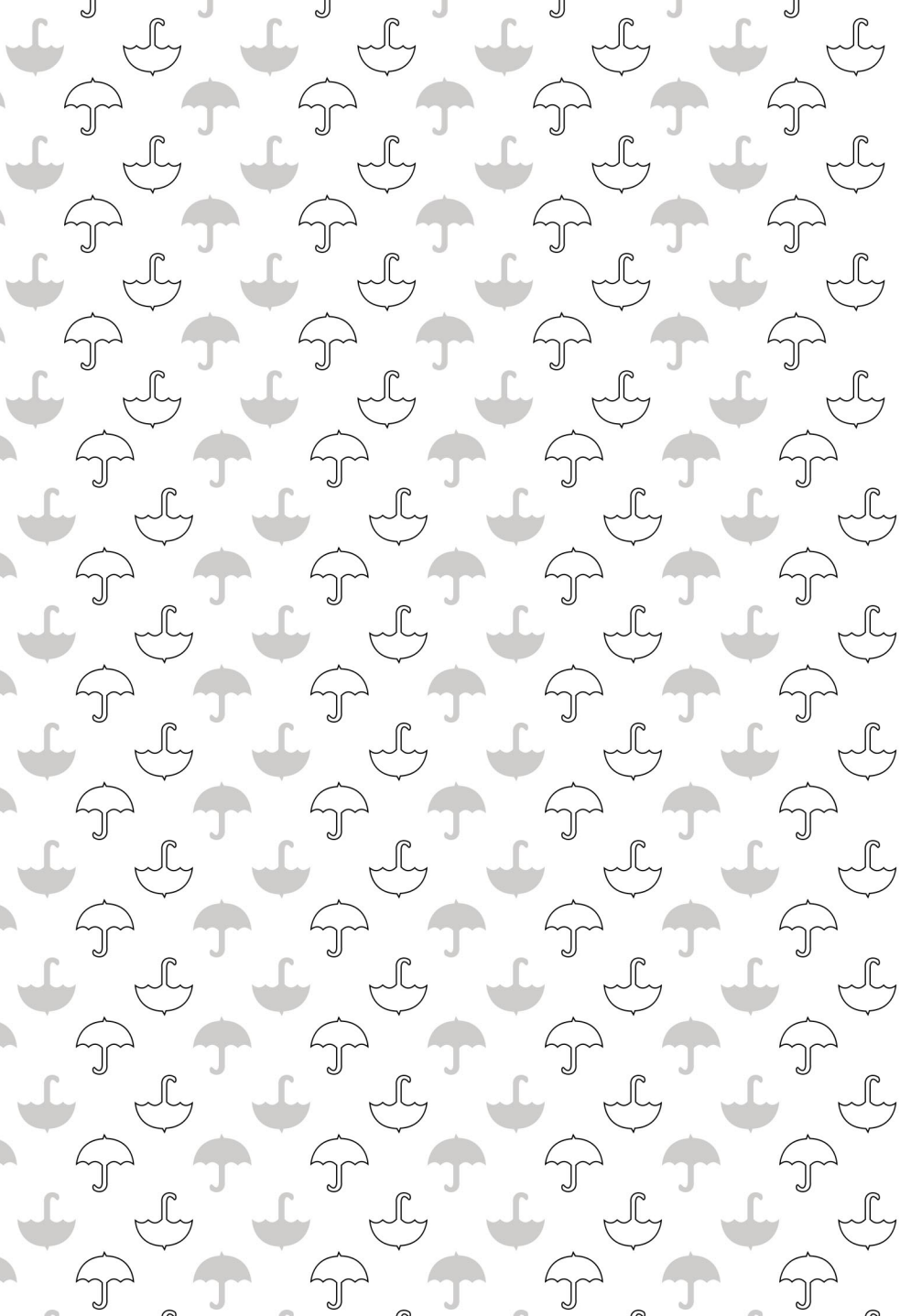
Es posible que evites contestar pero eso que te une a tu abuelo es una fuerza que no puedes combatir. Acepta el amor con su propia forma, pues no podrás cambiarla.

El amor está en todos lados y ocupa todos los espacios por eso cambia de forma a placer. Intenta dejarte amar. Eso junto a las enseñanzas que hasta el día de hoy pienso que pude dejarte serán la única garantía para encontrar tu destino y aceptarlo como el mayor de los triunfos.

Por tercera vez le vi echar mano de esa hermosa agenda. Esta vez parecía saber exactamente lo que leería para mí:

*Corre lejos que te alcanza,
¡Huye pronto que te ha visto!
Si no es hoy será mañana
Igual estará contigo
Te llenará de besos,
Te servirá de abrigo.
Y luego cuando se marche
Te encontrarás perdido
Porque el amor no es libre
Es esclavo del camino,
Por el que todos andamos
Muchas veces escondidos.*

HAY QUE
ACEPTAR
LA HERIDA
PARA
SANARLA



Rompí a llorar y no me importó parecer débil, vulnerable o infantil, mi corazón roto no logró contenerse. Mi maestro tampoco y al ver las lágrimas en mis ojos comenzó de nuevo a hablar.

— Nunca te avergüences de tus lágrimas, el cuerpo humano tiene muchas funciones. Una de ellas es agotadora, consiste en contener nuestra alma; claro está lo hace lo mejor que puede y hasta donde puede. Pero a veces el alma se pone más grande de lo que el cuerpo puede aguantar.

Es entonces cuando trata de escapar y por supuesto que lo logra. Así se nos escapa muchas veces por los ojos en forma de lágrimas, éstas fluyen de manera indetenible e independiente. Por eso el milagroso alivio del llanto nos acompaña siempre.

Cuando la tristeza nos gana, cuando la emoción nos desborda, llorar es un descanso para nuestro cuerpo. Quien llora se libera y el agua en la mejilla sana las heridas del alma.

Date permiso de fluir y de transformar en agua tu ser. Llorar no significa debilidad, tampoco falta de entereza, mucho menos fatalismo. No es símbolo de entregarse o ausencia de optimismo. Quien llora muestra que su espíritu es mucho más grande que su cuerpo, es símbolo de que está vivo por dentro y por fuera, por algo se llora incluso entre risas, se llora por amor y por pasión.

Me sentí entonces lo suficientemente fuerte para tomar el teléfono y llamar a mi abuelo, solo una vez sonó el teléfono antes de que me contestara con su cálida voz de siempre y sin siquiera preguntar quién era me dijo:

— Hijo tienes que parar lo que haces en este momento y volver, pues nuestra Luz esta por apagarse.

En aquel momento no creo haber dimensionado lo duras que eran cada una de esas palabras que escuchaba. Mi abuela, nuestra luz estaba muriendo. En esa llamada con voz entre cortada en llanto, me explicó que poco antes de mi partida se enteraron de que ella

estaba a merced de una terrible enfermedad y que le hizo jurar que no me advertiría de lo sucedido. Que me obligaría a partir para que no viera su deterioro y que no permitiría que estuviera triste por su partida, antes de que fuera absolutamente necesario.

Esa fue la verdadera razón de aquella conversación en la que mi abuelo me pedía que tomara de una vez la decisión de buscar mi futuro lejos del pueblo y más allá lejos de aquella hermosa casa de campo que había servido como refugio y remanso para aquel niño con las alas rotas. Ella no quería que guardara ninguna imagen triste de aquella hermosa casa de campo, de sus huertos, de sus flores de sus animales y de su olor a jalea, sin embargo no lo entendí hasta entonces, de verdad su llamada resultó ser una epifanía que me permitió darme cuenta y cuyo impacto aún siento.

Mi amigo y maestro que estaba escuchando nuestra conversación ya estaba levantado para cuando la llamada terminó y tenía en

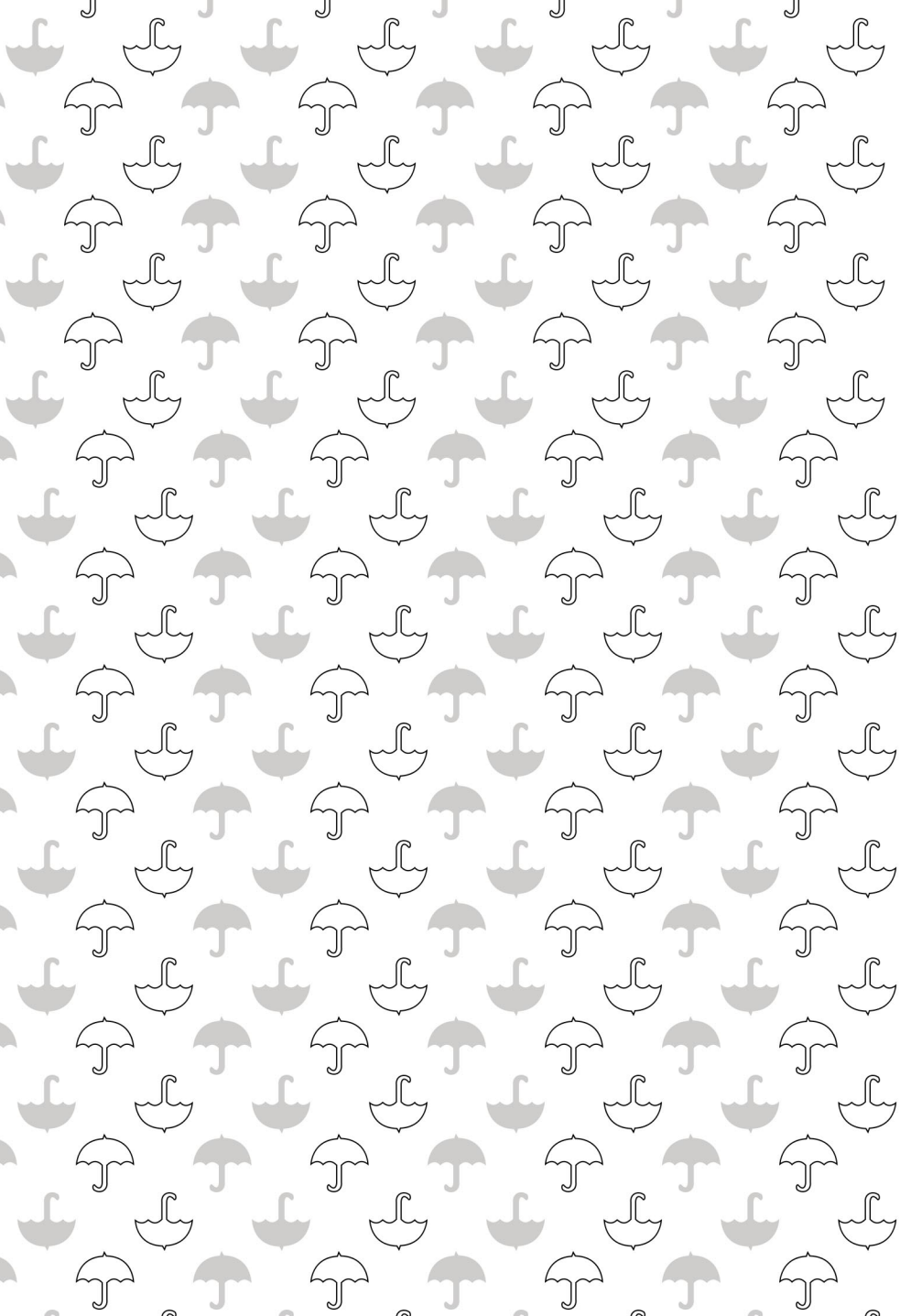
sus manos las llaves de su auto deportivo.
Me dijo:

— Toma las llaves. Ya lo devolverás cuando sea el momento. Vete ahora mismo.

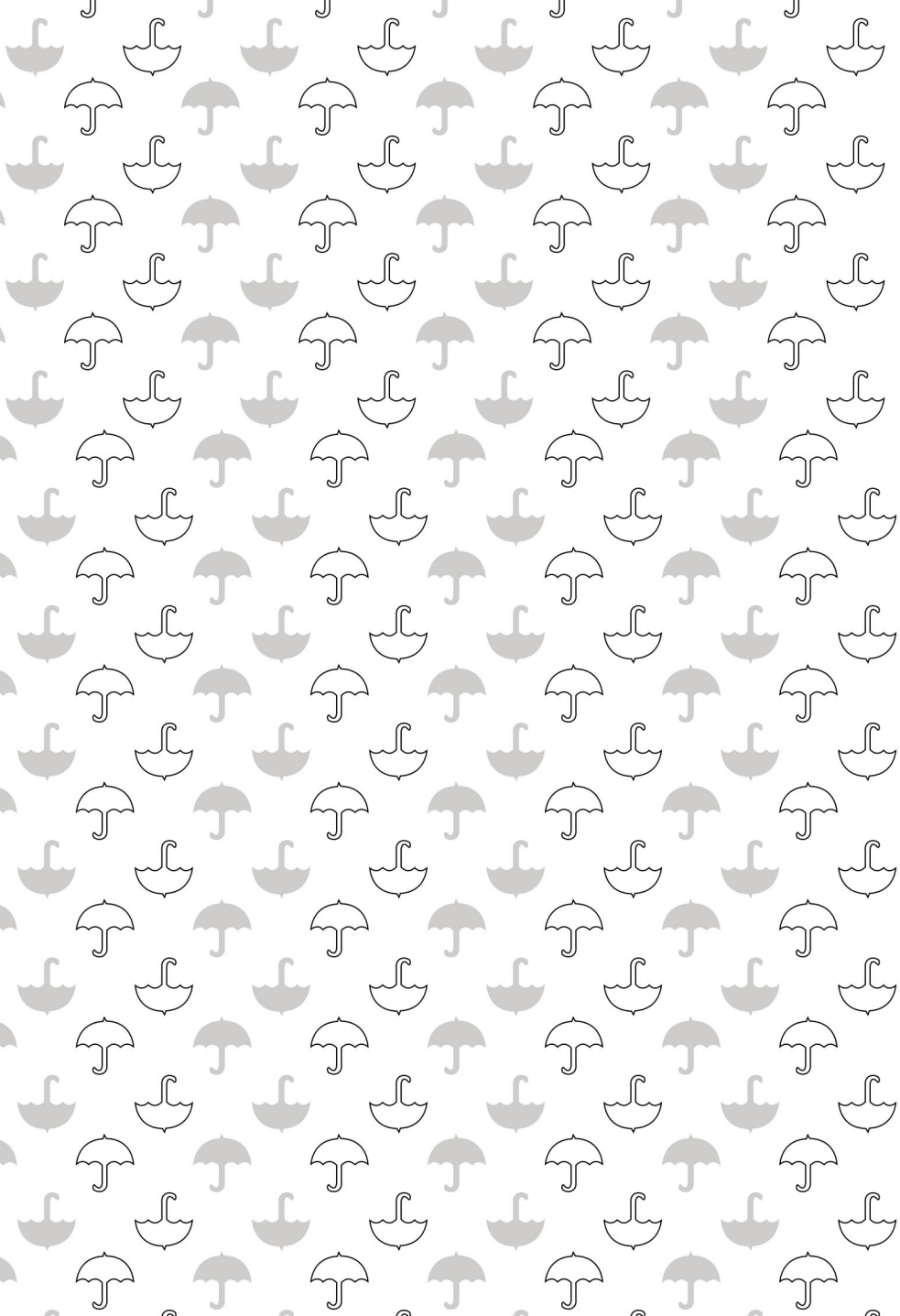
No me tomó algunas horas realizar el viaje y me encontré frente al viejo hospital del pueblo. Decidí bajarme y quedarme junto a su cama tanto tiempo como me fuera posible. Iba a besar sus cabellos plateados y a abrazarla hasta que sintiera que no me había ido nunca. No había reproches ni preguntas en mi mente solo quería verla y agradecerle tantas cosas, tantas noches en vela, tantos desayunos succulentos, tantos caldos para reconfortar mi alma, su mano suave sobre mi frente cuando estuve enfermo, tanto, pero tanto amor.

HAY QUE ACEPTAR LA HERIDA PARA SANARLA

*Precioso y amado cielo
No me la escondas todavía
No te lleves mi luna llena
Dónde vas con tanta prisa
Regálame una noche
Qué dure todos los días
Para que pueda volver a verla
No sentencies su partida
Que no amanezca tan pronto
Pues al despuntar el día
Se esfuma de su alma el sueño
Estará por siempre dormida.*



ELLA SE FUE
PARA NO
IRSE JAMÁS



Al llegar a su habitación y encontrar esa cama vacía, caí de rodillas sobre mi propio peso; estaba más que claro que no había tiempo para despedidas. Que aquel último beso que me dio junto al portal el día que me fui de la casa de campo había sido el último. Sentí la mano de mi abuelo en el hombro y luego al levantarme me perdí en su abrazo. No estaba en su silla, estaba de pie. Estaba firme como la columna que siempre fue. Mi abuelo me sostuvo en cuerpo y alma.

— Fui débil. Ella me rogo que no te llamara, que no te hiciera pasar por este momento hasta que no fuera el final. No quería que la vieras en agonía, no quería que tuviera ni un breve recuerdo de su cuerpo maltratado por la enfermedad. Pero no tuve fuerzas para cumplir lo prometido. Sin embargo ella supo que ya era tiempo y se fue en sus términos y condiciones. Solo cerró los ojos y se volvió parte del tiempo.

Recuerdo esa terrible sensación corriendo

por mi espalda. Pero entonces mi abuelo sacó de su cartera una carta con algo escrito en ella que mi abuela dejó para mí.

Era una hermosa carta y esto era lo que estaba escrito:

“Sol mío, hoy te veo mientras te marchas, arrancándome un tesoro que no se roba ni se presta. Es valioso y no era tuyo, aunque parece que lo era, pues mientras más te lo pido, mucho menos me lo entregas. No lo escondas, es muy grande, brilla tanto que me ciega y por las noches suena, como aquella canción de cuna que canté para que durmieras, cuando te inventaba historias de Dinosaurios o Estrellas. Es mi corazón lo que te llevas en tus manitos pequeñas, con tu paso acelerado y tu sonrisa tierna. Con la mirada pícara y esa boca tan traviesa con la que me hablas y me llamas para que en tu auxilio venga. Algunas veces despacio otras a gritos, otras con pena y lágrimas descalzas que en tu mejillas ruedan. Esas son las que te juro, a mi alma le atormentan, pues prefiero sumergirme en la más oscura cueva y privarme hasta del aire para evitar que tú sufras. Vuela entonces pajarito, vuela alto cuando quieras. Yo me quedaré mirando como tus sueños llegan, como testigo y amante, como admirando una estrella que un día tuve entre mis brazos...vaya honor que tú me quieras.”

ELLA SE FUE PARA NO IRSE JAMÁS

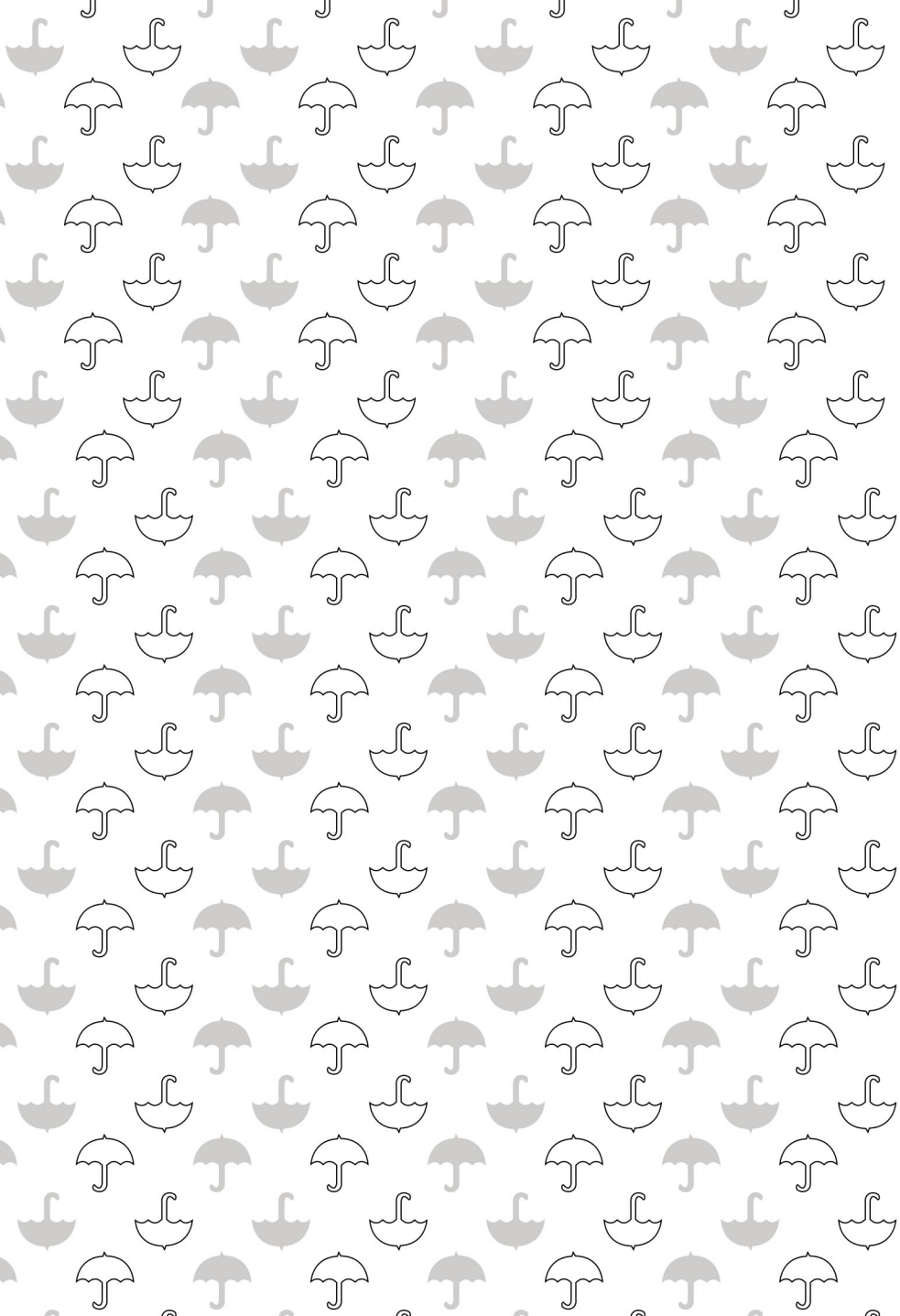
Eso era ella todo amor, toda poesía. La partida de mi abuela me hizo darme cuenta que no sirve de nada amar como crees que te aman. Pues no hay forma de vivir dentro del corazón de otro. Solo puedes ser responsable por lo que sientes tú, no hay forma de adivinar los motivos del otro para actuar.

Entendí esta vez del maestro llamado Muerte, que lo que esté en tu corazón debe salir y ser libre, que no hay que arriesgarse a esperar que el tiempo decida cuál es la oportunidad ideal para decir lo que sientes. Aprendí que la mejor oportunidad es esta y el mejor de los momentos es el momento presente.

El día en que le dimos el último adiós a mi amada Luz, mi maestro estuvo allí con su agenda color de vino, la abrió y nos pidió permiso para hacer una despedida; sé que estaba escrita desde mucho antes pero en ese momento sentí que era solo para ella.

*Bienvenida al para siempre.
Desde el día en que partiste te sientes tan cercana
Es que a su lado te fuiste y con Él no falta nada
A ti volvieron las fuerzas, el ímpetu y las ganas
De acompañarnos siempre como en aquellas mañanas
En las que con tu paso erguido el camino nos mostrabas
Gracias por volar tan lejos para recuperar las alas
Y aunque extraño tu sonrisa y tus manos de porcelana,
Aún me quedan tus aromas y tu abrazo me acompaña
Gracias por partir en cuerpo y por quedarte aquí en el alma
Hasta el día en el que Él vuelva y junto a Él quienes descansan
Ese día estaremos juntos, así tú nos lo enseñabas,
Así guardamos la promesa de aquel que jamás nos falla.*

EL ARTE DE PERDONAR Y COMPRENDER



El día en que ella partió, creo haber aprendido la más hermosa lección. Había llegado el momento de aprender a perdonar. A perdonar a mis padres por irse sin mí, a perdonar a mis abuelos por vivir este tiempo duro sin mí, a perdonarme por haberme ido con la interpretación de mi verdad como única válida en todos los contextos. A perdonar a la vida por mostrarme que existen tantas verdades como almas sobre este mundo haciéndome recorrer el camino más duro. Me golpeó la realidad con su puño de acero. Ese día y todo lo que dije y pensé al momento de recibir su llamada, ese momento en el que mi abuelo estaba despidiendo a la luz de su alma, y yo sólo pensaba como un estúpido niño malcriado en mí y como percibí la realidad de nuestra despedida.

Como lo culpé por privarme de su guía, cuando todos los recursos que tenía para enfrentarme al mundo me habían sido entregados por él, como se había desprendido de mí aun

cuando yo representaba todo lo que había amado, sólo por darme la oportunidad de crecer. Recordé como lo culpaba sin darme cuenta que él estaba siempre conmigo aun cuando no podía verlo, como mi abuelo se había asegurado que tuviera lo que necesitaba y más hasta el punto de despilfarrarlo todo, aún así siempre era posible regresar a sus brazos.

Recordé las palabras de mi maestro y me di permiso suficiente para llorar hasta hacer un lago de lágrimas, no me salía palabra alguna, literalmente me sentía ahogado de mi mismo, como pude haberme portado así, pasaron miles de pensamientos en un instante y con mucha fortaleza apreté la almohada descargando en ella la tristeza del tiempo perdido por no haberme dado cuenta.

Jamás me dijo que no podía volver, nunca mencionó siquiera que dejara de contar con su ayuda, fue mi soberbia la que me impidió volver a acercarme, llamarlo ante cada desafío y pedir su consejo en cada curva del

camino. Me alejé por mi incapacidad para comprender por mi arrogancia y porque definitivamente los seres humanos tantas veces creemos equivocadamente que somos el centro del mundo, el nuestro y el de cada mundo que existe a nuestro alrededor.

Repase una por una sus palabras frente a mi cama cuando me pidió que pensara en independizarme y salir a descubrir el futuro y jamás, nunca, ni una sola vez me dijo que no me amaba, que no podía regresar, que no me recibiría en su casa o que no estaba allí para acompañarme.

Mis niveles de estupidez rayaban en lo absurdo y eso ahora luego de hacerme sentir tan pequeño e insignificante, me hacía reír. ¡Sólo soy un tonto, un torpe niño malcriado a quien se le dio tanto y no estaba preparado para recibir nada!

Ese accidente, ese terrible accidente estaba más allá de mi comprensión, lo estuvo durante muchos años, pero ahora parecía una parte tan importante en mi vida. Algo que

tenía que suceder para que yo pudiera encontrar mi propósito, lo viví por un motivo y ese motivo estaba frente a mis ojos. Me vi de nuevo dentro de ese automóvil, lleno de alegría, inundado por amor, con cantos, bailes, besos y euforia por vivir, por estar juntos, mi padre solo estaba feliz, mi madre solo estaba agradecida. Bailaban mientras escuchábamos esa canción porque en ese momento su felicidad estaba completa, el propósito de sus vidas se había cumplido enteramente y era su momento, no el mío.

Eso es todo, sin rencor, sin culpables, sólo el paso del tiempo y el paso de los hombres por el tiempo de vivir.

Logré llenarme de esa liberadora energía que nos acerca a la divinidad. Aprendí que el perdón nos lleva al inicio, nos abre la puerta a un nuevo comienzo. Pero ninguna acción sanadora se vive de manera extracorpórea o sustantiva.

Después de todo eso que viví, hoy pienso que el perdón no se recibe, se otorga. No te sien-

EL ARTE DE PERDONAR Y COMPRENDER

tes perdonado, si antes no te perdonas. No puedes perdonar a otro, si él no se perdona a sí mismo. Cuando te liberas de un sentimiento negativo, rencor, decepción, ira, cual fuere el nombre que éste reciba, y sientes que has perdonado, no corresponde esta acción al depositario de ese sentimiento, sino a ti mismo.

Es darte permiso para ya no sentir más de ese modo. Es darte cuenta que dejar de odiarlo o de recriminar su conducta, dejar de rechazar su proceder y simplemente dejarlo ir, no te hace menos sensible al dolor que te han causado, no por ello dejaron de importante los efectos de su conducta, no te has vuelto indolente.

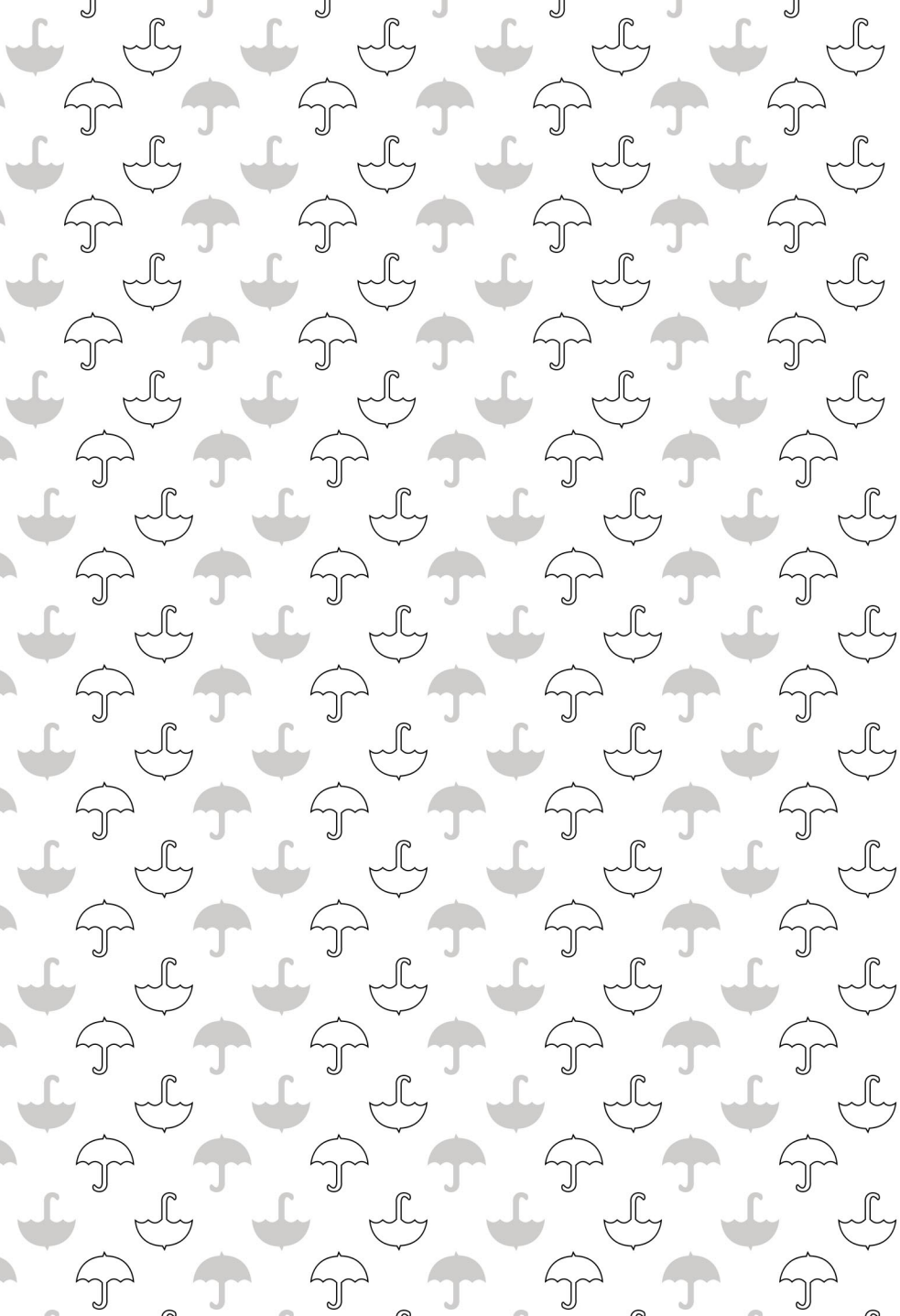
Solo has superado el enfoque de lo sucedido y aceptaste que aquello que ocurrió o que tal vez aun ocurre no puede ya dañarte más. Sepáralo de tu vida desde el amor por ti, por los tuyos, desde la oportunidad de hacerlo distinto, nuevo y maravilloso.

Ese día me asigné una tarea:

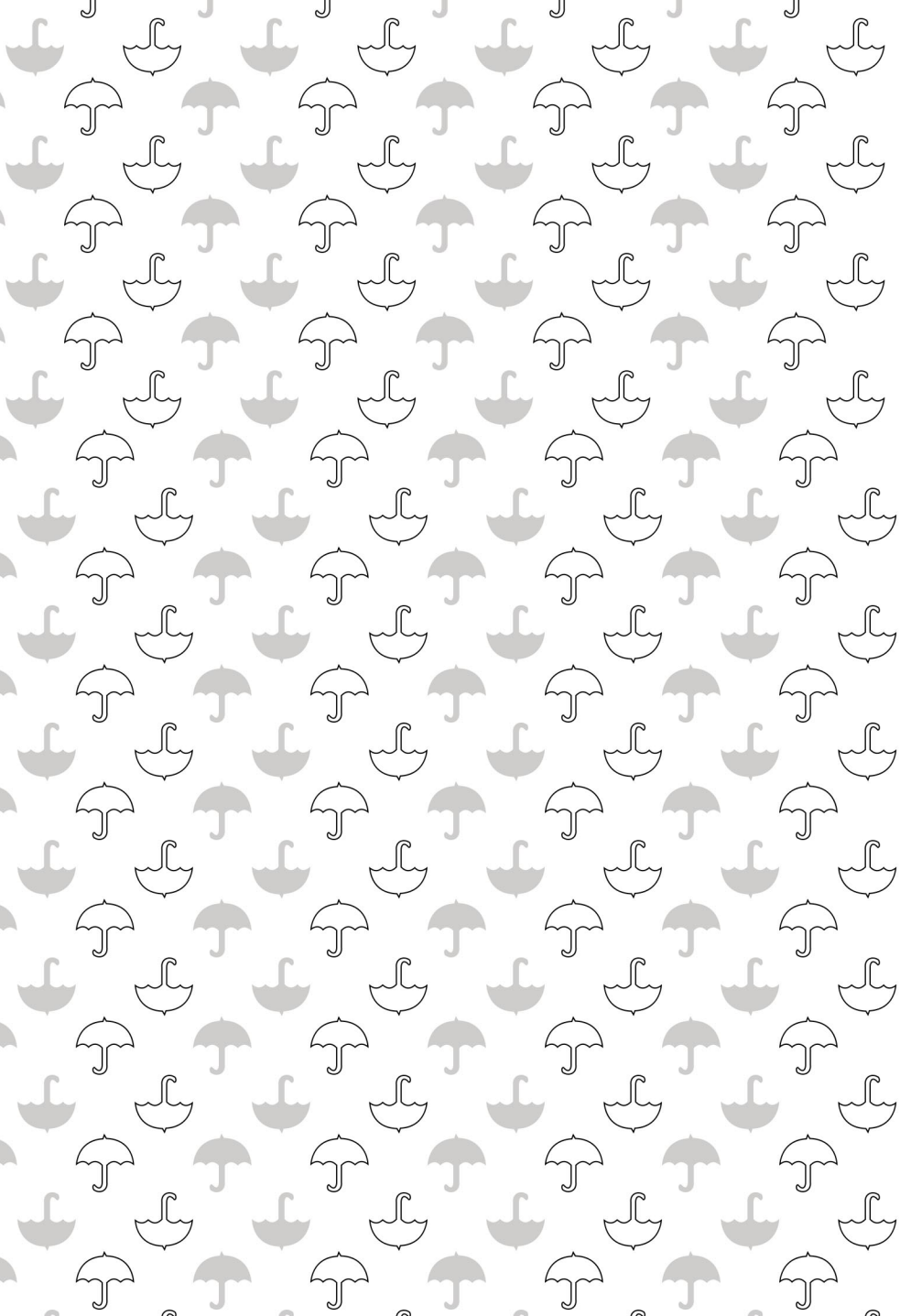
Audrey Delgado / Carlos Henríquez

Agradece la enseñanza y permítete perdonar y perdonarte. Es liberador entregar a cada uno su maleta y conservar sólo la herramienta que te hará crecer.

*Ahora lo entiendo todo
Cayó el velo de mis ojos
Ese que tejí yo mismo
Con hebras de llanto y enojos
Ahora todas aquellas
Certezas de mis ideas
Que hicieron hondas heridas
Y al cabo no eran tan ciertas
Se esfumaron ante el brillo
Del amor que me rodea
El perdón me ha liberado
Ha cumplido su tarea*



REENCONTRANDO MI CAMINO



Aunque no volví formalmente a la casa de campo entendí que mi lugar era ese pueblo donde estaban mis raíces y donde por siempre encontraría el calor de su presencia.

Al volver a la oficina y contarle a mi maestro y amigo la decisión de regresar al pueblo de mi niñez, éste me miró con detenimiento y me dijo:

— No te imaginas lo feliz que me hace saber que estas en paz. Que vas a perseguir tu verdadero destino. Recuerda que conmigo contarás para siempre.

Fue allí cuando me mudé al pueblo y abrí nuestro Salón Show Room, solo para tener un lugar donde bailar. Y así como pasan todas las cosas que están destinadas a pasar, empezaron a visitarnos de todas partes del país. Nuestros talleres de danza se convirtieron en referencia de buen gusto y excelencia. Nuestro primer festival trajo a miles de turistas a conocer nuestro pueblo. El festival dio paso a importantes premios y recono-

cimientos. Cada vez que organizamos un evento recuerdo esa tarde en la que encontré mi vocación.

Y allí cada jueves por la tarde cuando empezaba a sonar la música imaginaba a mi abuela bailando y la vuelvo a ver sentada conmigo en la pista, en el rostro de cada una de mis hermosas novias otoñales, en sus faldas largas y brillantes, en sus cabellos de plata y oro, en sus perfumes de Jazmín.

Cuando voy a la ciudad para hacer promociones y entrevistas sobre el éxito de nuestro hermoso espacio para la danza siempre hay una parada obligada en el parque donde conocí a mi maestro.

Al principio para rendir honor a ese primer encuentro que cambió mi vida y ahora porque es nuestro lugar de encuentro, y el parque preferido de su pequeño hijo. Allí mi maestro le enseña que el viento es perfecto y que volar una cometa es como volar.

Una tarde estando juntos, mientras su hijo jugaba en el parque, me dijo:

— Contigo entendí que ser padre es uno de los más hermosos propósitos que la vida pudo regalarme, fue contigo con quien por primera vez sentí ese llamado. Eso lo descubrirás por ti mismo algún día y sin mi ayuda, pero espero estar en tu memoria cuando ese momento llegue.

Me dijo estar convencido de que nuestro encuentro en la vida era la prueba del amor fraterno pues según mi maestro, Jorge Bucay uno de sus tantos favoritos, decía:

“El verdadero amor no es otra cosa que el deseo inevitable de ayudar al otro para que sea quien es”

Ahora que lo pienso, esa tarde fue la primera vez en toda mi vida que me he sentido libre. ¿Es posible sentirse libre? Ese momento en que te das cuenta que puedes decidir cómo te sientes, donde vas a estar, con quien vas a estar, a donde vas a moverte o más profundo aun, hacia dónde vas.

Me era tan extraño preguntarme esto pues siempre di por hecho mi Libertad. Nun-

ca me sentí preso pues tampoco di razones para que fuera necesaria una imposición de fuerza bruta para cumplir con las nociones y convenciones sociales, culturales, familiares y hasta religiosas que rodearon mi ser.

Puede decirse que salvo aquellos cortos periodos de rebeldía, cuando partí del hogar de mis abuelos y encontré a mi Maestro, siempre fui obediente y creo que incluso respetuoso de las jerarquías, el orden y la autoridad. En ese contexto siempre he sido libre. Hoy me doy cuenta que había sido fácil para mi dar por hecho esa noción.

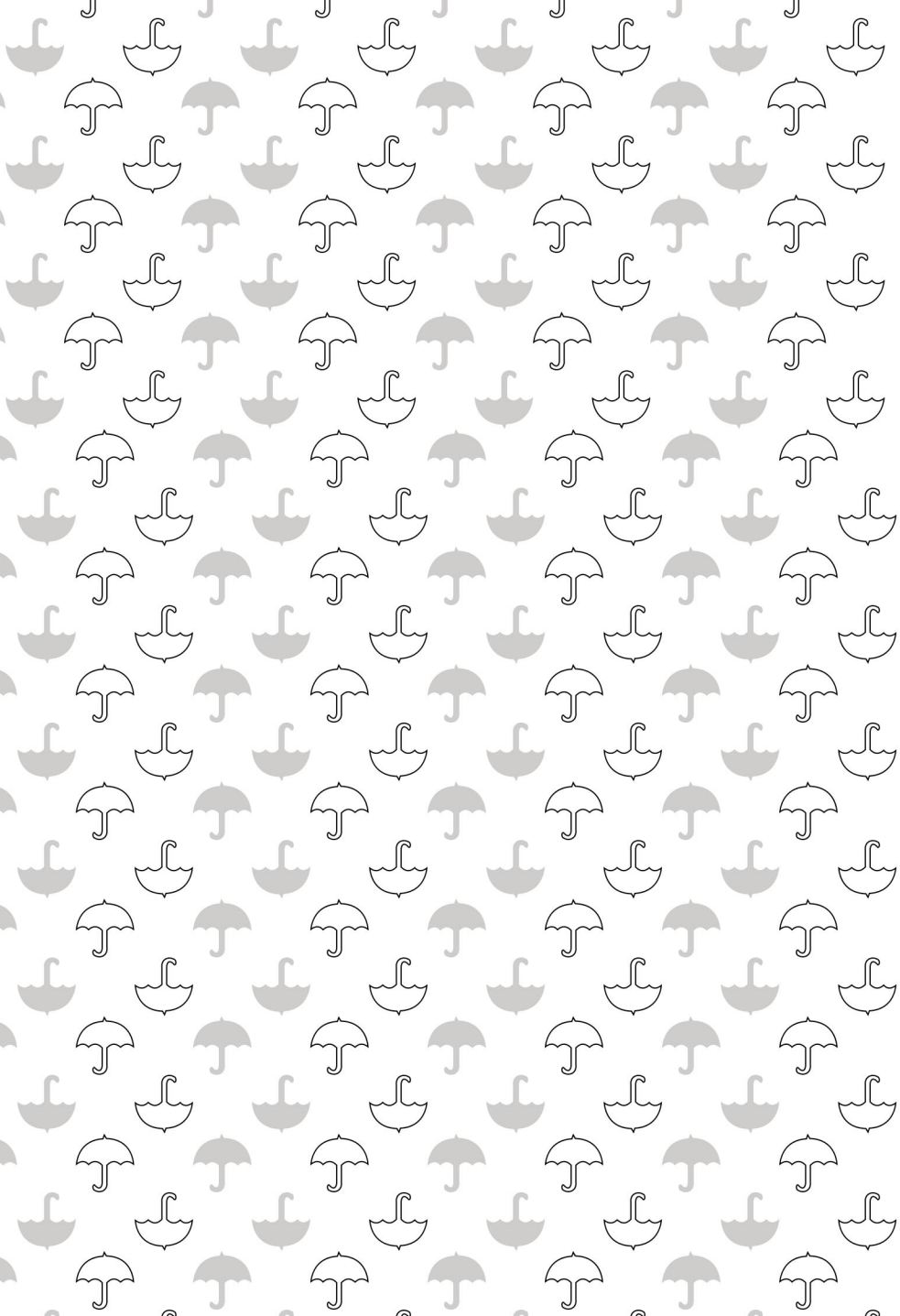
Pero, desde que reencontré mi camino elegí pasearme fuera de mi cómoda realidad y cambiar un poco mi lugar de observación. Me percató ahora del sufrimiento de aquellos que por no llenar los estándares convencionales de su tiempo y lugar, viven en la esclavitud que impone el esconder tu propio ser. Me conmueve ver amores verdaderos llevados a la negación y al olvido por no parecerse a lo común.

REENCONTRANDO MI CAMINO

Me aflige saber que la carencia puede llevarte a perder tu libertad y me duele profundamente que exista un precio por ella y que sea la voluntad humana la que separa a otro ser humano de alcanzarla. Me arrepiento de corazón por todos aquellos momentos en los que encarcelé a un amor, en los que condené a un soñador y sobre todo si he sido un obstáculo para que la libertad de otro se haga una realidad; pido perdón por ello, lo recibo agradecido y lleno de amor hago votos por procurar siempre que todos puedan ser libres. No doy nunca por sentado esa posibilidad que hoy tengo de creer, construir y crear libremente mi realidad.

*Es el tiempo, está resuelto
No es momento de aplazarlo
O mirar pasar el tiempo
Mientras se nos va de largo
Y estando así de dispuesto
A encontrarme en el camino
Con el propósito claro
Ahora le encuentro sentido
A los caminos andados
A mis tantos recorridos
Vuelvo al comienzo anhelando
Hallar el fin del camino.*

SOY LA
MEJOR
VERSIÓN
DE MÍ



Aún ahora sigo sus consejos, uno a uno. Mis ejercicios matutinos son como el aire que me permite respirar. Cada vez que empiezo a leer un nuevo libro alimenta mis ganas de ser un mejor yo. Todos los días antes de dormir busco esa buena acción que le entregue al universo para no olvidar nunca que estamos en este mundo para servir. Procuro crecer en mi fe y darle siempre un lugar primordial a mi espíritu. Espero ser un buen alumno, realmente aprendí a vivir con su ejemplo.

Comprendí al pasar un tiempo que todo en la vida se trataban de un conjunto de situaciones consecutivas y jerárquicas, que algo anterior debe ser resuelto antes de pasar al siguiente nivel, que no logré caminar sin antes gatear, ni tampoco correr sin caminar con total equilibrio, y que cada etapa, cada tarea debe dedicársele el tiempo necesario no sólo para dominarla como un arte sino también debe procurársele el espacio perti-

nente donde luego de la total destreza tengamos la capacidad de disfrutar, de exaltar esa esencia en nuestro cuerpo, mente y espíritu, visto como un todo integrado.

Aprendí en todos estos años de cultivar mi espíritu que no se trataba sólo de aquella pirámide de la que mi maestro me habló en nuestro primer encuentro, ni de que el nivel más bajo de necesidades tiene que estar satisfecho antes de que las necesidades del siguiente nivel se conviertan motivadoras, sino de la motivación propiamente.

Reflexioné profundamente sobre cómo aun con la madurez que ahora me acompaña, no vivía con plenitud en algunos espacios y que aún y cuando mi cuerpo se encontraba en esas estancias, mi mente y mi espíritu se encontraban distantes, pues mi mente estaba proyectando el siguiente paso y mi espíritu esperando la sensación venidera que nunca llegaba pues la escalera es infinita.

El camino de la vida me sorprende cada día. Me muestra verdes prados y oscuras caver-

nas. Me enseña que al cruzar el prado pueden estar esperando los más terribles enemigos y que algunas cavernas te acercan a paradisíacas cascadas y tranquilas lagunas. Aunque suene trillado que la apariencia suele engañarnos es valioso insistir en el tema del prejuicio.

Es un silencioso y mortal enemigo que puede alejarnos no sólo de nuestros sueños sino de lo que por fuerza del destino nos corresponde. El prejuicio nos hace débiles pues nos expone al ridículo y te impide divertirti con tus carencias, reírte de tus errores, refugiarte en tu debilidad.

Permitirte equivocarte, caer en el ridículo o hacer aquello que juraste siempre evitar, no es debilidad de carácter ni traición a tus ideales. Es simplemente reconocer tu humanidad, volverte más dócil y humilde a los designios del creador, ser un poco más libre y en consecuencia más feliz.

En ese preciso instante, mi concentración en aquellos recuerdos fue interrumpida por un

par de motos de agua tripuladas por jóvenes que competían entre sí y que transitaron tan cerca de mi barca que ocasionaron un abrupto tambaleo; inmediatamente vino a mí una sonrisa llena de amor y detecté que para alcanzar cada escalón mientras se subía debía existir equilibrio, y esa nivelación o estabilidad debía ser en total armonía.

Entonces, ¿que era aquello que me impulsaba firmemente con total mesura y que había permitido estar donde estaba? La respuesta fue obvia, pero no había sido tan notorio hasta ese momento, era el ¡Amor!

La clave no había sido ese emprendimiento por lograr el éxito, esa noche dialogando conmigo bajo las estrellas, me interrogué varias veces que era el éxito, hasta alcanzar a internalizar que todos eran conceptos subjetivos y que mi viaje y mi búsqueda en esa ciudad habían encontrado más que eso, habían plantado bases más sólidas, había resquebrajado la piedra en bruto limando y puliendo sus asperezas, entendí plenamen-

SOY LA MEJOR VERSIÓN DE MÍ

te que todos alcanzamos el éxito conforme sean las aspiraciones, pero que hay algo que sí nos es común y es la necesidad de amar y ser amados.

¡Volví a sonreír! Ésta vez con más profundidad, en la absoluta certeza serena de que estaba escuchando a mi corazón. Diversos pensamientos, imágenes, sonidos, sentimientos vinieron a mí en fracciones de segundo, y como si una voz me hubiese susurrado al oído, contundentemente comencé a repetir una frase en mí: Soy feliz porque amo y soy amado. Precisé que el amor y la felicidad gozaban de una profunda e inmensa atingencia.

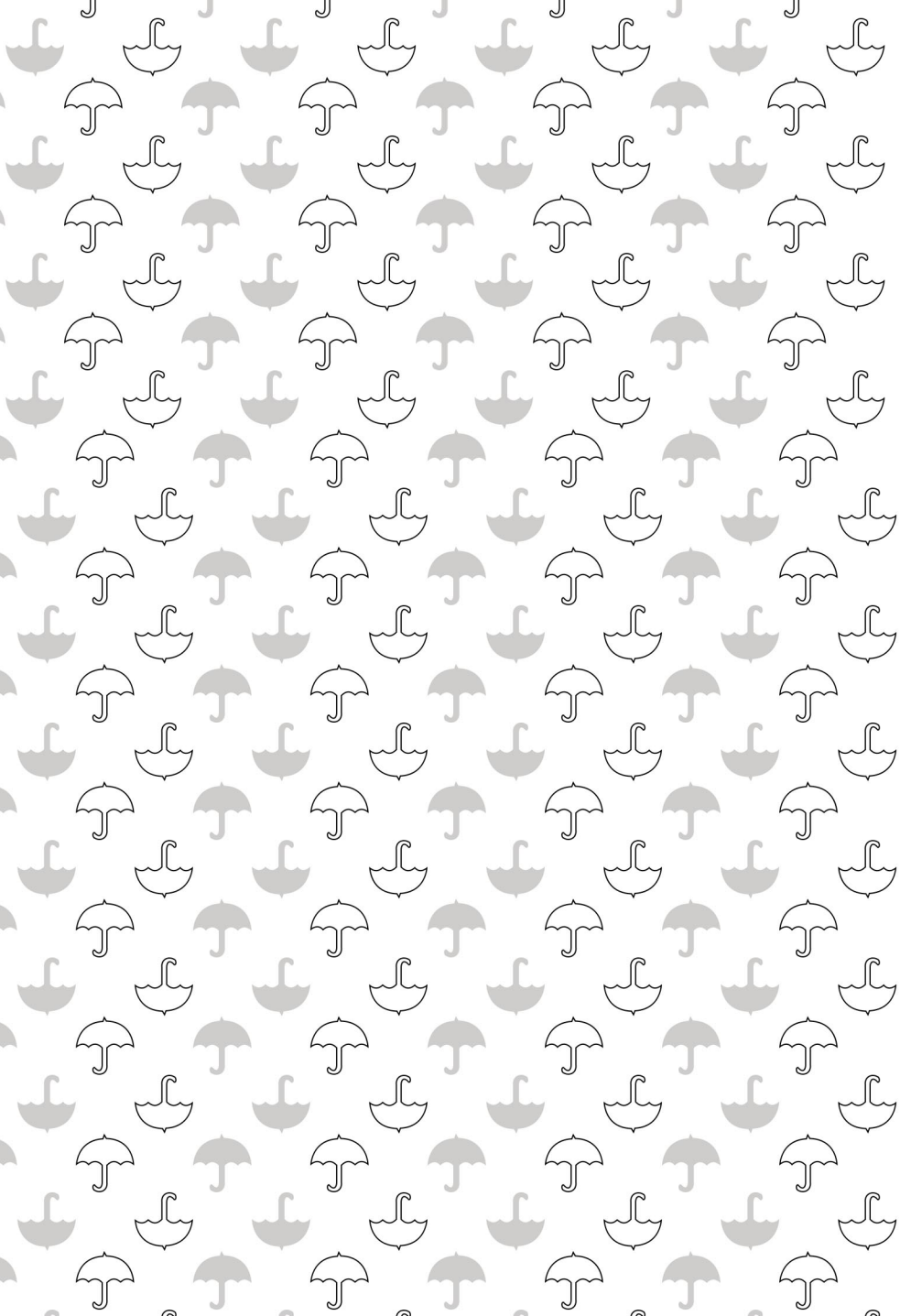
Mi rostro, mi cuerpo, mi alma comulgaron en una amable sonrisa que trajo de inmediato a la encantadora presencia de esa dama parada frente a mi estudio y con ella unas ganas desmedidas de bailar.

En el medio de mi barca me puse de pie y recordando ese éxito de la década de los 70 que nos acompañó como familia esa noche

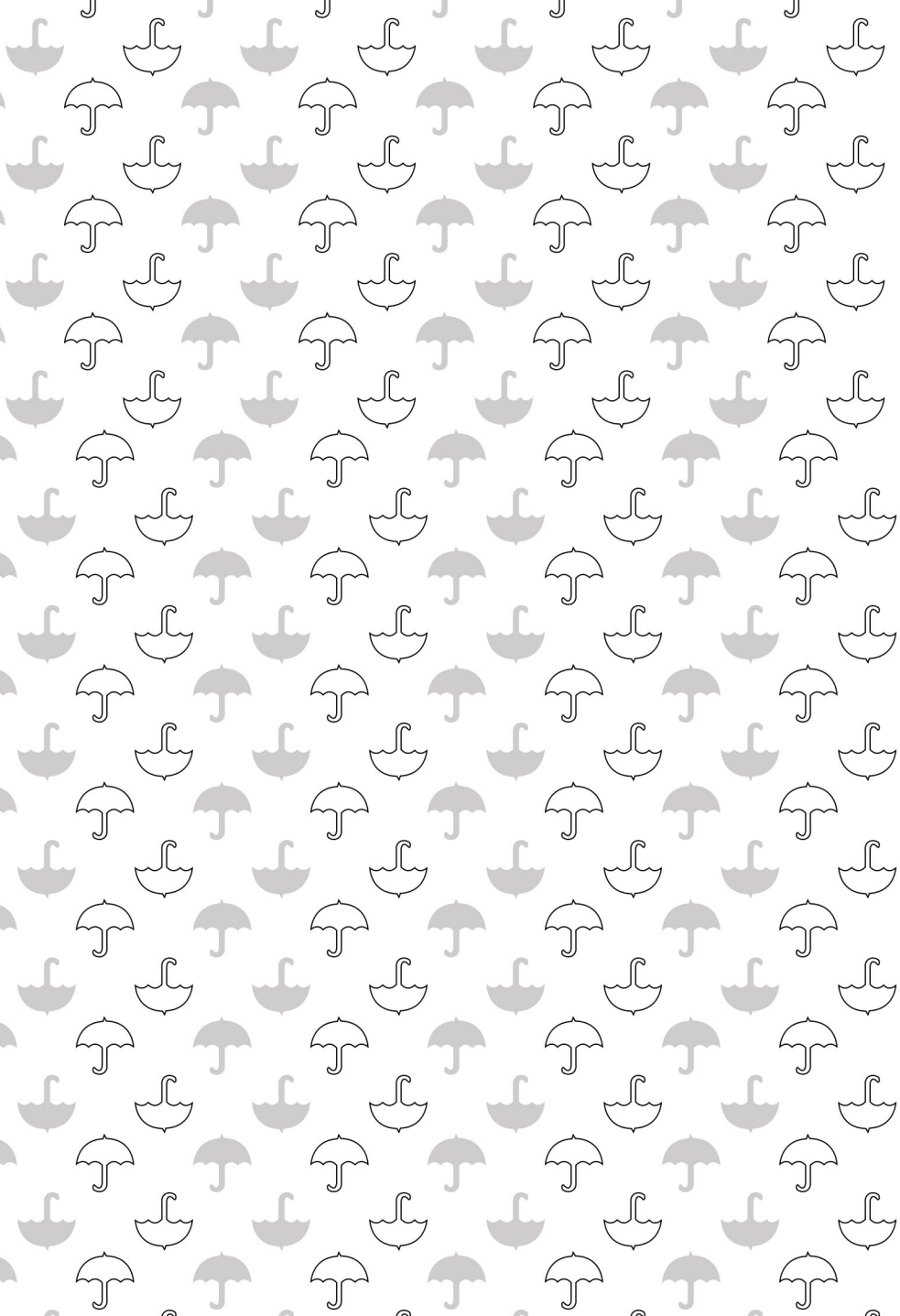
del accidente, me puse a bailar y de inmediato percibí su presencia, razoné que aquella noche no fue la última, que nunca lo será y que si me importaba entender porque amaba bailar y es que comprendí que al hacerlo los siento conmigo, al bailar me daba permiso de ser feliz pues recibía el amor infinito de mis padres.

SOY LA MEJOR VERSIÓN DE MÍ

*Después de grandes vivencias,
Ahora me dejo sorprender
Con claridad y conciencia
Por la belleza que está oculta
En el día y su anochecer
Son tres las divinas personas
También la integridad de mi ser
Cuerpo, espíritu y mente
Alimentar procuraré
Con el deseo de lograr
Contribuir y trascender*



EL ÉXITO



¡Esa pieza, ese baile, esa noche en el amor de mi familia, era la representación del éxito total!

¡EL éxito es la vida misma! dije en voz alta. El sólo hecho de amanecer vivos es una oportunidad de mejorar lo que hice ayer, de hacer lo que no hice y de no hacer lo que hice sin deber haberlo hecho.

Pero hay más que el milagro mismo de estar vivos y es que, en consecuencia, a cada instante me es regalado el amor de mi creador reflejado en su espléndida creación, sus colores, sus sonidos, su diversidad, y con éste una fuerza grandiosa y misteriosa de conexión y atracción sobre lo que yo deseo y a lo que estoy destinado.

Ésta reflexiva noche, viendo un poco por el retrovisor tratando de ver mi camino andado, me doy cuenta que todo está conectado y aun cuando a veces yo iba sin rumbo llegaba a donde debía pues ahí obtendría el recurso necesario para poder encontrarlo.

Es justamente esa conexión de todo, lo que hace maravillosa a la vida. Definitivamente mis mejores amigos, libros leídos, cafés tomados, viajes realizados, y desencuentros han sido “mis más grandes casualidades” y con ellas quien hoy soy y a donde voy.

Una vez más tiene razón mi abuelo al decir que: ¡la rutina nos empaña la vista! Y yo le agregaría incluso que a veces hasta nos deja ciegos, por ello, las pausas son necesarias, ellas vienen a ser el colirio para nuestra alma, con ellas logramos apreciar mejor los regalos de la vida y a la vida misma.

Así como cuando manejas de noche e intercambias las luces entre las altas y las bajas para visualizar mejor; de vez en cuando se hace necesario cerrar los ojos y hacer una pausa en la ajetreada faena, para así darnos cuenta de todo lo que se nos da, de la belleza manifiesta y oculta de la vida y sus obsequios.

¡Definitivamente la vida es bella!

Con una serenidad inigualable y mi rostro

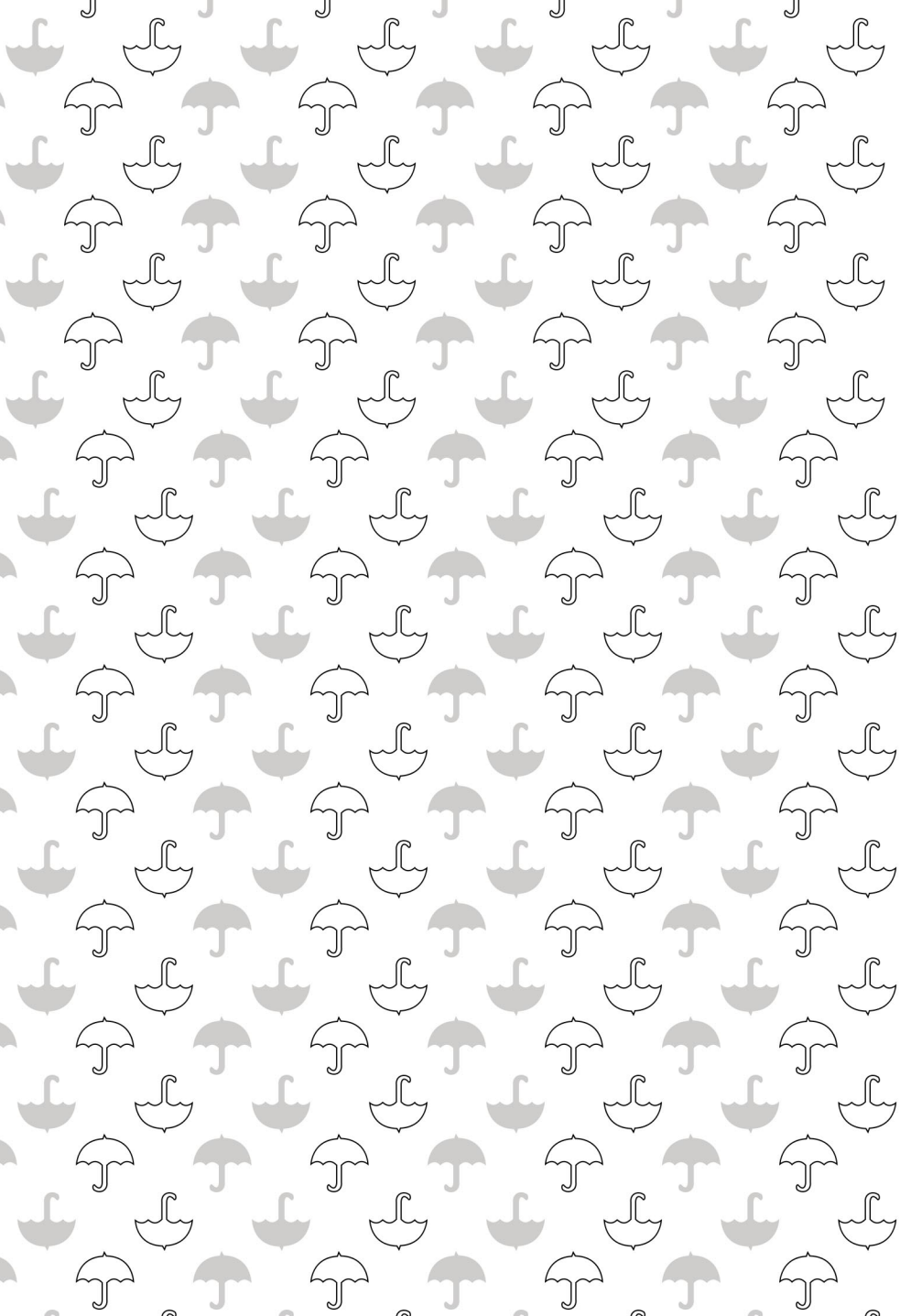
risueño llevé la barca a puerto y bajé sintiéndome un hombre nuevo. Con algo claro en mi mente, voy a verla de nuevo.

Voy a darle una oportunidad al amor, voy a dejar que sea mi motivo. Y aun no sé si mi abuelo tiene la razón y este encuentro está predestinado. Si será cierto que es parte de un plan mucho mayor que yo.

Pero lo que sí creo que es que el hombre que bajó de esa barca está listo para amar. Y tal vez sea ella. Pero eso ya es parte de otra historia que al fin y al cabo es la misma que hoy trato de contar.

*Con unas ganas locas
De ya salir volando
Miraba a los otros pájaros
Con sus alas despegando
Ya había sentido las mías
Incluso me he desplumado
Puedo sentir el viento
Pero me siento atrapado
Por todo eso a lo que temo
Y que suelen llamar fracaso
Que me aleja de sentirme
Protegido y cobijado
Por la paz que me fue dada
Y tesoro del pasado
Pero el futuro me espera
Y me anima a visitarlo
Y si no es seguro el éxito
Tampoco lo es el fracaso
Así cuando doy el salto
No importa si caigo al suelo
Mientras dura el recorrido
Mi éxito fue intentarlo.*

LA RAZÓN
Y SAZÓN DE
LA VIDA ES
EL AMOR



Ya en casa, pensando en tantas cosas y estando completamente ganado a la idea de descubrir por qué la vi y la encontré, empecé a buscar dentro de esa caja de pandora que es el alma, los espacios vacíos que tanto deseaba ocupar y me di cuenta que desde hacía ya mucho pero mucho tiempo no había dado crédito al amor en ninguno de los momentos importantes de mi vida.

El primer amor, ese que te promete la vida encontrar en tus padres fue para mí tan perfecto y sublime que nunca otra experiencia de mi vida podía compararse, parecerse o equipararse a la plenitud que cuando niño sentía al estar con ellos.

Ese amor que mis padres me entregaron hasta el momento de su partida es un tesoro incalculable y una gema de extraordinario valor. Ahora estoy Feliz de haberlo recibido durante el tiempo que duró y confiado en que fue perfecto en todas sus dimensiones. Mis padres me amaron profundamente y su

partida, que por tanto tiempo significó un abandono, hoy aparece como un regalo.

Su despedida transformó mi ser y le dio unas herramientas que por siempre me acompañaran, me enseñó a dimensionar el presente, a atesorar cada momento como si fuera el último, me mostró que la vida es este instante y que lo más importante que hay que hacer es ser.

Según las corrientes existencialistas, la existencia precede a la esencia. Y para aquellos que hemos enfrentado la no existencia de un ser amado, esa noción resulta total y completamente cierta. Como desearía yo que aún existieran, que las manos de mi madre estuvieran presentes y la voz de mi padre resonara en mis oídos.

Esa tristeza a la cual jamás di permiso, fue la que me acompañó cuando salí del hogar de mis abuelos a buscar rumbo y porvenir. Esos momentos en los que vague por las calles sin más propósito que acelerar lo más posible mi partida a lo que yo pensaba que

LA RAZÓN Y SAZÓN DE LA VIDA ES EL AMOR

era el infierno. Ese tiempo en el que mi mayor anhelo era terminar lleno de tantos excesos, con el fin de dejar de existir, para ya no ser nada más.

Conservo la remembranza de aquellas noches de bares y cantinas donde no ofrecí otra cosa que mi cuerpo maltratado y mis ganas de pronto morir. Esas noches escasas en lujosos hoteles pagados con los dineros que a mis ojos estaban cubiertos por la sangre que mis padres derramaron sobre la carretera aquella noche en la que la vida decidió dejarme sólo.

Ese día que desperté sin ellos, había decidido sin darme cuenta ser un abandonado. Así lo sentí siempre y creo que aun cuando hay tanto crecimiento en mi vida, a ratos sigo siendo el mismo niño que teme despertar y encontrarse de nuevo irremediablemente sólo, porque el amor de su vida partió primero y sin avisar.

Recordé como cuando me fui del pueblo a vivir en la ciudad, lo decidí por sentirme

cual niño abandonado, y en virtud de ello, me convencí que era preferible estar solo antes de hacerme a la idea de amar de nuevo y volver a salir herido, no lograba entender la necesidad del que ama de entregar libertad.

Todas las noches vividas en brazos de amantes fugaces, comiendo y bebiendo de manera opulenta me mostraron a muy temprana edad, la falsa idea de que no hace falta ganar amor cuando se compra compañía, que no hace falta construir hogar cuando se alquilan casas y que para sentirme satisfecho no era necesario llenar el alma sino ahogar el estómago y la mente en sabores succulentos y licores divinos

Cuando el dinero se fue agotando, me engañé creyendo que con muy poco o casi nada se pueden comprar caricias, conciencias y elixires para olvidar. Que cuando la mente esta embotada no te deja ver el dolor que guarda tu corazón y que si lo escondes debidamente puedes ocultar la rabia y disfrazarla con tantas risas amargas e insultos inteligentes.

LA RAZÓN Y SAZÓN DE LA VIDA ES EL AMOR

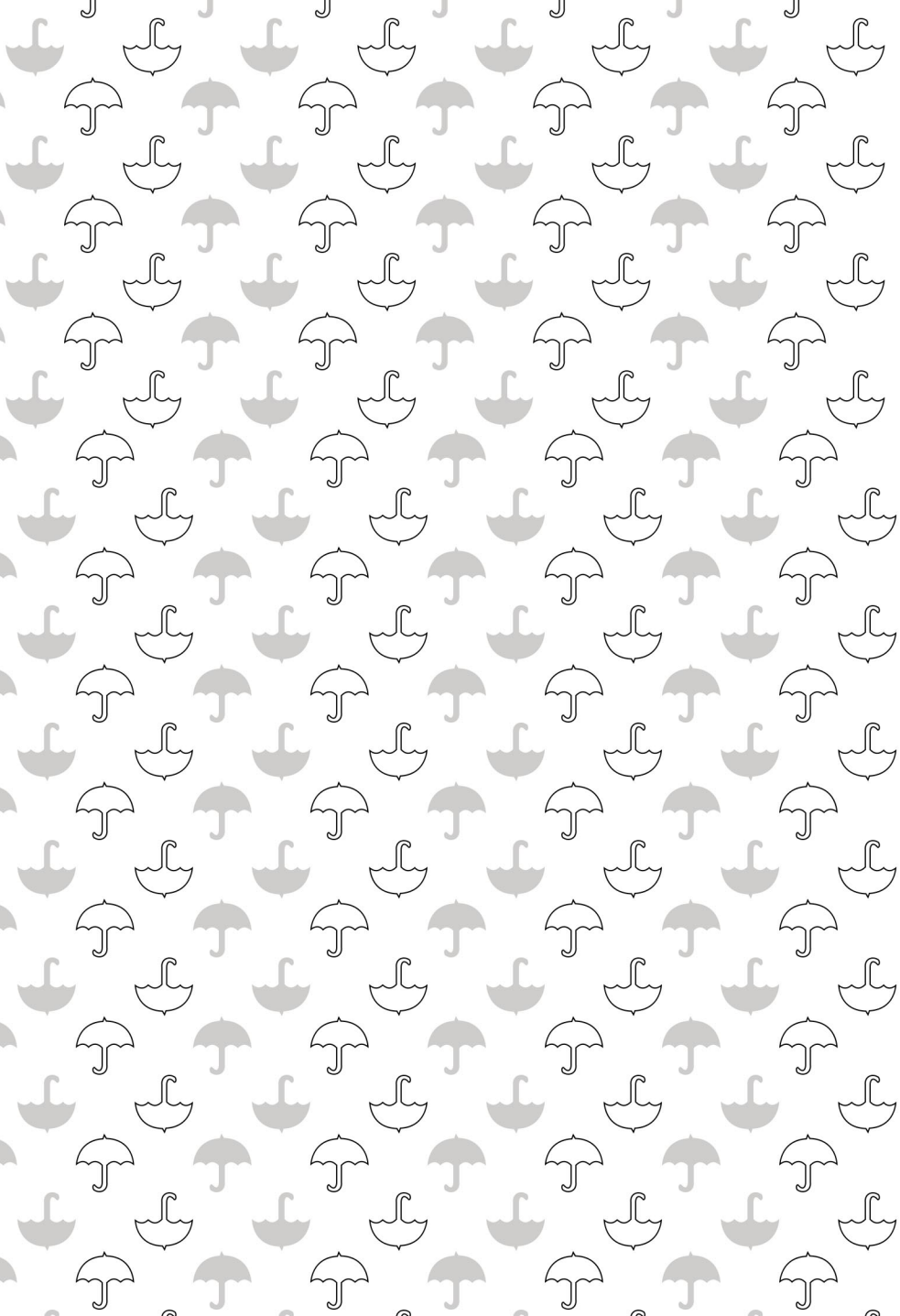
Y en ese momento en el que ya no me quedaba nada, ni dinero para gastar, ni camas por visitar o insultos por decir, sólo en ese momento en el que estaba seguro de que aquél amor que había idealizado, como reflejo del que vivieron mis padres, no lo encontraría ni siquiera en mis recuerdos, entonces todo lucía perdido y ya no me quedaron fuerzas para ser o existir.

Con el tiempo todo eso cambió y aquel desamor que había ganado la batalla por afianzarse en mí se desvaneció rotundamente y mi creencia de que cuando nadie te ama no hay manera de sufrir por amor, se derrumbó.

Ese instante fue un despertar, sentí que me había dado cuenta por completo de la importancia de amar y era momento de hacerme cargo, para dejar atrás para siempre, a ese niño abandonado que yo mismo había creado y convertirme en un hombre cuyo propósito es el amor.

*Como estas en todo no te veo
No te extraño pues te tengo
Eres casi imperceptible
Como el sonido del viento
Como el paso del aire
Que me mantiene despierto
Solo cuando me abandonas
Me colapsas los sentidos
Estoy entonces derrotado
Mi camino se ha extinguido
Por eso le podido al cielo
Te quedes siempre conmigo
No me abandones nunca
Lo eres todo Amor **mío.***

EL ARTE DE AGRADECER



Mientras me preparaba un café negro, bien cargado, tomé la determinación de entender, de buscar el momento de amor en cada uno de esos maestros a los que me he referido en mi Historia y sin duda alguna mi Madre será la primera.

En el momento del accidente donde perdiera la vida, su instinto de protegerme fue tan fuerte que soltó el broche de su cinturón de seguridad para poder abalanzarse hacia mi cuerpo y por esa razón ella recibió el mayor impacto de la colisión.

Siempre lo supe y hasta la fecha reconozco haberle dado mucha más importancia a cómo pudo ser posible que no salvara su vida y decidiera quedarse acompañándome en este viaje llamado presente, sino que por el contrario prefirió seguir su instinto materno y protegerme.

Sin percatarme siquiera del acto heroico y de amor más puro que encierra el dar tu vida por otro. Confieso además que muchas ve-

ces me pregunte y le reclamé a su memoria, porque nos separó. Porque sin preguntarme decidió que yo quería vivir la vida sin ella.

Hoy en su honor me doy cuenta que me ha regalado la vida un par de veces, que con su sangre formó mi ser y que su sangre daría mil veces más para darme la oportunidad de ser feliz. A ella a mi madre le debo el vivir esta noche llena de estrellas y el sentir que existe un propósito por el cual he vivido los momentos que viví. Gracias madre.

Vino a mi mente entonces, lo que sentí en aquellos días en los que mi abuelo me manifestó su amor haciéndome una invitación a atender el llamado a la aventura y dándome el permiso tácito de emprender el camino. En esta noche de primavera reconozco una vez más que mi abuelo estaba regalándome más que su bendición me había alentado a conocer y descubrir a ese hombre que hoy soy y al maravilloso ser humano que puedo ser.

Mi abuelo; ese hombre amoroso, sabio y tier-

no, me invitó ese día a seguir mi camino, a encontrar mi propósito y a comenzar a creer en mis sueños, los que hoy construyo y crean mi realidad. Esa entrega, el buen consejo cargador de amor, permitió que sea quien soy y ese es su mejor regalo para mí. Gracias Abuelo.

Luego está mi Maestro, que fue mi jefe, mi amigo y salvador, que me entregó una nueva oportunidad y me mostró que no es imposible ser feliz, querer y quererse, reconocerse valioso y darse la posibilidad.

Me entregó lo que para él significaba entregar amor, que no era otra cosa que darse a sí mismo por el otro, de él recibí experiencia, conocimiento, técnicas y herramientas. Su orden, su estructura, disciplina y paciencia eran sinónimos de paz, esa paz interior que entregas como todo lo que se da por amor, sin esperar nada a cambio y sin que media-ra en su favor ninguna recompensa distinta que la posibilidad de transcender, de servir a otro y de dejar una huella en el camino.

¡Si yo soy esa huella, quiero ser la mejor!
Hacer valer todo su tiempo, dejar en claro
que cada gota de sabiduría que cayó sobre
mí rindió frutos desde hoy y para siempre.
Gracias Maestro.

A aquel amor fugaz como la lluvia, que un
día me mostró que lo bueno debe ser inten-
so y no necesariamente eterno, que también
me enseñó que no debo confiar demasiado
en el tiempo, porque pasa tan rápido o len-
to como decide hacerlo. Esa mujer que pasó
por mi vida para darle oxígeno y encender
la pasión en mis días, aún sin pertenecernos
me mostró durante unas pocas semanas que
el fuego interior se enciende más de una vez,
pero hay que cuidar la hoguera para que
se encienda por siempre. Gracias querida
amante.

Cerré mis ojos por un instante y por aque-
llo de crear una visión de lo que eres, me di
la oportunidad de reescribir mi historia, lo
puse en mis palabras, en tinta sobre papel y
esto fue lo que escribí:

Una noche fría y larga de esas que ocurren una vez cada cierto tiempo un fuerte remolino me dejó desnudo, con unas hojas secas que quedaron muy cerca logré hacerme de ropa. El camino transitado hasta entonces, era largo y extremadamente contemplativo; en mi mera soledad de compañías, un día de esos durante el alba, en unos segundos eternos, una brisa de manantial mojó mi rostro, al mismo tiempo que empapó esa camisa fiel y única compañera verdadera que me había impulsado hasta donde me encontraba, esa vez me di cuenta que esa ropa aún cuando era echa de hojas me estaba siendo muy pesada. Encontrándome exhausto decidí reposar sobre un tronco grueso de ramas frondosas, y ahí vi caer un fruto al suelo que se dividió en dos pedazos casi del mismo tamaño pero a simple vista podía reconocer que no sabrían igual, eran del mismo color y hasta tenían la misma cantidad de semillas pero algo los diferenciaba, uno era más nítido, desde entonces era imperativo volver al inicio de los tiempos a reconfigurar y enmendar los hilos de aquella noche, solté varios nudos con la misma aguja que hasta entonces solo había usado para anudar, tejí de arriba a abajo, de adentro hacia afuera, como resultado quedó una nueva vestimenta caracterizada por bordados de colores infinitos y luminosos estampados, ese nuevo abrigo me era más cómodo, de mejor protección, agradable e invitaba a la comunión. Con esa nueva percha decidí pararme otra vez en

la misma línea de salida de donde había partido para caminar otra vez ese sendero, no había logrado mucho acomodo cuando se me acercó mi propio reflejo en otro cuerpo, me tomó de la mano y alegremente me dejó llevar hacia donde ya estaba pero sin alejarme de aquel lugar, pude percatarme que si bien era el mismo trayecto, ésta vez absolutamente todo lucía diferente.

Estando en esto de dar las gracias y reescribir mi visión de la historia, sonó el despertador y me atrapó la mañana. Ella y yo teníamos una cita para tomar el desayuno junto al puente el día de hoy. Al llegar al portal estando a punto de tocar ella me sorprendió con su sonrisa. Me dijo:

— Me encanta verte, acompáñame a agradecer.

Me sorprendió muchísimo el saludo que recibí de mi enigmática nueva amiga, pero a estas alturas se perfectamente que somos un todo y estamos conectados siempre, por eso siguiendo mi instinto le dije:

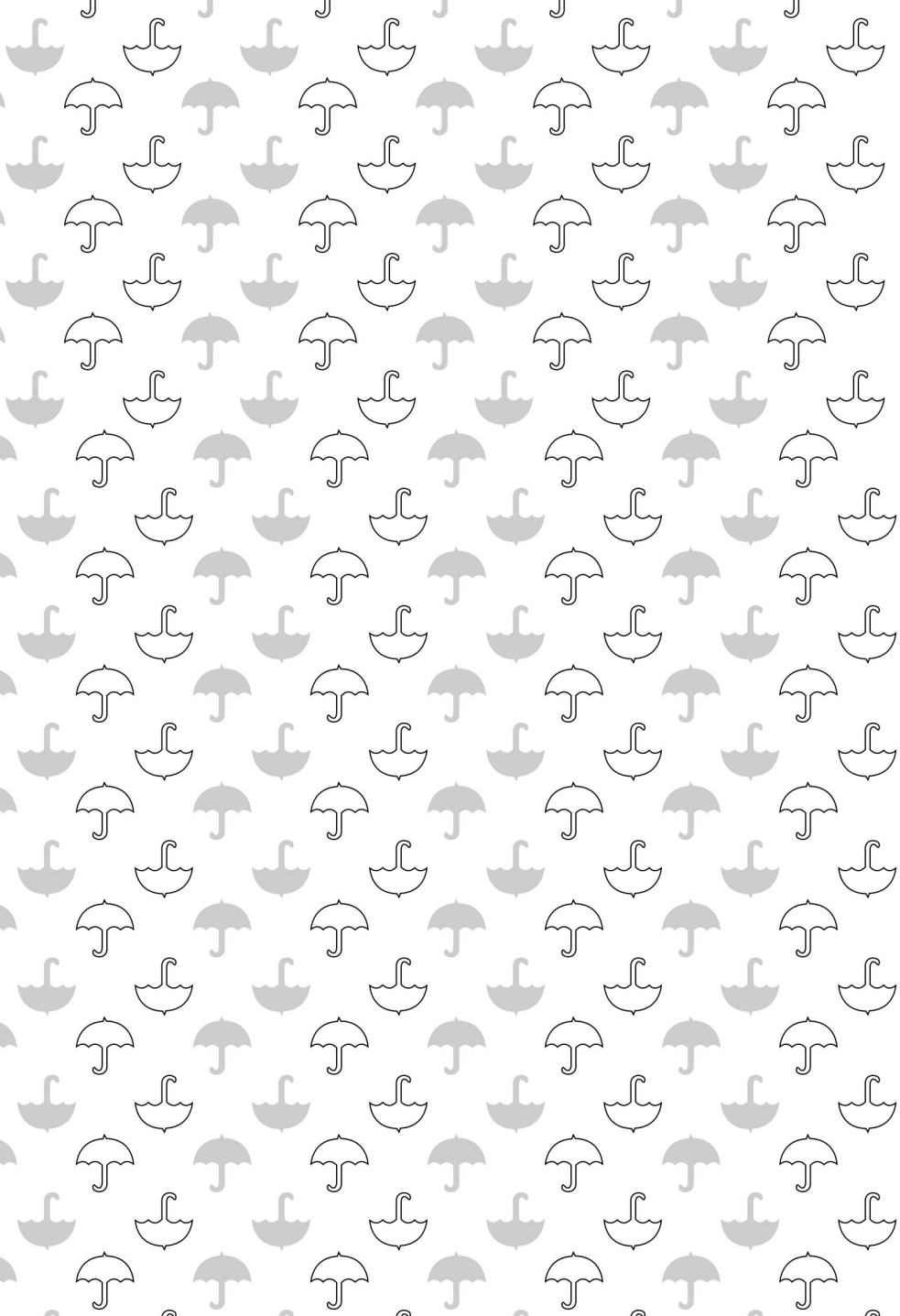
—Vamos a donde quieras, tengo la sensación de que podría acompañarte al fin del mundo
Sonreí y ella Sonrió.

Nos paramos en el puente bajo el sol. Ella alzó la mirada y comenzó a decir:

— Gracias por este nuevo día. Por el aire que respiro y la luz que percibo. Gracias por el sol y la sombra. Gracias por el amor y el desamor. Gracias por permitirme saber que existo y ser quien deseo ser. Gracias cuerpo mío por ser mi fiel compañero, pies que me sostienes y acercan a la tierra, piernas que me llevan a todos mis destinos, vientre que me haces ser mujer y dar vida, estómago que guardas y transforma la energía que me mueve, pecho que contiene mi aire y bombea mi sangre, brazos que contienen a los que amo, manos que construyen mis deseos, cuello que sostienes mi cabeza y te expandes para que se escuchen mis pensamientos, gracias rostro mío que expresas lo que siento, gracias cabeza que eres el cofre de mi mente, gracias cabello por ser el marco de mi faz.

*Ha llegado el momento
Suenan bombas y platillos
Vitorias desde los cielos
Los ángeles prestan oídos
Pues mi corazón se ha abierto
Y grita sin ningún filtro
Aquí estoy, ya estoy listo
Acompáñame y no hagas ruido
Ahora voy a mostrarte
El porqué de lo vivido.*

EL AMOR Y SU ELOCUENCIA



Yo estaba un tanto absorto al presenciar este ritual tan detallado sobre agradecer. Entonces abrí mis ojos y encontré los suyos, ella soltó una carcajada.

— ¡Debes pensar que estoy loca y tan solo estoy comenzando a agradecer! La verdad lo hago durante todo el día en voz muy baja o en mi mente. Solo quise probar tu tolerancia a mi grado de locura para saber de primera mano si vale la pena dejarlo todo por ti.

Esto fue aún peor... ahora sí me encontraba totalmente perdido ante esta dama sacada de un cuento, pero sin dejarme espacio a reacción alguna, ella continuó diciendo.

— Pues sí. Así mismo, he decidido que me he enamorado, pérdida e irremediablemente de ti. De tus ojitos pardos siempre tristes como perdidos y de esa mirada que busca pertenecer. Así que te doy una muy buena noticia, hay un lugar al que perteneces además de a ti mismo. Ya sé que estás completo, yo también lo estoy. No creo que estés buscando tu

camino o propósito, tampoco yo pero si he entendido bien, ese camino tuyo esta justo junto al mío y pienso disfrutar del recorrido todo el tiempo que la vida nos regale.

Mi cara de asombro se transformó en sonrisa y la mire a los ojos escuchándola contarme su historia.

— Llegué a este pueblo para terminar mi tesis. Mi Máster está listo y sé cómo restaurar cualquier edificación antigua que decida renovar. Pude escoger entre millones de lugares pero es tu estudio de baile el más hermoso edificio que he visto jamás. Sus vitrales ya gastados me llaman a gritos, la cúpula del salón central es mi sueño hecho realidad y lo único que me separa de cumplirlo es convencer a su dueño de que me necesita en su vida. Creo que he hecho un buen trabajo al convencerte sin que supieras siquiera el porque te había encontrado.

Me sentí bastante tonto pues habría sido súper inteligente de mi parte preguntarle qué hacía parada bajo la lluvia mirando fija-

mente mi estudio, pero nunca se lo pregunté. Ella prosiguió:

— Durante tres días he tratado de contarte porque estoy aquí, mi plan era convencerte de que me vendieras el edificio o me permitieras al menos restaurarlo sin que ello significara ningún gasto más allá de los materiales para su reconstrucción. Serviría como perfecto ejemplo de mi trabajo y a cambio tendrías fama y fortuna no sólo por tus magníficos eventos, sino por el atractivo histórico del lugar, del cual estoy segura no tienes una mera idea. Pero me ha sido imposible esbozar una sola idea coherente frente a ti, mis piernas casi no me sostienen y de seguro no hay forma de que sigan un camino distinto que el que tú marcas en nuestros encuentros. Pude morir de un resfriado la noche en que nos vimos y aun así habría sido la noche más hermosa de mi vida.

Estaba catatónico, nunca pensé recibir tal declaración en mi vida. Me preguntaba ¿Quién era esta perfecta mujer frente a mí?

Pero seguí escuchándola sin interrumpir.

— Antes que respondas a mi avasallante discurso, quiero que sepas algo importante. Vengo de un país lejano, no tengo padres conocidos, viví mis primeros 17 años en una casa hogar, por eso tengo muchos hermanos y al menos 16 madres que cuidaban de nosotros con amor y devoción. Debo decir que soy mucho más afortunada que la gente promedio, nunca he estado sola, mis muchas madres, padres y hermanos; me enseñaron que la vida es hermosa cuando se comparte con otros. Que cada día es un regalo, que no hace falta más que existir para ser, aprendí que tengo todo lo que necesito porque la vida misma es un regalo que recibí sin dar nada a cambio.

Al cumplir la mayoría de edad gané mi beca por logros académicos para venir a este país a estudiar. De nuevo como siempre la fortuna me sonrió. Empaqué una muy pequeña maleta y me despedí de mi enorme familia y mi país, llegué aquí y el no entender una

sola palabra de lo que decían los demás me enseñó rápidamente un nuevo idioma, una nueva cultura y un nuevo mundo. La beca era suficiente para pagar mis estudios y una cama caliente, así que de inmediato la necesidad, madre de todos los éxitos, me acompañó para conseguir mi primer empleo en el campus. Conocí un centenar de estudiantes de intercambio que me mostraron un universo de pequeños planetas que coexisten en la tierra.

Luego la vida una vez más me dio un regalo y me enamoré de quien no me amaba. El desamor me enseñó que la tristeza es una amiga amable, que te ayuda a reorientar el camino. Ahora que termina mi tiempo en las letras y libros he venido a comenzar a vivir lo que anhelo vivir.

Mientras la escuchaba, me sentí un tonto al crearme mártir, como pude pensar alguna vez que había sufrido y que era un abandonado. ¡Está chica hablaba para darme una hermosa lección!

— Un minuto más, casi termino. Tú me miraste por primera vez y sé por cierto lo que siento cuando la vida quiere darme un regalo. Siempre confío en ella, pues al final todo sale bien, y si no, pues es porque aún no es el final. Entonces dejando claro que eres mi destino y yo el tuyo, teniendo por cierto que escuchaste aterrado y sonriente mi historia y la razón de nuestro encuentro. ¿Aun sientes que podrías acompañarme al fin del mundo?

En ese momento lo sentí, con ella término la historia del niño que teme a estar sólo y a dejar de ser parte de algo, fue el fin de esas ganas terribles de ser amado por lo que soy, hasta ese día mi necesidad de llenar las expectativas de todos para ganarme su afecto del que no me sentí nunca merecedor. Hasta ese momento comprendí que soy amor. Que el amor está dentro de mí, que gracias a un acto de amor vine al mundo y que a diario el amor me mantiene con vida.

Ya había sido suficiente silencio de mi parte

así que decidí llenarme de valentía y expresar la más elocuente frase.

— Ya que estamos enamorados y comenzaremos una vida grandiosa juntos. ¿Quieres tomar un café?

Ella respondió.

— Sí quiero.

Mientras caminamos y se desprendía una llovizna tierna del cielo, ella me contó su historia feliz y prometo contárselas pronto. Ese día comencé a creer distinto, por eso creamos un hermoso nuevo cuento.

Por lo pronto y hasta entonces, quiero despedirme compartiendo con ustedes, una síntesis que escribí, para recordar como he llegado hasta aquí, es decir, la historia que acabo de contarles hilvanada desde cada uno de sus capítulos.

APRENDÍ A CREER Y CREAR

*Un momento mágico y una invitación a la pausa, hicieron que
volteara un momento la mirada,
al comienzo de mi viaje y el momento en que fue preciso,
encontrar un nuevo hogar por que el mío se había ido.*

*Repase entonces de nuevo todo aquello aprendido
en la segunda despedida cuando partí del nido,
y cómo fue tan necesario cambiar para crecer,
de la mano de un amigo que me hizo comprender,
que en la vida sobra tiempo y lecciones que aprender.
Me enseñó a hacerme cargo, a cuidarme y a querer,
despertar a las ideas que el mundo tiene para ofrecer.
Aprendí que el hombre avanza siempre avanza en el creer,
hasta que encuentra su propósito y el camino a recorrer.*

*Se constante y persevera, así lograrás vencer,
como aquel hombre que amó su tierra y que sueña con volver.
Eres inspiración entonces, debes soñar para hacer,
como si la vida fuera un sueño con bailes por conocer.*

*Siempre hay un momento para partir,
aunque las partidas duelen,
te enseñan a aceptar la herida y solo así sanarlas puedes.
A este cuento mío lo marcó su despedida,
ella se fue para no irse y mostrarme la salida,
de esa oscura cueva donde estaba pérdida,
mi capacidad de ver lo bonito de la vida.*

EL AMOR Y SU ELOCUENCIA

*Al encender la luz todo llegó de inmediato,
fue claro en ese momento lo que era necesario
Empezando por dominar el arte perdonar y comprender
que todos tenemos la oportunidad de transformar
de volver a comenzar y de creer.*

*Así fui encontrado mi camino perdido.
Soy la mejor versión de mí, el éxito, ¡la vida!, he conocido.
Pero la más importante y valiosa lección
fue entender que en la vida el amor es la razón.*

*Y sólo a través del arte de saber agradecer
el amor y su elocuencia pueden hacerte comprender,
que nadie puede abandonarte cuando te dejas querer
como y cuando el tiempo mande, no cuando quieras tener.*

*Preocúpate en ser quien eres y mirarte con amor
pues para el resto de las cosas está nuestro creador.*

Audrey Delgado / Carlos Henríquez

Este libro se terminó de imprimir el día 4 de mayo de 2019, en el Taller Editorial del poeta **Luis Perozo Cervantes**, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en continente descubierto por Cristobal Colón, dentro del Planeta Tierra; en el mismo día pero de 1927 en que nace en Maracaibo, el escritor zuliano Eddie González (y murie en la misma ciudad el 19 de enero de 2014). Periodista, escritor (ensayista) y deportista (disciplina: ajedrez).

www.sultana.com.ve